



**GLOBALIZACIÓN, MERCADO Y MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN
EN LOS CUENTOS ANIMALES DOMÉSTICOS DE ANTONIO GARCÍA
ÁNGEL**

MARYORI CAROLINA ARIZA CÁRDENAS

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
MAESTRÍA EN LITERATURA**

2016



**GLOBALIZACIÓN, MERCADO Y MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN
EN LOS CUENTOS ANIMALES DOMÉSTICOS DE ANTONIO GARCÍA
ÁNGEL**

Requisito parcial para optar al título de Magister en Literatura

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
MAESTRÍA EN LITERATURA
2016**

MARYORI CAROLINA ARIZA CÁRDENAS

Directora

MARÍA BETTY OSORIO GARCÉS

Yo, Maryori Carolina Ariza Cárdenas, declaro que este trabajo de grado, elaborado como un registro parcial para obtener el título de Maestría en Literatura en la Facultad de Ciencias sociales de la Pontificia Universidad Javeriana es de mi entera autoría excepto en donde indique lo contrario. Este documento no ha sido sometido para su clasificación en ninguna otra institución académica.

Maryori Carolina Ariza Cárdenas

Julio de 2016

TABLA DE CONTENIDO

1. ¿DÓNDE ESTÁ LO QUE BUSCABAS? Y, A PROPÓSITO, ¿QUÉ ES LO QUE BUSCABAS?.....	¡Error! Marcador no definido.
2. TRAPICISTAS, HÉROES Y TESTIGOS EN UN MUNDO GLOBALIZANTE.....	¡Error! Marcador no definido.
2.1 TRAPICISTAS QUE SALTAN AL VACÍO.....	¡Error! Marcador no definido.
2.2 HÉROES TRAICIONADOS BAJO EL ENCANTAMIENTO DEL CAPITAL	¡Error! Marcador no definido.
2.3 TESTIGOS, PROTAGONISTAS SIN VOZ.....	¡Error! Marcador no definido.
3. LA DOMESTICACIÓN UNA CONSECUENCIA DE LA GLOBALIZACIÓN EN EL CUENTO DE ANTONIO GARCÍA ÁNGEL	¡Error! Marcador no definido.
CONCLUSIONES	¡Error! Marcador no definido.
BIBLIOGRAFÍA.....	¡Error! Marcador no definido.

AGRADECIMIENTOS

Los agradecimientos se convierten en la venia para quienes están como estandartes en un proceso de formación que exigió pasión, compromiso y un amor desenfrenado por nuestro quehacer. Esa pasión de quienes creen en la literatura, en el poder de las letras y en la imponencia de nuestros ideales. Agradezco a Dios por ser la piedra angular de mi vida, la fuerza necesaria para actuar de acuerdo a mis principios y el motor para mantenerme de pie en lugares de nadie. Agradezco a él permitirme encontrarme con la literatura y llorar al encontrar realidades paralelas que confrontan lo que pienso. Creo que lo que un día apareció como un hábito, hoy es el impulso para hacer de nuestra existencia un mundo con propósito.

Agradezco al amor de mi vida, mi esposo Félix Ceballos, la mano que necesité cada mañana para seguir escribiendo. Él es ese cómplice que aparece en los cuentos de infancia y ese mago capaz de hacer de lo imposible, palabras posibles en mis dedos. Te amo, gracias por escucharme una y otra vez, por sacrificar tu tiempo para ser parte de mis lecturas, mi escritura en esa casa de Asterión que un día nos unió. A nuestros hijos Julieta Salomé y el que viene en camino, ellos hacen de estos procesos una victoria, ellos son testigos de nuestro amor por el arte y porque descreyendo de todo les mostramos con ímpetu en nuestro rostros que solo la lectura nos saca del ahogo cotidiano.

Agradezco a mis padres, hermanos y familiares, ellos siempre han estado ahí creyendo sin ver, apoyando sin esperar nada más que una sonrisa. Los amo y espero que cada día pueda cumplir muchos momentos hermosos a su lado, yo soy lo que han construido de mí. Cada vez que avanzaba en la tesis me daba cuenta de cómo la literatura se tiende a disposición nuestra para hacernos ver una realidad en la que vamos caminando pasivos, callados y esperando que algo pase. Pero gracias a ustedes, también aprendí a cuestionar mi vida, mi entorno y todo lo que hago.

Agradezco a los profesores de la maestría y a mi querida Betty Osorio. Gracias porque me demostraste la fuerza que implica orientar una tesis, el compromiso que requiere realizar las cosas con excelencia. Dedicaste tiempo valioso y aceptaste sin

reparo seguirme acompañando en un viaje que en el comienzo no tenía un rumbo claro. Mil gracias por las referencias, las correcciones, la compañía y el rigor.

INTRODUCCIÓN

(...) Si tales pensamientos habían empezado a atormentarle, ¿podrían ya cesar por completo? ¿No irían intensificándose día a día? ¿No amenazarían su existencia? Y el empresario, alarmado, creyó ver, en medio del sueño aparentemente tranquilo en que habían terminado los sollozos, comenzar a dibujarse la primera arruga en la tersa frente infantil del artista del trapecio.

Franz Kafka

“El Artista del trapecio”

El presente ensayo responde luego de una inquietud que surgió con la lectura del cuento “Animales domésticos” de Antonio García Ángel. No existe una manera objetiva de explicar los efectos que un artefacto literario tiene sobre una persona, sobre su perspectiva de la vida o sobre su vida misma. La discusión, por supuesto, no puede ser esencialista como se ha venido desarrollando o sosteniendo a lo largo del siglo XVIII, XIX y principios del XX. Northrop Frye en *Anatomía de la crítica* (), específicamente en su “Introducción polémica” discute el rol que el crítico literario desempeña en la manera cómo una obra es recibida por el público. Critica con vehemencia la contaminación con que el crítico social ha infestado la labor del crítico literario en su más amplia envergadura. Como señala

Resulta curioso, en todo caso, traer a Frye para esta discusión, puesto que su mayor resistencia se da en contra del juicio subjetivo de una obra, es decir, de si ésta es buena o mala, o se puede considerar alta literatura o literatura que se imprime desde las ligas de tercera categoría de la producción artística letrada. El juicio subjetivo queda así descartado. Pero la discusión acerca de la validez de una cierta manifestación literaria sigue siendo un asunto de intelectuales y de académicos, lo cual limita la discusión, en

todo caso, a ciertos “gustos”. ¿Qué hace, pues, que una obra resulte válida, buena o fuerte en el campo literario? A este respecto, habría que darle la razón a Frye sobre la crítica literaria debe acercarse a la obra con inocencia y dejar que la obra hable por sí misma, que se exprese y se despliegue en su significación auto contenida y especular con el mundo del que proviene porque, claro, no hay originalidad absoluta, el mundo está ahí para atestiguarlo.

De modo que en una búsqueda muy personal, el cuento “Animales domésticos” surgió de entre el entramado abigarrado de la literatura contemporánea para darle eco a una generación que se vio sometida, sin saberlo, pero siendo cómplice en su pasividad, a las estrategias de una nueva violencia que vendría a modelar el tiempo en el que habitamos. ¿Es la obra de Antonio García Ángel literatura popular? ¿Es alta literatura? ¿Es literatura de las ligas del inframundo de la literatura? Es literatura. Lo que quiere decir que se trata de un pensamiento autoconsciente y crítico cifrado en un artefacto lingüístico que se llama relato. Relato en el alcance más amplio de la acepción de la palabra, porque a eso se resume la literatura, a un juego lingüístico que bebe de la vida para mostrárnosla bajo cierta luz, apuntando hacia algo específico que en el afán de vivir hemos pasado por alto. El impacto de “Animales domésticos” como relato independiente se extendió a los demás relatos de la serie del mismo título, la sinopsis del libro lo pone así: Un profesor obsesionado con su alumna; dos amantes que ven cómo su relación empieza a fracasar en el momento que cuentan las veces que han hecho el amor, un hombre que en su soledad conoce a dos musas de la carretera; un Papá Noel alcohólico y desencantado de la vida; unos niños mortificados por los errores de su pasado; una niña que es testigo de la destrucción de su familia tras el maltrato y el machismo; una mujer latina encerrada en Miami víctima de sus ilusiones y en compañía de un pez, una iguana, una lora y dos perritos. Siete relatos que encarnan en sus voces el grito de la existencia humana frente a la angustiosa realidad que los persigue y los devora.

La lectura que intenté hacer del volumen de cuentos, la que me interesa hacer de la literatura, no es siguiendo un incierto método científico como el propuesto por el mismo Frye, sino, más bien, una lectura, y siguiendo el consejo del canadiense, que se tomara de la mano de la sociología y de la historia, pero sin ser sociología de la literatura o historiografía literaria, mejor, una suerte de hermenéutica que permitiera el

desciframiento de los elementos al interior de la obra y la manera en que los mismos señalaban aspectos problemáticos de la construcción de identidad en la sociedad colombiana de finales de siglo XX y principios del XXI. Por supuesto, quedaba la justificación de por qué, precisamente, estas décadas (de finales de 1950 a principios del 2000) podían dar cuenta de esa transformación que vendría a ser, de modo indefectible, el punto de fuga e inflexión en que el país se incorporó a la modernidad y la violencia social y política que ello implicó y sigue implicando.

Como bien lo ilustra el epígrafe que abre esta introducción, el héroe del relato de Kafka, que no es otro que el artista, un artista en peligro constante de caída, se ve superado por el mercado, por la significación del símbolo nefasto del empresario. En eso consiste la violencia desmontada de ideologías políticas y sociales, una violencia callada y brutal que se encuentra gestada en la economía y en el juego macabro de la especulación monetaria. Los cuentos de García Ángel cristalizan la imagen de esta nueva violencia de manera hartamente relevante. García Ángel evita la violencia del narcotráfico y la violencia de La Violencia post-Gaitán; la violencia de las guerrillas que ha azotado al país en un conflicto intestino y civil de consecuencias imponderables y que deja en evidencia la incompetencia política del estado colombiano. No, García Ángel se interesa por darle voz a la intimidad de la familia, del pobre, del ciudadano de tercera o cuarta categoría, de ese del cual el capitalismo necesita para funcionar, pero al cual fagocita sin miramiento alguno.

Comprender el proceso por medio del cual esta violencia se gestó y los instrumentos de los que se valió se convirtieron en el norte del presente trabajo. A la vez, la exploración de la manera cómo García Ángel representaba esa realidad por medio de estrategias literarias como la parodia y la polifonía permitió un acercamiento a la forma en que la literatura se convierte en discurso de revolución, concientización y desmonte de las tácticas discursivas de la dominación.

Como se verá, el proceso no fue sencillo, y los horrores descubiertos en la investigación (la manera en que los estados y las multinacionales, por dar algunos ejemplos generales, hacen uso instrumental del grueso de la humanidad, de la flora y de la fauna, y de los recursos del planeta, etc.) prueba el valor mismo de la investigación y de la narrativa de este autor.

En una investigación, o sea, en una lectura de la realidad, se parte de un punto y se ignora el puerto de llegada. El presente trabajo se planteó como una exploración de una violencia otra y terminó por concluir que esa violencia es La Violencia total, y que sólo la literatura, o sea, el arte, está en la capacidad de señalar, denunciar y crear resistencia por medio de un sistema simple y poderoso: el lenguaje ficcional. Luché por mostrar las experiencias desoladoras de los sujetos urbanos y desesperanzados de estos cuentos. Para ello fue muy útil el pensamiento de autores como: Néstor García Canclini, Arturo Escobar, Renán Vega y otros trabajos de investigación que permitieron de este análisis una comprensión más amplia de la globalización, el impacto de los medios y las consecuencias que ha venido sufriendo la población mundial.

1. ¿DÓNDE ESTÁ LO QUE BUSCABAS? Y, A PROPÓSITO, ¿QUÉ ES LO QUE BUSCABAS?

“... a no ser que uno esté enamorado o satisfecho, o se deje llevar por la ambición, O no tenga curiosidad, o esté reconciliado (que parece el sinónimo moderno de la felicidad), la ciudad es como una máquina monumental, ideada sin descanso para gastar el tiempo, para devorar ilusiones. Al cabo de algunos días, la búsqueda, la exploración, pueden volverse siniestras y precipitadas, sudorosamente angustiosas, una carrera de obstáculos hechos de Benzadrina y Nembutal. ¿Dónde está lo que buscabas? y, a propósito, ¿qué es lo que buscabas?

Truman Capote

De Color Local

¿Dónde está lo que buscabas? y, a propósito, ¿qué es lo que buscabas? Son las preguntas que surgen antes y después del caos, en el desconcierto de saber que todo cuanto se hace pierde su sentido en medio de un mundo agitado y acelerado que no se sabe para dónde va. A este orden, pertenecen los personajes y las narraciones de Antonio García Ángel. Personajes que se mueven con mucha dificultad en una realidad que ha venido a instalarse en el mundo tras un largo proceso de abandono de las condiciones que definían al hombre como especie natural en el planeta y que lo han llevado a convertirse en parte del mobiliario del mismo, un mobiliario que crece y absorbe y regurgita todo aquello con lo cual entra en contacto: el capitalismo en su mutación más brutal, la globalización.

Las narraciones de García Ángel parecen partir de las mismas preguntas que se hace Capote en *New York* (1950), ¿dónde está lo que buscan sus personajes? y, a propósito, ¿qué es lo que buscan? Lo que buscan parte de una inercia histórica

asimilativa que aparece con la entrada del siglo XX a Colombia y que se resuelve lentamente hasta alcanzar su pleno apogeo en la década de los noventa (y extenderse inmutable hasta el presente). Durante esa larga y dolorosa noche que implicó la Violencia, que la clase política del país quiso resolver por medio del Frente nacional, pero todavía en plena dictadura de Rojas Pinilla, la televisión fue introducida a la vida cotidiana y cultural de la sociedad colombiana (1954). Tras la caída del dictador y con las reformas tributarias, la paquidérmica y leonina reforma agraria, la instalación de dos plantas de ensamblaje de automóviles franceses en la accidentada topografía de los andes y, finalmente, la apertura económica es que la sociedad colombiana termina de experimentar la entrada de la modernidad y del capitalismo al hemisferio, y con ello sus consecuencias. (Bushnell, 317- 350)

El automóvil y la televisión, es decir, la industrialización y la irresoluta reforma agraria, que no dará mayores garantías al campesinado, y con la colonización televisiva, las ciudades empiezan a derivar en dinámicas de flujo y contra flujo. La industria, los bancos, las oficinas y los almacenes necesitan fuerza de trabajo; las plantas de ensamblaje de carros y las petroleras también; el campo de la construcción se hace con la mayor cantidad de mano de obra no calificada, y es de este modo que el campesino entra a la ciudad y se queda. El campesino no tendrá a dónde volver, la guerra civil del gobierno con los grupos alzados en armas y el poco interés del gobierno en mejorar las condiciones de los productores agrarios harán que este sector de la sociedad del país prefiera permanecer en la ciudad. La televisión empezará a moldear los gustos y los deseos del público, y aquello que observan en la pantalla les mostrará estilos de vida con los cuales jamás soñaron pero que, al parecer y con ayuda de la ficción, del sonido, del discurso de las posibilidades, es accesible. La economía del país, en las décadas del 70 y del 80, todavía no permite que las personas de clase media tengan pleno acceso a un automóvil y se pregunten por qué lo que ven en la televisión es inalcanzable y salgan a buscarlo en el país vecino, Venezuela, época de bonanza petrolera, y Estados Unidos, tierra del sueño americano. Los cuentos de Antonio García Ángel realizan un paneo de estos años. Resulta curioso que García Ángel, habiendo nacido en 1972, quiera remitirse a la década inmediatamente anterior para dar cuenta de sus inquietudes existenciales y sociales. Porque de eso se trata esto de la literatura, se trata de una pregunta o de múltiples preguntas que intentan dar respuesta a una identidad fragmentada o que procuran dar cuenta de ese tiempo que modeló la identidad, no sólo la personal, sino, también, la de una sociedad. Otro aspecto interesante de los cuentos de García Ángel es

que ocurren en Bogotá, en Miami y en Cali. El autor es caleño, pero sólo un cuento ocurre en esa ciudad (*Bobby*), los demás suceden en Bogotá, y el último relato se ubicará en Miami. De este modo, García Ángel revisa las décadas del 60, 70, 80 y 90 hasta el presente. Pero, ¿cuál es la necesidad que tiene un autor de relatar hechos anteriores a su momento? ¿Por qué referir lo ocurrido en la década del 60? Antonio García parece entender que si quiere reconstruir el drama existencial de unos personajes encerrados en el laberinto de la angustia que surge de la imposibilidad de enfrentar un régimen político y económico indiferente para con la vida, debe, entonces, remitirse al momento particular en que la televisión se convirtió en un aparato de colonización ideológica y cultural, y debe avanzar a partir de ese momento para observar, de manera progresiva, la forma en que se empezó a gestar y a evidenciar la descomposición de los tejidos sociales en Colombia. Todo desde la capital administrativa del país, puesto que es en esa zona “privilegiada” en la que obra con más insistencia el encantamiento de los mundos lejanos e ilusorios que trae la pantalla chica. Los relatos de Miami y Cali, darán cuenta, también de esa violencia privada y doméstica que va dejando en un estado de congelamiento e imposibilidad la psique y la humanidad de unos personajes que sólo quieren vivir, pero que no lograrán encontrar un lugar en su momento histórico, pues, como lo sentencia el título de la película de 2007 de los hermanos Cohen en su versión en español *Sin lugar para los débiles* (*No Country for Old Men*), imagen que la protagonista del último cuento entiende muy bien cuando afirma: “Me quedé mirando hacia Ocean Club y tuve la impresión de que esas moles nada más sirvieran para aplastar los apartamentos del sótano, que se necesita todo ese peso para mantenerlos hundidos en la tierra”. (A. García, 178). Los apartamentos de abajo son el lugar en el que las mujeres y hombres del servicio viven cuando no están trabajando en los apartamentos de quienes viven arriba. Las posibilidades, los sueños de libertad y de solvencia económica quedan reducidos a una lucha inútil frente a un panorama como ese. Desentrañar las historias y los dramas, la locura que se cocina en dinámicas semejantes es lo que concierne a Antonio García en *Animales Domésticos*.

Luz Mary Giraldo presenta la manera cómo la literatura traza un puente entre las formas de pensamiento y la visión de mundo en diferentes narrativas. De modo que, reescriben los complejos donde ocurren estos cambios. La ciudad se convierte en espacio de enunciación; en escenario de sueños y frustraciones; en testigo de una “realidad” que habla al ser escrita y reconocida como sujeto. La ciudad es la fuente que alimenta la prosa de los escritores que reconocen los cambios de su tiempo: la era de la

informática, el descuido de la tierra y las materias primas, la inmovilidad del capital y la población que se concentra en lugares de pobreza para convertirse en fuerza de trabajo, el capitalismo salvaje y la manera en que los gobiernos hacen de sus ciudadanos, ciudadanos de mundo.

La nueva sensibilidad expresada en los relatos de los jóvenes narradores colombianos nacidos entre 1960 y 1975 (...) cada cuento refleja no sólo el estilo de su autor sino el variante tono de una época, la patria del idioma, las realidades de su país, del mundo y de la vida contemporánea. Las situaciones y los personajes responden a un mundo dislocado: están en todo aunque se sienten exiliados de sí mismos y excluidos de todo; en algunos sus signos son lo provisorio, la indiferencia, la inacción y la ausencia de rebeldía; en otros, la angustia y la perplejidad. Si es provisoria la vida, ¿lo será también la creación? (2002, 12)

La escritura evoca, grita desde la ciudad para ser escuchada a través de las letras, de las voces de quienes padecen esa violencia extendida y destructiva del imperialismo actual. Antonio García Ángel presenta en sus obras escenarios y personajes encarnan la violencia desatada por estas fuerzas globalizadas que han abandonado las lógicas modernas y entran de lleno en un proceso entendible desde la noción de posmodernidad. Una violencia urbana, a puerta cerrada y que cuestiona el velo de una vida feliz. Las tempranas ciudades trajeron consigo una nueva generación de escritores que dedicarían sus esfuerzos a representar temas crónicos y críticos de la cruda realidad urbana: Andrés Caicedo, R.H. Moreno-Durán, Rodrigo Parra Sandoval, Fernando Vallejo; mujeres como: Laura Restrepo, Piedad Bonnett y Ana María Jaramillo, entre otros, quienes exploran en sus narrativas la historia, la vida urbana y los conflictos socioculturales de su contemporaneidad. La literatura pone de relieve las características propias de la vida cotidiana, a menudo vacía y solitaria de los ciudadanos.

En este grupo de escritores se encuentra el escritor caleño, Antonio García Ángel (1972), literato y Comunicador Social de la Pontificia Universidad Javeriana. Dentro de sus publicaciones están las novelas: *Su casa es mi casa* (2000), *Recursos Humanos* (2006), y su colección de cuentos *Animales Domésticos* (2010). En el año 2004 ganó el Premio de Maestros y Discípulos de la firma relojera *Rolex*, en el cual tuvo la oportunidad de escribir bajo la tutoría del escritor peruano Mario Vargas Llosa. Gracias a este reconocimiento, en 2006, publicó su segunda novela. En el año 2001 fue uno de los 39 escritores más jóvenes representativos de América Latina. Ha realizado la

presentación de algunas ediciones de la colección Libro al Viento, entre las cuales se encuentran: *¿Sueñan los androides con alpacas eléctricas?*, *Las aventuras de Pinocho*, *Historia de una marioneta* y *Recetario Santaferense*. Actualmente es editor de este programa de fomento a la lectura creado desde el año 2004 en Bogotá.

En el libro *Animales Domésticos* (2010), García Ángel muestra en cada uno de los relatos: el testimonio degradante de la realidad, el erotismo vano, la muerte sin sacralidad, la soledad y el horror; nuevos temas transversales por donde transitan sus personajes en medio de una ciudad que aparece como testigo de estos tiempos truculentos y vertiginosos. Ciudades en las cuales se pueden reconocer algunas características de las metrópolis posmodernas: fantasmagóricas, apocalípticas, urbes que minan y aniquilan los cuerpos y las mentes de los personajes. La narrativa reencarna una realidad literaria que emerge desde los inmigrantes, homosexuales, marginados, estudiantes y libertinos- quienes se enfrentan a estas fuerzas económicas destructivas. Por ende, terminan, con frecuencia, en la clínica, la calle, la cárcel o el cementerio. Ciudadanos enfermos, locos, excluidos, presos o muertos a causa de los nuevas dinámicas urbanas, pero jamás dichosos, plenos, cómodos o felices. El infierno es su horizonte más próximo. Un ejemplo de esta situación aparece en el cuento “Retrato de familia con Papá Noel” de García Ángel:

Frente a una bodega llamada *Reventón Navideño- Súper Ofertas*, Mauricio Mosquera maldecía su mala suerte. La recesión económica había dado al traste con su licorera, la cual fue embargada con todo lo que no alcanzó a beberse luego de que su mujer lo abandonara y se quedara con la niña, la casa y hasta sus calzoncillos. Ahora malvivía en las profundidades del barrio San Carlos, en una pieza de dos por dos que compartía con las ratas. (García, 65)

El protagonista de esta historia personaliza la situación de quienes, en condiciones extremas de opresión económica, se ven obligados a entregar sus negocios y sufrir las consecuencias al no poder pagar tasas de interés superiores a sus ingresos diarios. Lo que nace como un problema financiero, se convierte en la causa de su adicción y en su conflicto familiar. Los sujetos se empiezan a desestabilizar al encontrar que su fuerza de trabajo no es bien remunerada, perder su negocio es perder su fuente de empleo y a su vez el rol del hombre como proveedor, cabeza de hogar y sustento. Al final, lo único que espera este personaje es alcoholizarse, enterrarse en el vicio por su desesperanza o

esperar un golpe de suerte en un trabajo, para él, degradante. Presentarse a su hija detrás de un traje de papá Noel y sin dinero en sus bolsillos, no es algo que él desee. Sin embargo, Mauricio Mosquera culpa a su mala suerte de su estado, nunca al gobierno, ni al capitalismo, ni al monopolio de algunas empresas; él, como muchos, culpa a su mala suerte. Además, el cuento está situado en una época particular: La navidad. En una sociedad para la que las celebraciones son muy importantes, la navidad no puede dejarse de lado. Cada quien la celebra a su manera, especialmente el mercado, quien goza de aprovechar las primas y liquidaciones para que más allá de los encuentros sinceros y la cena, sean los regalos los que prevalezcan en la casa. De modo que, los recursos insuficientes del protagonista lo confrontan con esa realidad hostil en la que se encuentra. Esa violencia otra, la que no es producto de las guerras sectarias, ni la de grupos revolucionarios, sino la que es producto de quien maneja el mundo: El dinero. Sin embargo, el capitalismo ha ido tomando ímpetu a través de los años y se ha convertido en la pirámide por excelencia, lo que indica que las secuelas de esa violencia doméstica permean a toda la población. En forma macro, todo ciudadano la padece, directa e indirectamente, pero cada uno la vive desde su experiencia particular, a puerta cerrada, cada quien sufre la pena de su desesperanza o simplemente cree que llegará un cambio favorable en el que los que han sido silenciados, tendrán oportunidades. Lo contradictorio, es ver cómo García Ángel presenta a uno de sus personajes con todas las bondades materiales a su merced, pero con el vacío de no saber qué hacer.

(Empleada de servicio en Miami, sirviendo a una familia colombiana) Pasan las horas y yo sin nada que hacer. No tengo que atender niños, ni preparar comidas para nadie, apenas para mí. No tengo ni siquiera que hacer oficio. (...) Son vacaciones, pero Anita no puede venir a visitarme porque no tiene visa, y yo tampoco puedo ir a Colombia a menos que sea para quedarme allá. No sé hasta cuando voy a estar aquí trabajando en esto, y si vale la pena. A veces me agarra el desgano y quiero dejarlo, devolverme de una vez, sobre todo cuando no tengo nada que hacer y mucho tiempo para pensar. (García, 161)

Las horas pasan y todo a su alrededor se vuelve insoportable. La ausencia de su familia en un tiempo de vacaciones y la inutilidad en la cual se encuentra al permanecer sola en la casa que cuida, muestra la prisión emocional y física en la cual se descubre la protagonista. Atrapada en una casa extranjera, presa de sus sentimientos y con mucho

tiempo para pensar, es el contexto que sufren muchos de los inmigrantes que salieron de su país en busca de lo deseable, de aquello que trabajando durante años en Colombia nunca podrían obtener. Aún, sabiendo que el sueño americano sería precisamente eso, un sueño; lejano de la realidad y cerrado a brindar la felicidad completa.

Es así como, la investigación traza su camino para tratar de elaborar una respuesta amplia a la pregunta ¿Cómo sus personajes experimentan los cambios del ciudadano de la posmodernidad que padece las consecuencias de la globalización, en la vida cotidiana? Y, ¿cómo a través de los cuentos de García ángel se cuestiona el concepto de estudios literarios poscoloniales y, por el contrario, se reconoce un nuevo paradigma de colonia desde la economía?

Para estudiar estas problemáticas es necesario analizar las relaciones entre ciudad y ciudadano en la antología de cuentos *Animales Domésticos*. Como referente se tendrá en cuenta el pensamiento de Santiago Castro Gómez, (Bogotá, 1958), filósofo colombiano y autor de *Tejidos Oníricos, Movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá* (1910- 1930); quien explica cómo Bogotá sufrió un proceso de modernización que implicó una “movilidad” en los sujetos, cambios en su manera de comportarse frente al ritmo acelerado que implicaba el capitalismo; igualmente se consultará a Luz Mary Giraldo (Ibagué, Colombia en 1950) ensayista, poetisa, profesora y crítica literaria colombiana, autora de *Ciudades escritas, Literatura y ciudad en la narrativa colombiana* (2001); ésta crítica explica de forma detallada la tipología de ciudades que se reconocen en la narrativa colombiana. Renán Vega Cantor, historiador y profesor de la Universidad Pedagógica de Colombia, autor de *Un mundo incierto, un mundo para aprender y enseñar. Volumen 1. Imperialismo, geopolítica y retórica democrática*. (2007). En el capítulo *globalización e imperialismo*, Vega desmiente los supuestos de la globalización y la manera en la cual el imperialismo afecta la sociedad y el sistema económico de nuestro país y Arturo Escobar (1952) antropólogo colombiano quien ha estudiado los procesos de globalización en sociedades marginales. Desde su perspectiva:

Colombia, muestra que, a pesar de reunir condiciones excelentes para la construcción de una sociedad pacífica y una democracia capitalista (i. e. muy ricas reservas naturales y una amplia y altamente entrenada clase profesional), en la práctica ha sucedido lo contrario en parte porque la guerra local es, al menos parcialmente un subrogado de los intereses globales (especialmente de los Estados Unidos), en parte porque con una rapaz voracidad la élite nacional se rehúsa a

entrar en una democracia más significativa y porque la lógica de la guerra (incluyendo las mafias de la droga) ha tomado una dinámica de auto-perpetuación. Finalmente, y más importante para nuestro argumento, el caso colombiano hace más claro el agotamiento de los modelos modernos. El desarrollo y la modernidad con seguridad, fueron siempre inherentemente procesos creadores de desplazamiento.(Escobar, 32)

Escobar muestra que la situación económica y social de Colombia hubiese sido diferente si no hubiese problemáticas tan fuertes como la guerra local. Una revolución que ha afectado a Colombia en sus recursos y en la inversión de su capital. Además, de que ha llevado a que el país se vuelva más vulnerable frente a otros países. Los intereses globales, de la élite y de unos pocos han llevado a terribles consecuencias en el sector agrario y en el manejo de la riqueza de la tierra; ya que, los países con mayor industria disfrazan sus intenciones y solo vienen a expropiar los recursos mineros sin una compensación equiparable a los daños causados. De manera que, las licitaciones se convierten en comisiones para quienes avalan los proyectos que afectan las tierras, las cuales, según Escobar, podrían haber sido una salida económica favorable.

No obstante, la velocidad a la que transitaban otros países, mientras Colombia todavía mantenía un estilo de vida más rudimentario, llevó a que sintieran esa implacable necesidad de dominarlo, colonizarlo una y otra vez, aprovechar sus recursos hasta el hastío; porque, la patria boba nunca fue un período cerrado, fue simplemente el inicio de lo que vendría. Es entonces, cuando el pueblo queda silenciado, permanece expectante a una sociedad que se derrumba poco a poco y enfrenta las consecuencias o sale corriendo pensando que esta caótica realidad solo desmoronará al denominado Tercer Mundo. Pero, es así como el arte se revela, se sumerge en las profundidades de la angustia para dar cuenta de esa realidad; porque, tal vez, es la única vía de resistencia posible.

2. TRAPICISTAS, HÉROES Y TESTIGOS EN UN MUNDO GLOBALIZANTE

La primera vez que abrí la colección de cuentos *Animales Domésticos*, me encontré con el siguiente epígrafe de Stephen Budiansky: “Una de las razones de que las poblaciones salvajes de una determinada especie se vayan reduciendo o desaparezcan una vez ha sido domesticada, es que la propia domesticación es un último recurso evolutivo para una especie que ya tenía problemas de supervivencia” (García, 11). Esta cita introductoria funciona como metáfora de la situación en la cual se encuentran los personajes de García Ángel, ciudadanos domesticados que obedecen las disposiciones de un orden económico que ha afectado su vida privada, sus sueños e intereses. La opresión del hombre hacia otros hombres ha marcado la historia desde muy temprano, lo que para los animales es un último recurso empleado para la supervivencia, para el ser humano es la forma de subsistir en lugares en los cuales las diferencias económicas son abismales y obligan a gran parte de los sectores populares a someterse a condiciones indignas de trabajo. En los cuentos de García se reproducen esquemas coloniales de maltrato y opresión en urbes modernas, estas narraciones dan cuenta de las formas de domesticación que prevalecen en las sociedades posmodernas, aunque los cuentos estén situados desde los sesentas, como lo prueba la siguiente cita:

Doña Clara me gritaba “¡Ustedes, malditos barbudos asquerosos, les vamos a mandar el ejército!”, y me estaba golpeando con un cepillo largo y pesado que usaba para rascarse la espalda. Me tocó agarrarla por los brazos y dominarla. (...) inmediatamente renuncié. (...)¿Cómo salía de ahí, y para dónde? Arrastre como pude todas mis cosas, como una gitana. Sudaba a chorros. En algún momento pensé que me iba a desmayar. No merecía que esa gente me hubiera tratado así, pero tampoco les iba a pedir que me dejaran quedar hasta el lunes. (García. 109)

La protagonista, como inmigrante indocumentada, no tiene otra posibilidad de elegir, siempre se siente atrapada en el dilema de resistir o devolverse a su país de origen, sin dinero y con pocas probabilidades de conseguir empleo. Ella se siente perdida en esa bomba de ilusiones que se imaginó justo antes de llegar a Miami, tal vez, como en la tierra prometida. De esta forma, el capitalismo se convierte en un régimen

que se empodera de los recursos, el territorio, los trabajadores y desplaza lo tradicional, las raíces culturales, lo que se considera “propio” para imponer nuevas formas de actuar acorde a sus paradigmas, la empleada era consiente de ese maltrato, pero esas fueron las consecuencias de intentar construir otro estilo de vida, para sí y su familia. Castro lo explica

El capitalismo no es solo un modo de producción de objetos y mercancías, sino que es, ante todo, una máquina semiótica que produce “mundos” en los cuales *se reconocen* a sí mismos como sujetos trabajadores, productores y consumidores, etc. Y al hablar de “mundos” me refiero sobre todo al modo en el que los habitantes de Bogotá, o por lo menos un sector de ellos, empezaron a imaginarse *a sí mismos* adoptando una nueva forma de transportarse, vestirse, hablar, conocer, trabajar, recorrer la ciudad, utilizar el dinero, divertirse, ser hombres y mujeres, tener un cuerpo y un rostro. Se trata de mundos lisos, mayoritarios, normalizados, carentes de singularidad, pero, justamente por ello, de mundos que preparan el advenimiento real de la mercancía. (Castro, 17)

La idea de reconocerse, a sí mismos diferentes, como sujetos capaces de adquirir bienes, recursos y servicios antes inalcanzables, se convierte en una de las mayores trampas para que los ciudadanos sean presas del mercado. Los medios de comunicación y la demanda de los productos empiezan a crear modelos de: familia, belleza y felicidad, esa seducción a través de lo audiovisual es el instrumento para que las personas mantengan viva la esperanza de progreso y bienestar, la imagen de que todos son iguales y piensen que en algún momento las cosas van a cambiar a su favor. Sin embargo, tener un cuerpo y un rostro, implica dejar su singularidad, reducir sus intereses en consonancia con lo que exigen la televisión, la radio, la prensa; ser reconocido es aceptar por miedo al fracaso y a ser señalado, una forma de complicidad con el régimen aplastante de la globalización.

La llegada de la televisión es un ejemplo claro de cómo un producto tecnológico, que en estos años era un lujo, pasó a ser una necesidad. Las telenovelas, los programas familiares y las noticias llegaron a tener tal aceptación, que en poco tiempo sería una de las herramientas de manipulación más importante hasta la posmodernidad. Bushnell contextualiza cómo este medio se introdujo en los años cincuenta y marcó dentro de la modernidad un elemento de distinción, estatus y deseo para quienes no contaban con los recursos para tenerlo: La mayor integración nacional y el aumento de expectativas de

difícil satisfacción constituyeron dos fenómenos ligados uno al otro. En este sentido, la expansión de la televisión es un buen ejemplo. Cuando se introdujo por primera vez, en 1954 y bajo Rojas Pinilla, había en el país solo mil receptores, de manera que un buen número de colombianos estaban expuestos a tan penetrante moldeador de opiniones y actitudes, sea porque eran propietarios de aparatos o porque aprovechaban los de sus vecinos o los de los almacenes y bares de la localidad. Nadie manejaba todavía el arte de explotar ese medio para fines políticos, pero éste ya ampliaba los horizontes de muchos y claramente mostraba las comodidades de un estilo de vida que estaban lejos de gozar. (Bushnell, 341). La televisión llegó como electrodoméstico, y a su vez, como artefacto simbólico de la modernidad. En pocos años, la mayoría de los capitalinos tendría acceso a este medio y habría quienes interesados en descubrir nuevas formas de dominación, emplearían su transmisión para crear un acercamiento entre su discurso de poder y la población inconforme. García Ángel muestra cómo la protagonista se siente atrapada por la telenovela *Almas desesperadas*

[Animales Domésticos](Empleada del servicio) *Almas desesperadas* está buenísima. Cristian Meier hace de Edgardo Almanza, que es un vividor, un tipo que se aprovecha de las mujeres y les roba su fortuna (...) No me la pierdo. Cuando viene Gabriel y me toca irme de allí, me la veo en repetición como a las tres de la mañana, con volumen bajito para no despertar a Glenda. (114). Por ahí a las nueve ya estoy fundida, apenas para ver *Almas desesperadas* y echarme a dormir (118). Comienza *Almas desesperadas*. Me acuesto a verla en cama de los señores. (A. García, 165)

La protagonista empieza a dejar de ser ella para convertirse en parte de ese drama de amor y dinero, ella representa un alma desesperada. Este tiempo de encuentro entre la empleada doméstica y su programa le permite establecer un vínculo entre sus vivencias y las situaciones que experimentan los personajes de la novela. De esta forma, este espacio televisivo logra una forma de aceptación masiva, de identificación entre sus televidentes, la audiencia es vulnerable y recibe toda la información que allí se presenta sin cuestionamientos. No obstante, de manera indirecta, se empiezan apropiarse las formas en las cuales no hay diferencia entre la realidad y la ficción. Las novelas recrean historias en las que ricos y pobres luchan por un amor imposible, superan obstáculos y el amor vence las barreras culturales y económicas- situación poco usual en la cotidianidad-. Su asfixia emocional se disuelve al tener esta cita a diario, la desesperanza y aburrimiento pasan a un segundo plano y sin darse cuenta, las clases

populares -también la clase media- empiezan a sumergirse en horas y horas de televisión. Así, empiezan a ver a través de los medios masivos de comunicación lo que supone bienestar, es decir, se compra, actúa y consume según las demandas sociales, no las necesidades reales de los ciudadanos. Canclini explica: “cuando seleccionamos los bienes y nos apropiamos de ellos, definimos lo que consideramos públicamente valioso, las maneras en que nos integramos y nos distinguimos en la sociedad, en que combinamos lo pragmático y lo disfrutable”(19). La audiencia olvida lo que quiere y acepta la domesticación de los medios masivos sin reconocer las consecuencias de una recepción pasiva. “De pronto no me estoy volviendo loca sino vieja (...) debería agarrar lo que ya tengo ahorrado y volver a Colombia. Con lo que me ha guardado Anita en mi cuenta alcanza para un sitio de llamadas y cabinas de internet. Dicen que es buen negocio”(García, 183). La protagonista padece las consecuencias de la alternativa que vio como salida a sus problemas financieros, sin embargo, quiere regresar con su familia pero con las posibilidades de establecer algún negocio como fuente de empleo. Esto explica, cómo los discursos mediáticos formaron una generación de inmigrantes deseosos de salir de su país para convertirse en trabajadores domésticos en naciones extranjeras. Naciones que producen el espejismo de un regreso productivo, cuando en realidad la mayoría de estas iniciativas terminan en pérdidas.

Lo anterior revela cómo los medios masivos empezaron a filtrarse en la vida de los ciudadanos y a representar a través de sus telenovelas, programas matutinos y seriados, la vida cotidiana. Una vida que estaba siendo silenciada por las fuerzas del mercado y a la que poco o nada le interesaba la situación de quienes se veían afectados por la angustia y la zozobra de un futuro incierto. Canclini lo manifiesta en los siguientes términos: “Desilusionados de las burocracias estatales, partidarias y sindicales, los públicos acuden a la radio y la televisión para lograr lo que las instituciones ciudadanas no proporcionan: servicio, justicia, reparaciones o simple atención”(Canclini, 23). Esa forma de representación hace que la audiencia establezca una relación con los medios de comunicación de confianza y credibilidad, mayor a las entidades gubernamentales. La mayoría de reclamaciones y problemáticas que requieren intervención del Estado, son dispendiosos y demorados; pero, la televisión se alimenta de estas historias populares y crea una forma de recepción para que la gente se sienta escuchada y familiarizada. En el cuento de Bobby la empleada del servicio sintonizaba un programa radial a diario, “en el patio trasero no había nadie, solo el radio de Empera que transmitía *Solución a su problema* mientras ella hacía algo en la cocina”(García,

101). Estos personajes empezaron a modelar su identidad a través de los medios y se adentraron en los supuestos de la globalización, esta experiencia los condujo a vivir situaciones de hambre, angustia, muerte y tristeza. García Ángel los titula: Trapecistas, héroes, testigos o animales domésticos. Cada uno de ellos recrea las voces de quienes están perdidos, cautivos del consumo y el mercado.

2.1 TRAPECISTAS QUE SALTAN AL VACÍO

En la selección “Trapecistas” se encuentran los cuentos “Nuestro Melrose” y “Números redondos”. El artista que se perfila en los dos primeros cuentos representa a los personajes que sufren ante su incapacidad de maniobrar en medio del espectáculo. Son aquellos acróbatas que se aventuran a saltar al vacío y están dispuestos a morir. Muchos de ellos atrapados en el instante, buscando el momento perfecto en que otro trapecista tome sus manos y lo empuje, su impulso no es suficiente a la hora de presentarse. En “Nuestro Melrose” Antonio, el protagonista, empieza diciendo: “Era feliz o creía serlo, que viene a ser casi lo mismo (...) pasaba mis días leyendo, escribiendo y jugando play station”(15). La suposición con la que empieza el cuento, explica la manera cómo el saltador, al iniciar cada función, parece desprenderse de sus intereses y pone su talento al servicio de quienes quieren ver la función. Antonio creía ser feliz porque hubo algo en su vida que le hizo entender que no lo era. ¿Cuál fue su motivación?, Alicia, una manzana envenenada- así la llama en una parte del relato-. Durante mucho tiempo vivió una vida en la que se acostumbró a Laura, su novia. Se acostumbró a verla, a estar con ella, a dormir con ella, de hecho llegó a soportar la alergia que le producía su apartamento; pero es justo un encuentro casual, lo que va a provocar que este aburrido maestro universitario, teja en su cabeza la idea de saltar al vacío producto de una ilusión. “Raquel se convirtió en la serpiente de mi paraíso cuando un día, desprevenidamente me contó que era amiga de Alicia Franco. (...) Alicia había elogiado mis clases y le había dicho que yo le parecía papacito”(18) Y es justo ese comentario, lo que alimenta el salto del trapecista.

Antonio pende de dos hilos: la rutina del amor por su novia de años “éramos la dama y el vagabundo. La amaba, sin duda, y a veces ese amor se manifestaba con una fuerza que me escocía el alma. Pero todo paraíso tiene su serpiente y todo cuento de hadas su manzana envenenada” (17) y el desasosiego que le generaba Alicia. Pero ¿cuál

es el motivo por el cuál Alicia representa un punto de inflexión en la vida de Antonio? Ella era “alta, flaca, tetas de pezones salientes, pelo corto, cinturita, culazo. Para más señas, era modelo y actriz”(18). Los estereotipos de belleza y amor establecidos por la publicidad y el espectáculo, han vendido a la mujer perfecta en términos físicos. Desde los comerciales de desodorantes hasta los productos de aseo corporal, dejan ver a través de la imagen femenina, el estereotipo que se debe imitar. El protagonista se encuentra sujeto a estos ideales y cae rendido ante la idea de conquistarla, ella se convierte en su objeto de deseo. Sin embargo, su carácter pusilánime le lleva a creerse una historia que solo es posible en su cabeza. “Los medios de comunicación nos venden la idea de que «somos dioses»: ya que nos fundamos en nosotros mismos, no necesitamos de ilustradores ni de razones para ser exitosos; sólo debemos ser expertos en la narrativa, el espectáculo y el entretenimiento”(Rincón, 63) . De una u otra forma, todos tienen su momento de fama, las redes sociales hacen de cada individuo un dios, un ser capaz de obtener todo cuanto desee. El capitalismo antepone el dinero a los sentimientos y es así como Antonio salta de los brazos de Laura al vacío. Este trapecista sabe cuáles son las consecuencias de arriesgarse a lo prohibido; sin embargo, él saltó. Saltó porque solo el riesgo lo convierte en estrella del show. Sus acrobacias en el aire lo dejan en un estado de inercia que le impide comprender las consecuencias de su caída, él se lanza sin saber en qué momento lo van a sujetar; ya que, a diferencia de otros artistas, estos personajes prefieren arriesgarse, sentirse titanes por un momento y no morir creyendo que fueron felices con lo que tenían.

Estos personajes representan una nueva generación, las relaciones conservadoras intentan reconocerse en términos de productividad y rendimiento. Las relaciones tradicionales empiezan a perder su formalidad para movilizarse al ritmo del mercado. “Dormíamos juntos casi siempre, la mayoría de veces donde ella (Laura), aunque su casa me producía alergia. (...) Tirábamos todas las noches o casi todas (16). El acróbata vive cada día con intensidad, aunque reconoce lo efímero de su acto, se convierte por un momento en el rey del circo, aunque cinco minutos después sea anónimo en las calles de esa ciudad que lo acaba de aplaudir. El espectáculo del entretenimiento hace parte fundamental de este primer relato de García Ángel, principalmente, las referencias al espectáculo audiovisual que ofrece la televisión y sus modelos de relaciones entre amigos y en pareja, el título “Nuestro Melrose” remite a esa serie de televisión que se transmitiera en la década de los noventa y a la cual el protagonista se refiere casi con

sorna: “corrían esos años en que todos conformamos nuestro Melrose Place y éramos bastante endogámicos.”(17). García Ángel se refiere a ese momento de inflexión en que las identidades se empezaron a ver más expuestas a la formación a partir de los modelos extranjeros, puesto que es en la antes mencionada década cuando el fenómeno de la televisión por cable se empieza a aparecer en Colombia, en Bogotá, específicamente. El relato todavía mencionará a *Yo soy Betty la fea* y otros ejemplos de los productos narrativos audiovisuales del momento. *Betty la fea*, que se estrenará en el 99, comprende los estereotipos que quieren influir en la educación sentimental de América Latina para el momento, y que venían dándose desde hace décadas, por un lado, la influencia exógena de los modelos norteamericanos en el nombre “Betty” con doble “t” en una evidente ortografía anglófona y, por otro lado, la historia que cuenta, que es el consabido camino de la princesa. Ahora bien, el modelo latino ha dado vuelta al paradigma del amor. Así, la mujer es pobre o de ascendencia popular y ve su salvación en el acceso a un mundo privilegiado por medio del enamoramiento de un hombre de poder que la salvará de su miseria, los ejemplos más notorios son *María Mercedes* (1992), *Marimar* (1994) y *María la del barrio* (1995). Como se puede ver, las menciones a la televisión no sólo sirven para hablar del mundo del entretenimiento, sino, también, para encuadrar la vida misma en un melodrama que es espectáculo de la entretención. La vida se convierte, así, en un bien de mercadeo a través de las narrativas que deforman la realidad para crear ideas que favorecen el paradigma capitalista. La pantalla chica se convierte entonces en un arma de persuasión por medio de la cual el grueso de la población, es decir, los pobres, empieza a ver en el juego de la especulación y del comercio una posibilidad de ascenso a un bienestar que se traduce en felicidad.

Ambos cuentos son melodramas. Ambos relatos exponen las relaciones amorosas íntimas de binomios, triángulos y cuartetos amorosos. La revelación de la vida íntima es la revelación de la médula de lo que es el ser humano. El trapecista muestra de qué está hecho en sus saltos mortales. Pero para el espectáculo ya no es suficiente con la vida misma, ya la vida no vende. Será pues la miseria, la caída del trapecista lo que satisfaga al público. Y la caída empieza a hacer parte del espectáculo y se convertirá también en valor de consumo. “Nuestro Melrose” y “Números redondos” nos muestran las migajas con que habrán de contentarse aquellos que se meten a trapecistas. Sus coordenadas son: la oscilación mortal en la búsqueda de aquello que

anhelan siguiendo los modelos que el mercado dicta, o sea, la felicidad en la obtención del objeto de deseo; una apuesta a pérdida en el caso de ser descubiertos en su infidelidad o en su persecución del objeto de deseo, es decir, la caída del trapecio; el salto al vacío del que no se sabe si hay retorno. Pero en los dos primeros relatos de *Animales domésticos*, los trapecistas caen porque no hay quien los reciba al otro lado. Este fenómeno se da porque las búsquedas que el capitalismo en los modelos televisivos ha sugerido son búsquedas no colectivas, son pesquisas que obedecen a la utilidad del mercado. Antonio, en “Nuestro Melrose”, se enamora de Alicia y fabula toda una historia que tiene por motor su deseo y que no la toma en cuenta a ella. Es decir, hay un amor no correspondido, y el salto del trapecista termina en desgracia. Afortunadamente para Antonio, abajo hay una red que lo recibe y podrá intentar rehacerse después de ese episodio que lo llevará de su adolescencia tardía a una madurez que no quería aceptar:

Unos meses más tarde, Laura se fue a Londres. (...) Se casó en febrero de 2002 con un argentino y tiene una niña. Volví a encontrarme con Alicia el semestre siguiente. Casi siempre anda abrazada del flaco. Me saludaba con la tibia amabilidad de las ex alumnas. (...) Tardé un par de años en renunciar a la universidad. La vi de nuevo en un capítulo de *Betty la fea*, bailando salsa con el mensajero de Ecomoda. Después salió en un comercial de jabón y, años más tarde, en un dramatizado unitario del mediodía. Desapareció, como Pedro, El Antifaz y mi play station.” (27)

En el caso de “Números redondos” la trama gira alrededor de la fantasía, la falacia y la ilusión de la estadística entre una pareja de amantes, ella cuenta cada una de las veces que se acuesta con su pareja y él aumenta su ego al saber cuán importante es para ella ese encuentro que decide contarle. Obsesionado con la idea de perderla, él decide abandonar a su esposa, mientras tanto, ella conoce a un nuevo compañero con quien empieza el mismo conteo.

“-Dime cuántos, cuántos... -canta Raúl con voz de bohemio.

-Cincuenta.

-¿En serio?

-Sí, cincuenta con el de hoy.

Un silencio grave, con fondo de lluvia, se esparce en la penumbra. Él desliza la mano por la espalda de Nadia y la deja inmóvil, como muerta, en la hondonada de su columna vertebral. El tiempo pasa de mala gana mientras el insomnio y el sueño se reparten el botín. Desde la otra orilla, ella es la última en hablar:

-Raúl, duérmete. No pienses más.” (36)

La estructura de la conversación hace las veces de una representación teatral o las de un libreto de telenovela; asistimos a la representación de la vida de un hombre que se va a quedar en la incertidumbre del amor. No puede asegurar que Nadia lo ame, tampoco que no lo haga. Se quedará entonces con las sobras ilusorias de la estadística que le dicen que ella ha hecho más veces el amor con él que con el otro. Las relaciones interpersonales empiezan a cambiar, las personas ven a su pareja como un artículo de intercambio, compra y venta. El tener a la pareja es equivalente a conseguir un bien o un servicio, lo que hace que el amor y el sexo sean, en muchas ocasiones, prácticas sin sentido. Es así como los trapezistas apuestan su vida a lo incierto, saben que pueden morir e igual ponen su vida en riesgo, saben que pueden perder a su pareja, pero prefieren aventurar. “Laura y yo terminamos el domingo. Yo traté de construir un argumento coherente, algo que reemplazará y ocultará las verdaderas razones. Laura estaba sorprendida: no estábamos tan mal. ¿Por qué acabar con todo así?”(25) . Al parecer la novia de Antonio no entiende las razones del por qué ha fracasado su relación, su entrega no ha sido suficiente y al igual que ellos queda con el sin sabor del frustración. García Canclini señala: “los hombres intercambiamos objetos para satisfacer necesidades que hemos fijado culturalmente, para integrarnos con otros y para distinguimos de ellos, para realizar deseos y para pensar nuestra situación en el mundo” (Canclini, 53). Lo anterior, funciona para comprender la manera cómo el hombre hace del otro un objeto que satisfaga sus necesidades y le dé una posición social, lo que implica que estas nuevas dinámicas del mercado buscan ubicar al sujeto en un lugar privilegiado a partir de la cantidad de propiedades que posea. El ego de cada uno de los personajes se alimenta al sentirse dueño del otro, poseedor de lo que para ellos es importante, aun sabiendo que ninguna de las dos relaciones va a trascender, si es que acaso eso les interesa.

Ese tipo de conductas en las que el individuo empieza a sufrir una metamorfosis cultural en la cual se desacraliza el amor, la amistad y el sexo, muestran cómo el sujeto

solo actúa para sí. En “Números redondos” el protagonista abandona su pasado, mira de reojo una secuela de lo que era, pero decide seguir en su descenso, ya no hay nadie que apriete sus manos, Nadia ya no está para recibirlo. “Raúl se queda pensativo y mira, por un momento, un portarretratos que aún no ha querido guardar. -¿Constanza dormía de este lado? ¿Aquí donde estoy yo?-sí.- ¿cómo está ella? -Bien. -Debe ser muy raro para ti. -Sí, mucho. -Pero no te pongas triste que esta noche me voy a quedar a dormir.” (34). Pese al sarcasmo de la situación, él no piensa en su pasado, él ya sabe que ella está con otro y después de lanzarse debe experimentar las consecuencias de sus acciones. “-Justo cuando ya íbamos a estar juntos aparece él. -Estamos juntos ahora.- ¿cuántas veces han hecho el amor?-¿para qué quieres saber? -No sé, masoquista que soy. -Diecisiete. Raúl encaja el golpe”(35). Los personajes naufragan en el intento de encontrar salidas a una tradición, sumergidos por la fantasía del placer, del consumo y el hedonismo se olvidan de los otros y hacen de su vida un espectáculo.

En “Nuestro Melrose” pasa lo mismo, el protagonista pierde y sucumbe en su soledad, pero eso lo desagradaba, el sentir que se atrevió a descubrir lo que él quería, o lo hacía distinguible en el medio que se encontraba. Tener Alicia era sentir que su ego se fortalecía, era probar el prototipo de belleza, era tener lo inalcanzable. “Desde el medio día no paraba de caminar de un lado para el otro, mirarme en el espejo, comprobar si tenía mal aliento (...) abrí la puerta ahí estaba, sonriéndome, pero venía acompañada del flaco imbécil”(25). El mismo flaco del que ella estuvo acompañada siempre, pero del cual Antonio no se percataba producto de su loca obsesión por ella. “Pensaba en Alicia todo el tiempo” (25) para él todo eran señales, veía lo que quería ver. Ya había perdido a Laura, pero eso no significa nada. El trapecista está suspendido en el aire. Y va a caer. Y su caída será estrepitosa y dolorosa. El trapecista salta no porque lo obliguen, podría tener otro oficio. El trapecista hace su número y salta por dos razones. Porque quiere ser el centro de atención en el momento en que puede caer y quiere observar el asombro en el rostro del público, también porque ese preciso momento en que está suspendido en el aire, esa millonésima de segundo, es su momento de gloria. Y como bien lo afirmó Andy Warhol en su momento: “En el futuro todo el mundo será famoso durante quince minutos. Todo el mundo debería tener derecho a quince minutos de gloria”. Y este es el futuro, pero después de su momento de gloria viene la caída, esa es la regla del mundo del espectáculo.

Una caída que revela cómo este acróbata inexperto saltó al vacío y se arriesgó pensando en los aplausos que recibiría antes de morir, o de quedar agonizando. En “Nuestro Melrose” Antonio es consciente de la soledad en la cual va a quedar envuelto producto de su encantamiento por Alicia “Quedé solo en la sala, sintiéndome el tipo más imbécil en la historia de la humanidad desde que bajamos de los árboles y descubrimos el fuego (...) un Sísifo que empujaba sus inmensos testículos loma arriba y parecía aplastado por ellos”(27) . Mientras tanto en “Números redondos”, Raúl queda en un estado catatónico al escuchar de forma gloriosa la cifra que diferencia el conteo de encuentros sexuales entre él y el nuevo amante de Nadia. “cincuenta,- ¿en serio?,- sí, cincuenta”(36) . En ese descenso el público se pone de pie y admira la manera cómo los artistas quedan demolidos frente a su acto heroico, porque para ellos no existía otra salida. La caída de ellos inició cuando se dieron cuenta de que no había un solo trapecio.

2.2 HÉROES TRAICIONADOS BAJO EL ENCANTAMIENTO DEL CAPITAL

En la selección de Héroes están los cuentos “Gordito” y “Retrato de familia con Papá Noel” cada uno de ellos representa un cuestionamiento a la figura de héroe tradicional. Los protagonistas son seres incapaces de luchar por alcanzar sus ideales, viven encerrados en sus problemas y esperan un golpe de suerte para salir del estado de estancamiento en cual se encuentran. Desde una perspectiva, “el héroe es el hombre o la mujer que ha sido capaz de combatir y triunfar sobre sus limitaciones históricas personales y locales.”(Campbell, 19).La disonancia entre la caracterización histórica de este prototipo y la construcción de estos personajes, muestra cómo en la posmodernidad los héroes mueren, son una caricatura maltrecha de ese ser idóneo y mítico que era digno de ser imitado como sinónimo de perfección. Los héroes han hecho parte fundamental de las ciudades, ya que, desde sus inicios, se han convertido en el ideal de sacrificio y abnegación de sí mismos en favor de su pueblo. Es así como, desde la mitología antigua hasta los superhéroes de Marvel y DC comics, los héroes han creado un imaginario que pasa el límite entre invención y realidad, ellos representan una forma de modelar la conducta humana y crear lazos de identidad. En la cultura griega, “Hércules se convirtió en el prototipo del hombre fuerte, austero, absolutamente leal y resistente. En términos cristianos podríamos decir que Hércules fue el «santo patrono» de Esparta.”(Urtuzuástegui, 16). Lo que llevó muchos griegos a querer convertirse en seguidores dignos de este semidiós, a someter a sus hijos a duras pruebas que los llevaran a modelar su coraje y su cuerpo; no obstante, quienes no cumplieran con esas

características de fuerza, valentía y belleza eran seres sin nombre ni respeto. Lo anterior, explica cómo las voces de un pueblo son quienes construyen y le dan validez al mito y lo apropian para sus vidas; ellos son quienes con sus ovaciones mantienen viva la memoria y las hazañas del héroe “se puede inspirar a una sociedad a comportarse de cierta manera, siempre y cuando ese principio de conducta se presente de modo atractivo, deseable, productivo y beneficioso” (16). Es así como, los héroes y superhéroes no solo actúan en beneficio propio, sino que representan los ideales e intereses colectivos, buscan el bien común y son seres que infunden confianza y reconocimiento, lo que hace que sea un título al que muchos aspiran. Sin embargo, los protagonistas de los dos cuentos contradicen este pensamiento porque representan la antítesis de lo que podría caracterizar a un héroe. Por el contrario, el protagonista del primer cuento “Gordito” se aparta de dicha caracterización:

El Ciego Dávila tenía una miopía tan abundante como sus kilos de más, vivía con su madre en un apartamento de dos habitaciones, trabajaba de lunes a sábado en una corporación bancaria, se lamentaba haber dejado pasar un par de novias con las que pudo casarse y, aparte de esporádicas visitas adonde las putas, a sus cuarenta y ocho años no había encontrado más razones para seguir viviendo que la pesca dominical. (García, 40)

La cita anterior revela la manera cómo “el Ciego” rompe con el modelo de héroe ya que no es conocido por sus cualidades y destrezas, sino por sus deficiencias físicas y la vida habitual que lleva. Sus hazañas se ven limitadas a los fines de semana en los que rompe su rutina y va de pesca, un pasatiempo poco usual en Bogotá, pero que distingue al personaje en cuanto no requiere de la interacción con otros. Este héroe tiene un nombre, un nombre que lo distingue de otros personajes y pese a que la distinción surge de su dificultad para ver, representa la manera como es conocido y llamado en su entorno: EL Ciego. Para el héroe, su nombre es el título con el cual será merecedor de recordación, por lo que siempre busca un seudónimo temerario e impactante que resuene en el oído de sus contendientes. A su vez, el apodo ha significado a través de la historia una forma de identificación social y cultural. El título con el que otros denominan a una persona, lugar o país determina la visión exógena sobre cada uno de ellos. En un estudio titulado *El apodo sociopolítico en Latinoamérica* se explica: “Caprichosamente, los grupos de mayor influencia social, es decir, que deciden los

destinos de los demás grupos de la sociedad, utilizan el recurso de la antonomasia, pudiendo por sí mismos favorecer o desfavorecer rasgos físicos, psicológicos u acciones de las personas, aplicando también el apelativo.” (Reyes 2014). Dicho sobrenombre, muestra cómo el Ciego es objeto de burla para otros sujetos de la sociedad, son ellos quienes le ponen este rótulo que lo discrimina y lo hace sentirse diferente. De la misma manera, los procesos globalizantes han establecido barreras económicas que enlistan a los países en estadísticas y títulos que los hacen merecedores de cierta categoría internacional. Arturo Escobar señala cómo los países económicamente considerados más avanzados, han denominado a otros como subdesarrollados y tercermundistas. Sus políticas los ubican en zonas de privilegio, les ofrece garantías, les permite oprimir al más pobre y les otorga el título de potencias. “Los “pobres”, “subdesarrollados”, “malnutridos” y “analfabetas”, fueron incorporados al desarrollo y en ellos se inscribieron las tecnologías políticas del desarrollo” (Escobar, 157). Ellos son los ídolos de la historia, se llaman a sí mismo héroes porque miden su desarrollo en términos tecnológicos y del capital; no obstante, son los artífices de las guerras y quienes gozan explotando los recursos de los más pobres. “En ocasiones el desarrollo resultó tan importante (...) que muchos en el Tercer Mundo comenzaron a pensar en sí mismos como inferiores, subdesarrollados e ignorantes y a dudar del valor de sus propias culturas, decidiendo más bien establecer alianzas con los adalides de la razón y del progreso (Escobar, 98). El desconocimiento de lo que distingue a cada persona, cultura y país, lo lleva a creer en: los medios de comunicación, las políticas de progreso y las mentiras de lo que constituye la identidad nacional. Pero, apropiarse de sus raíces, obliga a las personas y sociedades a crear formas de resistencia en defensa de sus tierras, recursos y mano de obra. Esa indignación no parece afectarle al Ciego Ávila, él acepta su alias y pareciera que se alegra de que lo reconozcan, simplemente convive con su deficiencia.

Así mismo, Mauricio Mosquera aparece como el héroe y protagonista de “Retrato de familia con Papá Noel”. Aunque su personaje no interprete ni a un padre ni a un Papá Noel, es una combinación caricaturesca de los dos. “Frente a una bodega llamada *Reventón Navideño*, Mauricio Mosquera maldecía su mala suerte (...) se atragantaba de nostalgia y alcohol en puteaderos de quinta, maceraba sus sueños de grandeza en el mortero de sus borracheras, enfundaba los escombros de su cuerpo en un traje de Papá Noel”. (65) . No puede ser padre porque su mujer lo abandonó, ni puede

representar a Papá Noel porque lo único que necesita es obtener el dinero suficiente para embriagarse y olvidar su presente. Ahogado en el alcohol, este héroe ha perdido el norte de su vida, divaga por las calles sin esperanza de recuperar su pasado “La recesión económica había dado al traste con su licorera, la cual fue embargada con todo lo que no alcanzó a beberse luego de que su mujer lo abandonara y se quedara con la niña” (65). La situación emocional del personaje dependía de la cantidad de dinero que albergara en su cuenta y su aparente felicidad no estaba relacionada con la idea de lo que algún día simbolizó la navidad. “Los gastos suntuarios, "dispendiosos", se asocian a rituales y celebraciones. No sólo porque un cumpleaños o el aniversario del santo patrono justifiquen moral o religiosamente el gasto, sino también porque en ellos ocurre algo a través de lo cual la sociedad consagra una cierta racionalidad que la ordena y le da seguridad” (Canclini, 47). Esa seguridad a la cual hace referencia García Canclini es la que legitima el gasto como algo justificable y obligatorio. Las personas no son conscientes de la importancia de la navidad, ni el significado de este rito religioso; sino que, en su mayoría, participan de este juego presuntuoso en el que cómo en las redes sociales dependen de un número de seguidores para sentirse plenos. Por esta razón, la pobreza económica nace de la miseria mental, ya que los ciudadanos están dispuestos a supeditar la navidad a la cantidad de bienes acumulados.

Todavía hay quienes justifican la pobreza porque la gente compra televisores, videocaseteras y coches mientras le falta casa propia. ¿Cómo se explica que familias a las que no les alcanza para comer y vestirse a lo largo del año, cuando llega Navidad derrochen el aguinaldo en fiestas y regalos? ¿No se dan cuenta los adictos a los medios de que los noticieros mienten y las telenovelas distorsionan la vida real? (Canclini, 41)

Una vez más, los medios modelan las familias y fragmentan los hogares a causa de la recesión económica. El dinero se convierte en la fuente de felicidad y en el objetivo de las acciones humanas, los principios y valores tradicionales, se vuelven obsoletos ante los intereses del mercado. Sin embargo, pese a todas esas situaciones, el protagonista tiene un traje que como a muchos héroes es la causa de sus poderes, es la fuente de su fuerza y aquel que le permitirá encontrarse de frente con lo que le ha sido negado trabajando como empleado. “Vinieron dos Papás Noel armados de escopetas, desarmaron la guardia, ordenaron que nos tiráramos al piso” (63). De manera

simultánea se estaban gestando varios asaltos a bancos importantes en el Centro de la ciudad y los malhechores estaban vestidos también de Papá Noel. Casualmente, Mauricio Mosquera sería despedido de su trabajo y arrojado a lo que sería para este héroe: la hazaña, pero en realidad, es un golpe de suerte. “Advertidos por los clientes de la condición en que andaba su pregonero, salió del lugar dispuesto apretarle las perillas. –Mire, señor- le dijo-, quítese el disfraz, váyase para su casa y no vuelva aparecer por aquí. ¡Es el colmo!, no puede ni mantener el equilibrio”. (66). Mauricio Mosquera siempre culpó a su mala suerte de todas sus desgracias, de modo que, esa misma suerte, era la única que le podría ayudar a salir de la situación en la cual se encontraba. “Cuando Mauricio Mosquera se disponía a pedir clemencia, un Datsun café se detuvo frente a ellos (...) PAPÁ NOEL COPILOTO: ¿Y este de dónde salió? PAPÁ NOEL PILOTO: ¡Ni idea, se montó al carro de pronto! (...) ¿Quién mierdas es usted? – MOSQUERA: ¿Cómo que quién?, pues Papá Noel... hip” (67). La reacción del protagonista en su estado de embriaguez, representa la espera de quienes conscientes de su estado financiero saben cuán difícil es salir de los laberintos de la deuda. Los compromisos superan los ingresos y los sueldos no dan abasto para suplir las necesidades básicas ni mucho menos dan campo a los sueños ni el entretenimiento. En consecuencia, la lucha por la supervivencia ha llevado a que muchos jóvenes se vean seducidos por formas de dinero fácil, ascensos sin esfuerzos o mendigos del transporte urbano. Vega señala, “teniendo una gran oferta de trabajo en todos los continentes, el capital va en busca de los peores salarios, de trabajadores desorganizados o sometidos al terror, de los brazos de mujeres y niños que se cotizan a más bajo precio.”(53). Las cadenas del terror al desempleo llevan a los habitantes a la sujeción de sus trabajos, al silencio y a la pérdida de sindicatos en busca de un equilibrio entre el empleador y la fuerza trabajadora. “Mosquera confundiendo las detonaciones con juegos artificiales, se despachó con “Arbolito lindo de Navidad/ ¿Qué me vas a dar?” (67)

En situaciones similares está el Ciego Dávila, quien se va a encontrar preso de ceguera y de la misma manera que a Mosquera, solo un asalto del destino le permitirá salir del tedio cotidiano. Dávila no rompía su rutina de trabajo y menos la de ir a pescar los fines de semana. Un día, cansado de la pesca artificial se encontró con lo que sería su hazaña “presentía que su suerte iba a cambiar y era la primera vez que iba a la laguna, pues estaba harto de pescar en criaderos artificiales donde luego tenía que pesar los peces y pagar por ellos” (40). Su pasatiempo no pretendía mayores riesgos, pero

aventurarse a cambiar de lugar, era un giro inesperado para alguien predecible. Dávila estaba solo, aburrido e intentaba conjurar su inacción a través del sexo sin compromiso y la pesca. “Se detuvo para girar, y venía tan ensimismado que tuvo un sobresalto cuando sintió que le hablaban casi al oído: - Llévanos, gordito (...) no le gustó que lo llamaran “gordito”, pero le gustó todo lo demás. Sin decir palabra, levantó los seguros de las puertas” (41). El protagonista accede a recibir la hazaña, aquella que no fue capaz de buscar, pero que recibirá con satisfacción al darse cuenta de que no requiere ningún tipo de sacrificio. El protagonista actúa para sí, busca actividades que no requieran de la interacción con el otro, no aprecia la cooperatividad ni el contacto con quienes pueden afectar su privacidad. Aunque, sus ideas se dispersan al encontrarse con el tipo de mujeres que por todos los medios han vendido como perfecta, cree estar siendo víctima del sueño. “Dávila hundió de nuevo el acelerador, sintiendo la misma extrañeza de quien encuentra un elemento imposible haciendo parte de su entorno y súbitamente adquiere consciencia de que está en medio de un sueño”. (41). Ese individualismo le ha impedido encontrar el amor, divertirse y superar el paradigma que le han hecho creer. Lipovetsky señala:

Cuanto más la ciudad desarrolla posibilidades de encuentro, más solos se sienten los individuos; más libres, las relaciones se vuelven emancipadas de las viejas sujeciones, más rara es la posibilidad de encontrar una relación intensa. En todas partes encontramos la soledad, el vacío, la dificultad de sentir, de ser transportado fuera de sí; de ahí la huida hacia adelante en las «experiencias» que no hace más que traducir es búsqueda de una «experiencia» emocional fuerte. ¿Por qué no puedo yo amar y vibrar? Desolación de Narciso, demasiado bien programado en absorción en sí mismo para que pueda afectarle el Otro, para salir de- sí mismo, y sin embargo insuficientemente programado ya que todavía desea una relación afectiva. (Lipovetsky, 78).

Las grandes urbes rompen los lazos de confianza que tradicionalmente caracterizaban a las familias y desplazan a sus habitantes a ser códigos o individuos preocupados por su bienestar y enfocados en alcanzar sus objetivos. No hay tiempo para enamorarse, para tener hijos planeados, para divertirse, todo se mide en términos de productividad. Dávila no se siente parte de una sociedad, él ha creado un mundo aparte para sobrevivir, no ha creado puentes entre su vida y las necesidades del otro. Sin

embargo, fija su mirada en el imposible. Sueña en el momento en tener en sus brazos a una de esas musas presentadas en comerciales y revistas “eran tan lindas, estaban tan buenas...A lo mejor hasta lo encontraban atractivo, quién sabe, se dijo” (44). Este héroe estaba dispuesto a esperar todo el día en su bote, a contemplar a esas venus desde lejos y a disfrutar el efímero encuentro que tanto placer le otorgaba.

Tanto Dávila como Mosquera se encuentran perdidos en la ciudad, de modo que sus acciones no van enfocadas alcanzar ningún objetivo. Por lo general, los héroes están dispuestos a morir, a dar la pelea, a enfrentarse al enemigo antes de someterse al olvido. Su victoria radica en ser recordado por generaciones venideras y ganar el respeto de quienes proclamen sus proezas. “El modelo elevado de hombre se alcanza al educar sus facultades superiores, las virtudes. El hombre virtuoso será capaz de sobreponerse a sus instintos y alcanzar las hazañas necesarias para pasar a la memoria de su pueblo, alcanzar la gloria” (Urtuzuástegui, 20). Sin embargo, ninguno de los dos personajes encuentra la motivación que justifique su lucha, absorbidos por la rutina y los problemas, son testigos de una sociedad que se descompone. Ambos observan de frente una sociedad que perdió sus héroes, ciudadanos que en su cotidianidad, lucharon por conservar la familia, conocían el sentido de la protesta, luchaban a muerte por defender sus principios, se asombraban frente a la injusticia; por el contrario, desfallecieron y, a su vez, creyeron las mentiras de que son pequeños dioses capaces de orientar su vida, de obtener lo que quieran, de ser guiados por el hedonismo consumista de su época y por las relaciones fragmentadas de las telenovelas. Los medios se han encargado de presentar los nuevos héroes, de modelar la conducta de quienes estancados física y mentalmente aceptan estos mitos como realidad. Omar Rincón lo explica en los siguientes términos:

El potencial de las *culturas mediáticas* está en celebrar su identidad narrativa, que provee las fábulas y los mitos necesarios para asignar sentido en tiempos rápidos nos acercamos a los medios de comunicación en busca de relatos que retomen viejas tradiciones, que imaginen nuevos héroes, que cuenten historias que nos permitan soñar y nos salven del tedio cotidiano. Los medios de comunicación reemplazaron a los abuelos, encargándose hoy de crear el encanto que tantas soledades masivas precisan. (Rincón, 23)

Lo anterior, explica algunas de las causas de cómo la televisión produce los nuevos héroes de la modernidad y crea nuevas formas de conducta que se empiezan apropiarse por las nuevas generaciones. Las fuerzas del mercado, obligan a los padres a salir de sus casas a trabajar, a someterse a horas interminables de trabajo para sobrevivir y dejan la enseñanza de sus hijos a estos medios. ¿Quién educa? Los programas de televisión, el colegio, los abuelos, los vecinos; pero los padres no tienen el tiempo para establecer una conexión entre los principios con los cuales crecieron y la manera cómo están educando a estos nuevos individuos. ¿Por qué dioses disminuidos en medios de una sociedad que lo ofrece todo? Porque se crece con la idea de que nada es suficiente, todo tiene un tiempo de utilidad y productividad, el computador, el celular, la lavadora y las parejas. Las relaciones interpersonales empiezan a ser parte del juego del consumo y tanto el matrimonio como las tradiciones vacían su significado para dar apertura a la libertad de expresión. Familia, noviazgo y matrimonio se convierten en uniones obsoletas para quienes ven en los medios que todo se puede remplazar, no es necesario el amor ni el compromiso. Estos pequeños monstruos urbanos carecen de principios y están solos, enfermos y sumergidos en las drogas y el alcohol. ¿Quién es el culpable? “Mauricio Mosquera maldecía su mala suerte” (65), Dávila “presentía que su suerte iba a cambiar” (41) ¿su suerte? Estos héroes no encuentran culpable para su destino sino su mala suerte, una suerte que se llama dinero, explotación, para poder.

En los últimos quince años se nos ha estado anunciando que como resultado de la “globalización” desaparecerá la pobreza y la miseria en el mundo y todos los países alcanzarán el grado de desarrollo y de consumo que en la actualidad caracteriza a los centros opulentos del Norte. Lo único que debe hacerse para que el sistema global funcione armoniosamente es situarse hacia el lado donde soplan los vientos globalizadores, y todos, por obra y gracia de “la mano invisible” del mercado, saldremos ganando. Sin ninguna duda, el mito fundador de ese nuevo desorden mundial fue la caída del Muro de Berlín, circunstancia a partir de la cual se ha afirmado alegremente en los últimos años que eso significaba el fin de cualquier obstáculo que bloqueara la libre movilización por el mundo e implicaba la apertura de las fronteras. Quince años después, con alguna perspectiva histórica, puede indicarse que en lugar del Muro de Berlín en todo el mundo se han levantado nuevos muros de la infamia, contruidos por el capitalismo para aprisionar a los pueblos del Sur y del Este y para impedir la

movilización de hombres y mujeres hacia “paraísos capitalistas” del Norte. (Vega 2007, 57)

Vega muestra cómo años después se sigue esperando ese paraíso en el que el héroe se sienta victorioso y otros cuenten sus grandes hazañas. Pero los países del Norte siguen creando muros de infamia que ponen a Colombia en un estado de marginalidad porque deja ver sus desventajas tecnológicas, en comparación con las grandes metrópolis que ellos han construido. Desventajas que pese a las dificultades que toda sociedad pueda tener, están pasando el límite de lo tradicional y están afectando el interior de los hogares. Estos giros económicos se despliegan a lo más pequeño de las sociedades y las destruye, hace de las familias retratos. Una pintura de lo que parecen ser, una semejanza de cómo podrían verse; pero nunca una realidad. En la cotidianidad el protagonista soñaba con ver a su hija, dormido en la silla de atrás, mientras los otros Papás Noel estaban desesperados por no ser atrapados. Mauricio deliraba que estaba en un lupanar y veía a través de un televisor del lugar, a su mujer teniendo relaciones con un Papá Noel a quien después le cortaba la cabeza, en ese instante en medio de la escena su hija Leidi Shakira le preguntaba dónde se había metido. Él no encuentra la forma de restablecer su hogar, a no ser, que encuentre el dinero suficiente para que su mujer regrese con él. No hay otra posibilidad de establecer el vínculo de la familia sino se cuenta con los recursos necesarios que satisfagan lo que en un momento fue importante: el amor.

Es así como los héroes de García Ángel no pueden ser héroes tradicionales, pero tampoco nos antihéroes ni villanos, son héroes traicionados. Dávila pagó todo el día en el lago, pagar una hora no era suficiente para reaccionar frente a la posibilidad de un próximo encuentro con tan hermosas esculturas. Ya no importaba pescar ni los mosquitos o el frío, nada “estaba acomodándose mejor en su asiento cuando un jalonazo lo lanzó hacia adelante; perdió el punto de apoyo (...) Las gafas se le desprendieron de la oreja derecha, se columpiaron sobre el tabique nasal y colgaron de la oreja izquierda durante una fracción de segundo antes de precipitarse al agua” (50). Las gafas empiezan a caer y Dávila sabe que no hay ninguna posibilidad de salir vivo de allí, su mundo se derrumba frente a su ceguera y él sabe que su soledad no será quien le tienda una mano frente a su angustia. “Forzó los ojos buscando aferrarse a algo que pudiera resultarle familiar (...) Soltó los remos y respiró el relente nocturno, frío como la muerte. Sus

ojos se llenaron de lágrimas y, aún más ciego se abandonó al miedo”. (51). Su impotencia lo hizo sentir su soledad una vez más, pero le hizo sentir algo más intenso: miedo. En la Feria del libro 2016, la premio Nobel de Literatura 2015, Svetlana Alexiévich decía que el miedo nos hace cómplices de la guerra, nos silencia y nos convierte en partícipes de la violencia. Ese miedo que lleva a ignorar la realidad, aceptar políticas de opresión, a ser solidarios y formar protestas que acaben con cada una de las decisiones represivas afectan a los más pobres. “El miedo colectivo hace que aceptemos situaciones impuestas por temor a rechazarlas y nos hace responder con la típica frase “ni modo”, aceptando la desigualdad, la injusticia y la falta de solidaridad, pues tenemos miedo de que si actuamos las cosas podrían empeorar para nosotros.” (Aguilar 2014) La estructura del Estado, sus aparatos represivos y legales, mantienen el estatus quo social. Las leyes, por ejemplo, favorecen al gran capital manteniendo a la fuerza laboral en condiciones desesperantes que van desde el empleo precario –bajos salarios, jornadas extensas, desprovistos de seguridad social, etc.- hasta la segregación total. Los héroes de García Ángel están estancados en el miedo, ciegos y sin un punto de apoyo que les permita tender sus lazos y protestar. El desasosiego es preferible para quienes atemorizados por sus gobernantes sonrían ante la injusticia, aprueban la dominación y creen que van a sobrevivir después de haber callado durante años.

Ese silencio es el que dejó al mundo sin héroes, el que creó a Papá Noel y destruyó el sentido de la navidad. El silencio fue el que le abrió las puertas al capitalismo y recibió con manos abiertas a los procesos globalizantes, tal vez, es el mismo que desde el capital está siendo el detonante de la cultura y la sociedad. Mauricio Mosquera, más ciego que Dávila, dormía profundamente, soñaba con su destrucción pero dormía, “si alguien se queda dormido durante una balacera, el sentido común dirá de él que está muerto; tal suposición hizo que el despertar de Mosquera fuera recibido por los demás como una resurrección aterradora” (70). Al despertar, todos sus compañeros estaban muertos. ¿Dónde estaba? ¿Quién había arriesgado su vida por él?, eso no importaba. “Algo en Mosquera, un instinto irracional, hizo que se bajara del Datsun, se aproximara al cadáver del conductor, lo despojara del costal de tela (...) y echara a correr en dirección opuesta mientras a sus espaldas, sirenas y disparos formaban un coro macabro” (71). Mientras tanto, Dávila padecía las consecuencias de su ceguera “En la quietud insomne de su alrededor escuchó rumores de voces (...) ¡Hey! ¡Hola, gordito!-parecieron sorprenderse. (...) – No puedo manejar sin mis gafas.

Les parece si alguna de ustedes maneja hasta mi casa, y en cambio, no tienen que devolverse en bus” (52). Por primera vez, cada uno de los protagonistas tomó la iniciativa, uno corrió y otro se abalanzó a sugerir que lo llevaran. Es en este punto donde los héroes van a ser traicionados, cada uno de ellos está dispuesto a recibir el pago de su hazaña, aunque lo único que hayan hecho sea esperar y dormir. Cada uno al igual que el trapecista quedará suspendido y caerá porque no existe quién lo reciba al otro lado. “Empezaron a besarse encima de él (...) Se desnudaron sin dejar de revolcarse sobre él. (...) Carolina dijo “Yo quiero” y comenzaron hacerlo entre las dos, alternamente. Dávila aguzaba los ojos, pero al final se dejó llevar por la sensación de intercambio” (59). Los protagonistas cogieron la trampa, sucumbieron en la red y recibieron la condena, ambos sabían que el desenlace no les permitiría obtener la felicidad. Mauricio Mosquera estaba poniendo en sus manos un dinero que ni siquiera sabía manejar, recibía un capital al que nunca había accedido y soñaba con la idea de comprar de manera desmedida sin mirar las consecuencias legales de sus decisiones. “Mientras la buseta, casi vacía, se alejaba del lugar, miró al interior del costal: millones y millones de pesos, raudales de billetes, suficientes para mantener a cuatro generaciones de ociosos (...) Cuando tuvo la certeza de que, en efecto, estaba despierto, sonrió.” (71). Obviando la idea de que fuera capturado, de que la “suerte” le jugara una buena pasada, el protagonista no sabía cómo invertir su dinero ni cómo mantener los bienes que pudiera adquirir. Mosquera desconoce otra de las causales que lleva a los ciudadanos a sufrir hambre y escasez, su analfabetismo cambiario. En las quincenas la mayoría de personas visita restaurantes, sale a pasear, compra ropa y por último, paga sus deudas, días después utiliza sus tarjetas de crédito “Desde el mismo momento en que la gente hace uso de su dinero. Se parte de la base de que, en promedio, se supera las cien veces al día en que la gente gasta dinero y no se da cuenta siempre de ello.” (Rojas 2013). Esto da cuenta de la pobreza cultural en educación financiera que afecta la economía colombiana, una educación que ha perdido su pertinencia en cuanto se desliga de la aplicabilidad en el contexto cercano de las personas. Las festividades y las promociones actúan de manera similar en la mente del colectivo, el rótulo de descuento aumenta la demanda de los productos, sean indispensables o no. Los almacenes diseñan sus campañas publicitarias para envolver a las personas y hacerles creer que existen descuentos del cincuenta y setenta por ciento, cuando en realidad han inflado sus tarifas. No obstante, inconscientes de eso, las personas compran sin necesidad.

Los sectores populares colaboran con sus opresores en su ignorancia, establecen pactos económicos, acuerdos de pago y toleran tasas de interés de quienes manejan su dinero. Agradecen a quienes los dominan y terminan siendo héroes traicionados como los protagonistas. García Canclini ilustra la manera cómo algunos indígenas en México han accedido a la explotación sus recursos tras el velo de una aparente ayuda y solidaridad por parte de quienes manejan el capital.

En los estudios que efectuamos, por ejemplo, sobre el Fondo Nacional de Fomento a las Artesanías en México y sobre empresarios privados que comercian estos productos, encontramos que el relativo consenso obtenido por ellos se debe a que sus acciones no sólo explotan económicamente a los artesanos sino que también incluyen servicios: les prestan dinero, les enseñan a manejar créditos bancarios, les sugieren cambios de técnicas y estilo para mejorar las ventas, les ayudan a realizar una comercialización cuyas reglas los artesanos tienen dificultades para entender. Estas interacciones "solidarias" no reducen la importancia de la opresión que sufre la mayoría de los 30 millones de indígenas, y entre ellos de los 11 a 14 millones de artesanos existentes en América Latina. Pero cuando la dominación económica se mezcla con intercambios de servicios es comprensible que la conducta prioritaria de los artesanos no sea el enfrentamiento; actúan mostrando una compleja combinación de proletarios, subordinados, clientes y beneficiarios que tratan de aprovechar la competencia entre instituciones y agencias privadas. (Canclini, 174)

La burbuja en la cual habita cada uno de los personajes les impide proyectarse. Cada uno de forma egocéntrica camina por las calles de la ciudad y terminan encontrándose con algunas hazañas que les permita conjurar la violencia económica y cultural que los azota, pero a la que son incapaces de enfrentar. Mauricio Mosquera, al igual que los indígenas y artesanos, entra en el mundo del capitalismo y querrá jugar un juego con las fichas equivocadas. La dominación solo es posible cuando existe alguien que se supedita a otro, crea sus mentiras e ignore sus intenciones. De lo contrario, debe tener la sagacidad de predecir las reglas del juego y como en la película *La gran apuesta*¹ (en inglés: *The Big Short*) apostar en contra del mercado. En su argumento el

¹ (en inglés: *The Big Short*) es una película estadounidense dirigida por Adam McKay que trata sobre la crisis financiera del 2007 al 2010 por la acumulación de viviendas y la burbuja económica. La película está protagonizada por Christian Bale, Steve Carell, Ryan Reynolds y Brad Pitt. Distribuida por Paramount.

protagonista es capaz de predecir que la burbuja financiera entre los años 2007 y 2010 va a estallar, predicción que lo lleva aprovecharse de la crisis y a ser multimillonario. No obstante, la versatilidad que se representa en esta comedia dramática de la vida real, no es la que caracteriza a Mosquera, ni a la mayoría de la población. Lo anterior, lleva a comprender cómo los héroes son víctimas de sus acciones y a la vez de su pasividad. Del mismo modo, el Ciego Dávila soñaba con perpetuar su tarde de placer y elogios, “quería que se quedaran junto a él, sobre él, abrazando su barriga, diciéndole gordito como solo ella sabían hacerlo, con cariño, con amor, porque sin duda lo amaban como él a ellas, sus angelitos...” (61). Ellas subieron al auto y se fueron, lo dejaron tirado al lado de la cerca, quitaron el miedo que tenía por unos instantes, pero no lo salvaron. La mente de Dávila quedaría perturbada para siempre. En cada visita a la laguna esperaba encontrarse con ellas, abrazarlas, escuchar sus risas y recrear ese amor que solo cabía en su cabeza.

2.3 TESTIGOS, PROTAGONISTAS SIN VOZ

En la sección “Testigos” se encuentran los cuentos “El gran Rafa” y “Bobby”. Los protagonistas de estas historias actúan como víctimas y declarantes de una realidad que los embiste. Son testigos que adquieren voz a través del relato y, a su vez, son protagonistas de una realidad que hizo parte de su pasado. Cada uno de sus recuerdos los atormenta y solo buscan un espacio para hacer catarsis de las vivencias que se sufrieron al interior de sus hogares, esos secretos de familia que permanecen ocultos para mantener el buen nombre de quienes hacen parte de ella. En “El Gran Rafa” se relata la historia de un hombre que abandona a su esposa en estado de embarazo y a su hija adolescente; personaje desde quien se narran los hechos. La manera cómo reproduce su historia es la declaración de una nueva generación, la voz femenina que empieza a comprender su vida a partir de las inconsistencias y peleas interminables de su familia. Su padre era el prototipo machista y su madre, una mujer sometida a las condiciones de vida que le brindaba su esposo. Como adolescente su relato es eco de una generación anterior:

“Estaba enamorada de un vecino que se llamaba Vladimir (...) pero él estaba cuadrado con mi amiga Eloísa, que ya se había desarrollado y sus papás la dejaban salir hasta las doce (...) venían a visitarme, se besaban en la sala y él le tocaba los senos (...) me daba vergüenza que vieran a mamá con los ojos

hinchados de llorar o que llegara papá y empezaran a pelear delante de ellos (...) me hería más la dicha de ellos que la desdicha de mamá. Ella estaba embarazada de Pacho y su principal actividad era llorar”(García, 75).

Las palabras empiezan a ser el manifiesto de quien presencia esa violencia intrafamiliar. Para la protagonista el estilo de vida de sus padres es incomprensible, ella solo quiere escapar a través de la fantasía de un beso, de un amor joven, sin prejuicios. Desde su perspectiva, ser adulta significa entrar en la etapa de la pubertad, poder salir hasta tarde y tener el aval para tener relaciones; pero, le es difícil tomar conciencia a partir del modelo de familia que le ofrecen sus padres. Como testigo, ella culpa a su mamá de atrapar a su padre con un hijo, las acciones de él demostraban un total desencanto hacia ella “Él no quería hijos. Acusaba a mi madre de quedar encinta para retenerlo. Quizá tenía razón. El caso es que se iba y la dejaba llorando. Mamá cosía y lloraba, cocinaba y lloraba, me peinaba y lloraba”(76). Cuando la protagonista señala “quizá tenía razón”, se crea la sensación de cómo la visión femenina lideraba el machismo y cómo legitimaba las acciones de su padre, justificaba su maltrato y era parte de esa violencia interna; mientras tanto, la percepción hacia su mamá la considera permisible dadas las circunstancias en que retuvo a su padre. “Él se reía y le decía que andaba con esa puta porque ella estaba vieja, descolgada y fea. Mamá apenas tenía treinta años, pero supongo que con esa panza, los pies hinchados y las estrías, no podía evitar creérselo” (76). La disonancia entre cómo ella percibe el comportamiento de cada uno de ellos, expresa la forma cómo las mujeres colombianas configuran a través de los medios y la publicidad el rol femenino y masculino. Desde temprana edad, se incentivan regalos según el género: Para las niñas el bebé, la Barbie, la plancha y la cocina; para los niños carros lujosos, muñecos armables, superhéroes y balones de fútbol. Los campos empiezan a delimitarse por la crianza de los padres y motivados por el mercado, los juegos, los colores, los programas y hasta los juguetes, o ¿se emocionaría un niño al recibir una plancha o unos implementos de cocina? Tal vez, ellos no lo entienden, pero la presión de los mayores afecta el proceso de consolidación de la identidad de los más pequeños. Lo anterior, fortaleció las barreras del machismo y ubicó al hombre en el sector productivo y a la mujer al frente de las tareas domésticas y la crianza de los hijos. Sin embargo, ¿Qué pasa con las nuevas generaciones que fueron criadas bajo estos principios tradicionales y se ven absorbidos por las demandas del mundo posmoderno?

“Hasta finales de los años setenta, la mujer aparecía en el aparato del desarrollo solo como madre encargada de alimentar al niño, embarazada o lactante, o dedicada a buscar agua para cocinar y limpiar (...) solo el hombre se consideraba ocupado en actividades productivas”(Escobar, 291). La mujer, madre y ama de casa se vio obligada a salir de su hogar; mientras otras, cuestionando su rol social, buscaron formas de participación de ese sector productivo, deseaban igualdad de condiciones para hombres y mujeres, ellas querían tener voz y voto en una sociedad que las anulaba. El prototipo de madre empieza a exigir un puente entre: ser mujer, ser madre, ser amante. No obstante, estos procesos de transición lanzaron al abismo a la mujer tradicional y en la posmodernidad, las ubica al otro extremo. Muchas de estas nuevas mujeres trabajan, son independientes, no requieren de un hombre, son autosuficientes y suplen las necesidades económicas de sus hijos. Hijos que al igual que la protagonista están perdidos, sin padres, con los principios infundados en el colegio, los amigos, la televisión y buscando las migajas del amor consumista.

Esa ruptura ha convertido a padres y a hijos en productos de intercambio y negociación. La educación queda repartida en visitas dominicales, presupuestos mensuales y competencias que titulan al mejor padre en cuanto satisfagan al hijo en cosas materiales. “Hola “Rafael” le decía “soy tu papi”. Yo le dije que se llamaba Francisco, como el abuelo. Él me miró con severidad y dijo que si Pacho iba a llevar el nombre de alguien sería el mismo suyo” (78). En la sociedad colombiana, la idea de concebir un hijo varón representa un orgullo masculino, padres y abuelos presumen al conocer el sexo de sus hijos. De hecho, muchos hogares se ven amenazados ante la idea de concebir mujeres. Al estilo de *Cien años de soledad* la perpetuidad del nombre es la trascendencia familiar y el sinónimo de hombría, virilidad y masculinidad. Es así como, el padre no logra dimensionar que su hijo lleve otro nombre y el relato gira en torno a esa tensión nominal entre él y la familia de ella. “-Hola Rafa, ¿cómo estás? Rafa, soy tu papá. Mi hermano impávido. No tenía presente quién era ese que le hablaba y además nadie le decía Rafa” (84). La relación de este padre con sus hijos se limitaba a llamadas, visitas cortas y regalos en ocasiones especiales “Llegó un tractorcito de pedales con una gran tarjeta que decía “Para el Pequeño Rafa, con cariño, de El Gran Rafa” (88). El niño se empezó a enfermar y las complicaciones eran cada vez peores, al final muere esperando un donante de riñón. El padre de la protagonista llevaba desaparecido y la familia celebraba el hecho de su ausencia. Sin embargo, él era la sombra de hijo, su legado debía quedar grabado aún en su tumba. [Al ver la lápida por poco me caigo; mi

marido tuvo que sostenerme (...) “Francisco” estaba cubierto por una paletada de estuco y sobre él resaltaba, en trazos torpes de pintura negra, “Rafael”]. (95). La historia del Gran Rafa se derrumba ante la muerte de su hijo, él representaba su herencia, su nombre, la trascendencia terrenal. ¿Ella? Ella es la voz, el relato de quienes se levantaron veinte, treinta años después a romper el paradigma del machismo, a contar esa violencia otra, esa transición que los dejó sin padres ni abuelos. Los testigos de esta nueva generación cuentan sus historias a través de los medios y hacen de su vida un espectáculo, sueñan con el príncipe azul y divagan por las calles buscando la perfección de una vida que solo aparece en las historias de Hollywood. La realidad no concuerda con sus protagonistas soñados ni con la manera cómo se disuelven las barreras sociales ni económicas.

Los mensajes mediáticos en formato de telenovelas, *realities* o historias de Hollywood llevan a producir una práctica cotidiana de imaginación/comprensión común: todos tenemos los mismos espejos desde donde mirarnos, todos tenemos la posibilidad de ver nuestras vidas en las historias transmitidas por los medios. En este sentido, las historias mediáticas constituyen un repertorio desde donde producir significación en la vida cotidiana. «Cada vez más personas en todo el mundo ven sus propias vidas a través del prisma de las vidas posibles ofrecidas por los medios de comunicación en todas sus formas. Esto es, la fantasía es ahora una práctica social». (Rincón, 103)

Es así como, la soltería fue la elección de algunas mujeres que se resistían a creer en los cuentos de hadas, en las telenovelas mexicanas y en esos idilios fantásticos que no concuerdan con la realidad. Pero, esta elección significó para muchas de ellas, motivo de burla y murmuraciones. En “El gran Rafa” la tía Gracia es una mujer soltera que padecía las burlas de su cuñado “La tía Gracia venía todo el día a cuidar a mamá. Papá la emprendía con ella, le decía Desgracia y se la montaba por solterona”(76). La percepción de Rafael representa esa enfermedad que ha impregnado a hombres y mujeres. Existe un gran número de madres que repiten los esquemas machistas con los cuales ellas fueron educadas, muchas de ellas crecieron con hogares en los que la felicidad se supeditaba al maltrato, al cuidado doméstico y a la libertad de que los hombres tengan una sexualidad deliberada, sin control ni censura. Esa formación les dio el aval a otros para hablar de las solteras como: amargadas, quedaditas y mujeres a las que las dejó el tren. La percepción con la que su sobrina describe su frustración se convierte en una interpretación de quien no entiende la manera cómo su tía eligió la

soltería. “Le pregunté a mi papá qué pasaría si mi mamá se muriera. “Eso no puede pasar respondió” (...) Me aterraba la idea de que si eso sucedía papá no viniera por nosotras y tuviéramos que vivir con la tía Gracia. He llegado a creer que en secreto era lo que mi tía deseaba, la única forma de realizar su sueño frustrado”(78). La frustración con la que son vistas, las presiona al punto de buscar conseguir acoplarse a la mujer estándar, promedio, con hijos. En el cuento *Bobby* la tía Esther es víctima de esa presión social. “La tía Esther, que era mayor que mi mamá empezó a preocuparse porque se sentía quedada y ya nadie se iba a casar con ella. Fue entonces cuando se metió a la agencia matrimonial y conoció a un gringo inmenso”(98). La pregunta es ¿Por qué un gringo? ¿Qué tipo de hombre y estilo de vida buscaba presentar la tía Esther? Tal vez, ese prototipo estadounidense que la globalización presenta en términos de perfección. “En general, los individuos que se pretenden globalizados no son cosmopolitas ni ciudadanos del mundo sino personas domesticadas en los patrones dominantes de consumo del mundo capitalista en su versión estadounidense, lo que precisamente les impide compenetrarse con otras realidades distintas”(Vega, 58) Por lo tanto, la idea de que la globalización produce ciudadanos de mundo, hace que la tía Esther quiera apropiarse ese sueño americano. Sentir que está en la capacidad de reproducir desde Latinoamérica el estilo de vida estadounidense “se casaron y se pasaron a vivir a una cuadra de nosotros, en una casa blanca y roja de dos pisos, antejardín y dos patios (...) tenía dos entradas, la principal y otra con abarrotos (...) [había] una muchacha de servicio negra y gorda a la que llamaban Empera” (101). Esta arquitectura física y familiar que se empieza a establecer en Cali, producto de la búsqueda de la tía Esther va a representar una forma de blanqueamiento económico por parte de ella. Su respetabilidad como mujer radica en la manera cómo vive, los fenotipos de su descendencia y el prestigio que siente al casarse con un extranjero. [En Estados Unidos] “allí por el contrario, se les infunde a los ciudadanos el más abierto chovinismo, desprecio hacia los demás y dones de superioridad y racismo, en medio de una impresionante ignorancia” (Vega, 59). Y aunque no se puede generalizar, la discriminación aparece desde los medios de comunicación hasta en la contratación para algunos oficios. “El gringo vio mulatas y negras, comió zapote y chontaduro y mango biche” la descripción devela una exotización del afrodescendiente, y a su vez, la mirada de quien en condición de americano contrató una de ellas como empleada doméstica. Por esta razón, la expectativa del nacimiento del niño, su color de piel y la primicia de verlo, parodia la idea de niño promesa. “Se nos había olvidado el recién nacido, pero

por la tarde papá y mamá y empezaron a comentar que el niño iba a ser grande, que había sacado los ojos azules de su papá, que tenía el pelo mono y las cejas de la tía Esther”(99). Los rasgos físicos del Bobby simulaban al príncipe, al hombre de clase alta, al noble. Pero después del incidente, el sueño de la tía iba a desaparecer porque su fantasía fue construida sobre la idealización del capital. “Mi tía Esther se volvió una señora amargada y rezandera y lo quiso mucho. Lo amó como se ama a un hijo bobo. El gringo se volvió hosco (...) no volvió aparecer ni a escribir ni nada. Ni siquiera vino al entierro” (104).

La tía Esther representa la vida esas mujeres que creyeron en ese amor idealizado y su sobrino cuenta el desencanto en el que quedó después de la muerte de su hijo.

¿Cómo murió? *Bobby* su título es el alias de Robert Hinton Ángel, igual que su padre. El sobrino de la tía Esther no solo es testigo de cómo pasa de su soltería a un abandono total. Él es quien construye el relato a partir de la culpa de un suceso inesperado de su infancia. “Ayer fue el entierro de Bobby, el hijo de mi tía Esther. El pobre Bobby salió de la casa, se perdió en el barrio y lo atropellaron en la avenida Roosevelt. Una contusión en la cabeza. Otra. La tía Esther estaba devastada (...) Pero nosotros fuimos los que más lloramos. (97). El desencanto en el que queda la tía es la situación en la que se encuentran los ciudadanos de quienes después de sentir que son ciudadanos de mundo padecen las consecuencias de ese amor pasajero, débil, insostenible. El fallecimiento de su hijo la derrumbó, pero el abandono de Robert le hizo encontrarse con la mentira de sus ilusiones.

“Bobby iba a ser espigado, apuesto, tan inteligente como su papá, iba a ser de quien se iban a enamorar las niñas de la cuadra (...) seguro que iría a estudiar a una buena universidad y luego sería famoso o tendría mucha plata. Los crespos rebeldes, los ojos azules y su estatura estaban ahí, pero él era como el escombrosucio de la familia de un gran palacio. La culpa se la echaron a Empera, quien por poco termina en la cárcel.”(García, 103)

Y esa visión del niño representa la configuración de quien empieza a reconocer el progreso a través de los ojos de Bobby, para él el futuro estaba determinado por las condiciones físicas de su primo. Pero ¿Cómo hubiese sido el relato desde la voz de Empera? Esa empleada subyugada y presa de unos pícaros que nunca revelaron la verdad. Una mujer que fue víctima de la discriminación y desconoció los límites de la

felicidad y la igualdad. Pero García Ángel logra captar esa realidad doméstica, ese sufrimiento por la supervivencia “La literatura se ahoga dentro de sus límites...el hecho y su reproducción solo sirven para expresar lo que ven los ojos, ¿Quién necesita un informe detallado? Hace falta algo diferente...instantes estampados, extirpados de la vida.”(Aleksiévich, 7). Pero entonces, ¿cuál es el papel del testimonio dentro de ese proceso globalizante? El testimonio es la pieza que derrumba la fachada de la globalización, esa experiencia al interior de las familias, las secuelas de quienes siguen agonizando entre los escombros de lo que sigue haciendo el capitalismo en la cultura y la conformación de las familias. “Hay que reclamar un espacio para lo diminuto, lo personal u lo aislado. Un solo hombre. Único para alguien. El hombre no debe verse desde la perspectiva del Estado, sino desde la perspectiva de quién es para su madre, para su mujer. Para su hijo. ¿Cómo recuperar la perspectiva normal?”(Aleksiévich, 7). Además, ¿Cómo no hablar ni dar testimonio de uno solo cuando desde ese sólo nombre se entiende todos los otros nombres? García Ángel crea personajes que actúan como testigos, sujetos urbanos capaces de develar a través de sus vivencias el sufrimiento de quienes atropellados por las políticas de la globalización y el desarrollo se han quedado como expectantes. Ser capaces de representar esa fallida idea de progreso y felicidad a través de quiénes son los ciudadanos en el anonimato de la ciudad. Y, pese a que la ciudad es grande y quiere ocultar sus trampas, hay relatos de familia que ponen al descubierto esa realidad desbordante y sin censura muestran de manera inocente las brutalidades del hedonismo capitalista.

El recuerdo se fragmenta con los sentimientos. ¿Qué idioma hablamos con nosotros mismos, con los demás? Por eso me gusta el lenguaje oral, no le debe nada a nadie, fluye libremente. Todo está suelto y respira a sus anchas: la sintaxis, la entonación, los matices, y así, es como se construye exactamente el sentimiento. Yo rastreo el sentimiento, no el suceso” (Aleksiévich, 7) La literatura se tiende para ser leída y remover el piso de quienes siguen leyendo los testimonios, la literatura no es el noticiero de los lectores, es la mirada de frente al problema, a esa violencia de la que nadie ha hablado durante años y que es testigo fehaciente de la nueva generación, que da cuenta de las consecuencias de ese imperio del mercado. Sin embargo, la necesidad de los ciudadanos de sentirse representados, de hacerse partícipes en un mundo en el que los medios determinan la reputación, fama y percepción de las sociedades, hacen que el testimonio se trasgreda a través de los *realities* y el espectáculo.

En *Palimpsestos*, Gerard Genette realiza uno de los estudios más completos acerca del término parodia. La pesquisa de Genette rastrea el concepto hasta sus posibles orígenes en la antigua Grecia aristotélica. Escribe que en la *Poética* de Aristóteles el famoso filósofo y científico estagirita clasifica los géneros literarios en cuatro grandes grupos: La epopeya, la tragedia, la comedia y la parodia. Siendo la parodia a la epopeya lo que la comedia a la tragedia. No obstante, parece que con el paso del tiempo y debido a la nebulosidad de esta clasificación, la parodia sufre numerosas transformaciones. Aristóteles no arriesga ejemplos de la parodia como sí lo hace con la epopeya, la tragedia y la comedia, o si se refiere a ejemplos de la parodia, por lo menos éstos no son claros. Genette afirma, no obstante, que, de acuerdo a sus estudios y a lo insinuado por el griego, la parodia podría entenderse como una perversión de la epopeya.

Por etimología, se trata de una obra satírica que representa de forma humorística otra obra de arte, a un autor, o un tema, empleando la emulación o alusión irónica, puesto que la palabra proviene del griego *ōda*, que es canto; y para: “a lo largo de”, “al lado”; *parōdein*, de donde se desprende *parōdia*, lo cual se traduciría como cantar de lado, cantar en falsete, con otra voz o en contracanto –contrapunto-, o incluso cantar en otro tono: deformar o transformar una melodía (Genette, 20). De este modo, y aplicado a las categorías aristotélicas, la comedia, lo cómico, “no es otra cosa que lo trágico visto de espaldas” (Genette, 26), pero la comedia canónica no es, en esencia, la parodia misma, sino que ésta, la *parōdein*, habita en la comedia. La parodia es, también, la burla de la rapsodia. Cuando los rapsodas terminaban de hacer su declamación rimada, entre acto y acto, entraban parodistas quienes recogían los temas ya tratados por los rapsodas y los pervertían de modo jocoso. La parodia, entonces, pasa de considerarse un género literario a un elemento retórico: (...) La parodia es adoptada por la retórica al no encontrar lugar en la poética puesto que su naturaleza es tan escurridiza que no aplican su nombre a las obras y la llaman evasivamente comedia, cosa que no es vista en la clasificación aristotélica (Genette, 26).

Antonio García Ángel emplea el elemento retórico de la parodia para burlarse de una realidad que se descompone bajo el peso de la especulación del mercado. En el apartado de “Trapecistas”, García Ángel parodia el melodrama de las relaciones íntimas de pareja. Antes se señaló aquí que el trapequista es un individuo que responde a las tensiones impuestas por el capitalismo en la sociedad. Responde al seguir los

estereotipos comerciales de belleza y de insatisfacción sexual en busca de lo ilusorio, aquello que el mercado vende a través de la televisión: la mujer perfecta; el hombre protomacho al que le es imposible amar o enamorarse y que responde únicamente a su apetito hormonal. La educación sentimental en América Latina ha querido establecer paradigmas machistas en las dinámicas internas de las sociedades, modelos que aparecen y se perpetúan en la televisión, específicamente en las telenovelas de los 80's y 90's, en las cuales, como se señaló antes aquí, la mujer se supedita al actuar del hombre. La mujer es un ente social pasivo que obtiene un rol activo en la medida en que es visualizada por un hombre exitoso que le ofrecerá una vida de facilidades económicas y de acceso a todo aquello que su condición histórica de género le ha negado. García Ángel es consciente de que incluso en *Betty, La fea* esta tendencia se repite: una mujer de estrato medio, inteligente, sí, pero invisible por su fealdad termina por ofrecer una alternativa financiera a la empresa en la que trabaja, a lo cual, la narrativa televisiva responde con un embellecimiento de la protagonista y con su acceso a un puesto de privilegio al ser elegida como compañera del galán protagonista. Con el fin de demoler estos idearios enquistados en el pensamiento latinoamericano, García Ángel, parodia el paradigma y ubica al hombre en el rol que comúnmente desempeñaría la mujer. En “trapevistas”, son los hombres quienes saltan al vacío y se encuentran de cara con el abismo porque las mujeres se convierten en objetos de deseo inalcanzables. La pulsión machista no le basta a los hombres para llegar al otro lado de su salto. El espectáculo al que se asiste en estos relatos es al de la caída de los hombres porque los hombres se enamoran. Por primera vez en los melodramas, los hombres se enamoran. Antonio se enamora de Alicia, pero Alicia será inalcanzable por cuenta de su naturaleza evanescente como producto del capital. Porque, claro, nadie se escapa, las mujeres sucumben a la entropía del mercado, pero en la parodia montada por García Ángel, ellas triunfan a su modo. Antonio queda solo y no le queda más que rehacerse y crecer, salir de esa adolescencia tardía representada por el *Play Station* y por *Melrose Place*, dos elementos propios de los años 90's. Alicia y Laura siguen con sus vidas, escogen con quiénes y cómo quieren vivir.

En el segundo relato, “Números redondos”, Raúl sigue el patrón establecido por la educación sentimental en el continente y le es infiel a su esposa con una compañera del trabajo, Nadia. Es claro que el modelo patriarcal en Latinoamérica obedece al drama impuesto por la colonización, la cual es una de las manifestaciones más claras del

capitalismo. A la vez, la colonización, en tiempos de postcolonia (pero esto será revisado más adelante) se manifiesta en la imposición de valores exógenos provenientes de las transmisiones televisivas, todos valores colonizadores. Como se puede ver, el capitalismo es una arista más de los procesos de colonización que no termina y que se exagera en las políticas del mercado alrededor del mundo, específicamente, en los países llamados del Tercer mundo. Raúl lleva una relación clandestina en la que Nadia se doblga a su tiempo y a sus deseos. No en vano le pregunta acerca del proceso de separación de su esposa Constanza. El conteo que ambos llevan de las relaciones sexuales que tienen se convierte en un eco de la estadística, ciencia del mercado, ciencia de la especulación, ciencia que respalda el movimiento de la mano invisible de la economía. Los números quieren ser la acumulación de una repetición de acciones vacías, ahí no hay amor, hay deseo. Pero García Ángel decide parodiar esta dinámica social y hace que Raúl se enamore de Nadia, que por ello se separe y que llegue demasiado tarde porque ella ya sale con otro hombre. Entonces, los roles se invierten y Raúl debe aceptar ser el amante, el segundón. El recuerdo de su vida con Constanza está presente en un retrato que tiene de ella sobre la mesa, aquello será la marca de un paraíso perdido, como la identidad perdida que no alcanza a igualarse al movimiento extra veloz del mercado. Raúl tendrá que contentarse con la improbabilidad estadística de un número redondo como cincuenta, un número que no significa nada, pero que para él lo significará todo en ese vacío en el que se encuentra. La manera en que la economía obliga a la especie humana a capitalizar su experiencia vital está cifrada en el deseo de lo que no se posee, pero que no se necesita. El mercado crea necesidades a las que la sociedad remite, en el proceso deja mucho de su identidad, la persecución de otros ideales, ideales del artículo, del objeto, es la pérdida de la razón en pro de lo intangible, del desencanto, puesto que, cuando se obtiene lo que se quiere, como es el caso de Nadia y de Raúl, esa libertad de no estar en el compromiso matrimonial, es demasiado tarde o aquello que se obtiene, se descubre, no sirve de nada, no se necesitaba, no había razón para buscarlo. Las cifras se convierten, así, en un consuelo, un consuelo que sostiene el vacío histórico al que la economía ha empujado a los individuos.

Lo mismo ocurre en los apartados “héroes” y “testigos”, los paradigmas que definen a unos y otros según los muestra el modelo televisivo u otros mecanismos del capital, como lo son el cine, los comics y la radio, resultan parodiados por la narrativa de García Ángel. Los héroes no batallan, no tienen poderes ni valentía, no hay hazaña,

sólo un traje ridículo que viste un hombre común y las limitaciones humanas de un hombre gordo y ciego. La suerte es la medida del héroe en los relatos de García Ángel. La figura del hombre fuerte, ágil, sagaz y estilizado de los comics (Súperman, Batman, IronMan, etc.) se ve dinamitada por las fuerzas del mercado, de las cuales es imposible escapar. García Ángel señala que el héroe en estos tiempos no es posible. El hombre común, encerrado en los límites del capitalismo histórico, jamás podrá acceder a lo que se le ofrece en el discurso de los medios. El dinero es el súper poder de los héroes contemporáneos (Batman y IronMan), pero esos héroes son unos magnates del capitalismo, herederos de imperios de la guerra (Tony Stark) o multinacionales (Bruce Wayne), el hombre promedio, el hombre de los estratos más bajos no tendrá acceso nunca a este beneficio. En “Retrato de familia con Papá Noel”, Mauricio Mosquera lo perderá todo por cuenta de la recesión económica y tendrá que disfrazarse del personaje del capital por excelencia: Papá Noel. Sin poderes ni perspectiva de aventura, su hazaña se reduce a robarle el dinero a un ladrón agonizante. El ciego Ávila, por su lado, sucumbirá ante lo que el héroe prototípico no puede claudicar, la mujer, el sexo, el deseo carnal. Le ocurrirá lo contrario que a Odiseo, escuchará a las sirenas y quedará prendado de ellas. El ciego Dávila quedará tumbado en un potrero con la cadera o la espalda rota y el recuerdo del sexo de esas mujeres en su boca. Ellas huirán con su automóvil. El héroe será traicionado.

En “Testigos” la parodia se da desde la perspectiva de la narración. Los testigos normalmente observan, pero no son protagonistas, el protagonismo lo tiene la historia que refieren. Antonio García Ángel parodia el discurso del testimonio y convierte a los narradores no en testigos, sino en actores principales de aquello que les ocurre. En “Bobby”, el testigo es un hombre que no puede escapar de su culpa tras haber golpeado a Bobby, su primo, cuando era bebé, dejándolo en un estado de enajenación de por vida. La narración del testigo se convierte casi en la confesión de un crimen involuntario. Sumado a esto, todos los esfuerzos de la tía Esther se ven traicionados, puesto que, en busca de un futuro ideal en el que hay un hombre ideal, un norteamericano, modelo del hombre adinerado, exitoso y apuesto, en una sociedad como la caleña, que es en la que se desarrolla el testimonio, encuentra sólo el horror. La ilusión que propone el modelo capitalista no es más que un camino al desastre. Bobby (no hay que hacer un gran esfuerzo para concluir que el sonido del nombre en inglés emula muy bien el estado en el que quedará Robert el resto de su vida después del golpe accidental que le propinan)

se convierte en el símbolo de una generación imposible. En “El gran Rafa”, la testigo es actor principal de un drama que se desenvuelve desde su niñez y no cesará hasta más allá de la temprana muerte de su hermano. La imposición del paradigma patriarcal en la figura de un padre violento e inexistente en su rol familiar, hará las veces de mecanismo de violencia exacerbada. Las tensiones que se derivan de la colonización en el capitalismo y en el mercado, son las mismas que se evidencian en las relaciones al interior de la familia de la testigo, una mujer que, por demás, no dice su nombre. Una testigo anónima de los procesos por los que su vida debe pasar. El relato de García Ángel quiere ser una parodia del modo en que los procesos históricos se han dado al interior de la sociedad latinoamericana, específicamente, de la colombiana. Los ciudadanos colombianos no han sido otra cosa que testigos del modo en que la historia del país se desenvuelve por sí sola, y la omisión de acción hace de ellos protagonistas en los acontecimientos que han configurado una identidad traicionada por los movimientos del mercado. Porque en los cuentos de García Ángel, las referencias musicales (Starson 45, Samy el heladero, HappyBirthday), las televisivas (Karate Kid, Drupi), las de lugares (El Khalifa, Kokorico), las de revistas (Tú, Coqueta, Cosmópolis), no sólo son una suerte de cartografía de la memoria del testigo y del tiempo, del país en el que vive, sino, también, la cartografía de una colonización ideológica. El Gran Rafa, en su estar y no estar, se convierte en una obsesión para la narradora, un modelo fugitivo que quiere entender, es una impostura que ha dejado algo atrás y que hay que buscar comprender qué es. El colonialismo, en su representación más violenta, el capitalismo, entra en los países, deja algo y se aparta, luego, si hay una fuerza emancipadora de parte de ese país frente al modelo que ha implantado el dominante, éste aparece y deja bien claro qué no se ha ido y que su área de influencia todavía somete la economía del país dominado. El Gran Rafa ejemplifica lo anterior de una manera clara cuando llama al niño “El pequeño Rafa”. No puede llamarse de otra manera porque, a pesar de que ese padre no está presente y desprecia al pequeño, procura perpetuarse en la marca de su nombre. El pequeño Rafa muere prematuramente como las naciones colonizadas por el mercado están destinadas a perecer.

García Ángel diseña artefactos literarios que quieren dinamitar los modelos con que el mercado ha querido sentar las bases de las sociedades modernas. Sólo por medio de la parodia, de la burla satírica García Ángel encuentra un medio para dar cuenta de la neurosis y de la crisis de las sociedades modernas de Latinoamérica. Emplea este

recurso retórico porque hace que funciones como revolución. Al respecto de la burla satírica, George Orwell escribe:

Una cosa graciosa es –de un modo que no resulta realmente ofensivo o intimidante– aquella que trastorna el orden establecido. Cada broma es una revolución en miniatura. Si usted tuviera que definir el humor en una sola expresión, podría decir que es la dignidad sentada en una puntilla. Cualquier cosa que destruya la dignidad y haga caer a los poderosos de sus sillas, preferiblemente de un golpe, es graciosa. Y cuanto más alto se origine la caída, más grande será la broma. (Es más divertido arrojarle un pastel de crema a un obispo que a un cura). (Orwell, 1968)

Como se puede ver, la risa genera una pulsión de revolución y penetra en forma de absurdo en el orden establecido, lanzando preguntas incómodas y creando inquietudes que conducen a la reflexión, a repensar la realidad.

3. LA DOMESTICACIÓN UNA CONSECUENCIA DE LA GLOBALIZACIÓN EN EL CUENTO DE ANTONIO GARCÍA ÁNGEL

Pero hace 10.000 años, el hombre comete su primer error. Se asienta. Abandona su dieta variada, su corto horario laboral, así como su extenso conocimiento de la naturaleza. Se deja domesticar por el trigo y las cabras, por los olivos y los caballos. Nace la revolución agrícola, y con ella una vida menos estimulante, con peores dietas, nuevas enfermedades y hambrunas. Pero el Homo sapiens prolifera, se multiplica, manipulado por una fuerza que desconoce: su genética. El éxito evolutivo triunfa sobre el sufrimiento individual. Los lujos no tardan en convertirse en necesidades y estas, en obligaciones (Tibble, 12)

La globalización es una etapa de la historia actual en la cual se produce la consolidación de una economía global, una sociedad y una cultura globales. Su carácter novedoso radica en extender los mercados nacionales, el intercambio entre países y los flujos de capital a nivel internacional. Sin embargo, sus metas amplían y fortalecen el desarrollo del capitalismo, ya que este régimen económico se ha convertido en una forma de colonización a través del mercado, ha beneficiado a los países más desarrollados y ha olvidado las diferencias socioculturales de cada país. De modo que su carácter dominante a nivel económico ha afectado con la misma fuerza los sujetos, la identidad y la cultura, como lo explica Arturo Escobar al comentar a Homi Bhabha:

(El discurso colonial) es un aparato que pone en marcha el reconocimiento y la negación de las diferencias raciales/culturales/históricas. [...] El objetivo del discurso colonial es interpretar al colonizado como una población compuesta por clases degeneradas sobre la base del origen racial, a fin de justificar la conquista y de establecer sistemas de administración e instrucción [...] Me refiero a una forma de gobernabilidad que, en el acto de demarcar una «nación sujeto», se apropia de sus diversas esferas de actividad, las dirige y las domina. (Escobar, 43).

Lo anterior explica cómo en estos procesos la colonización económica, ideológica y social establecen sistemas para apropiarse de las actividades cotidianas de los individuos y crear una dependencia entre ellos y quienes manejan los regímenes de poder nacional y extranjero. Los ciudadanos no comprenden las dimensiones de estas negociaciones y las apropian pensando en un posible beneficio para sus vidas. El propósito en este capítulo es analizar en el último cuento de Antonio García “Animales domésticos” cómo los procesos globalizantes afectan la vida diaria de los personajes, sus relaciones interpersonales y sus ideales de felicidad. Comprender cómo las fuerzas del mercado crean lazos de dependencia y dominación disfrazados de progreso, de manera que los ciudadanos terminan cuestionando su identidad. Además, de convertirse en individuos esclavos del dinero, a quienes poco les preocupa la familia, la sociedad y el bienestar colectivo.

García Ángel narra en “Animales domésticos” desde la voz de una empleada interna el anonimato de quienes, colonizados por las fuerzas del mercado, pierden su identidad y no solo tratan de sobrevivir, sino que quedan atrapados en la red del trabajo y la técnica. Es una mujer sin nombre que representa el símbolo de quienes como migrantes femeninas sacrifican su vida emocional por el bienestar económico propio y de su familia. Su anonimato muestra cómo tras los procesos globalizantes desaparece la identidad, las marcas culturales de cada país, y la esperanza de quienes entran a hacer parte de una empresa a escala mundial que se alimenta de los más vulnerables. Es una pirámide que sostiene a unos pocos millonarios en la cima, mientras otros individuos buscan la manera de salir de esa torre aplastante que los oprime y les impide moverse de la pobreza en la que se encuentran. Cada uno cumple una función dentro de esa organización, unos ponen el capital y los otros trabajan. El cuento pondrá en la voz de esta mujer el relato de quienes todavía se mueven por la esperanza, aunque estén experimentando el miedo y la soledad. “Son vacaciones, pero Anita no puede venir a visitarme, y yo tampoco puedo irme a Colombia a menos que sea para quedarme allá. No sé hasta cuando voy a estar aquí y si vale la pena” (161). Las vacaciones que en una época significaron tiempo de descanso y encuentro familiar, ahora empiezan a cambiar su sentido producto de su compromiso laboral. La protagonista desconoce el peso de su sacrificio y persiste ante la idea de conseguir lo que quiere para los suyos y para sí misma. De modo que, las dinámicas globalizantes que se han presentado como la receta del progreso, se desmantelan en la realidad de la población, especialmente, los más

pobres. Los libros y medios masivos señalan cómo la apertura económica hace posible la movilización del capital humano y de los recursos, la desaparición de los Estados y el empoderamiento de las multinacionales y empresas privadas. Como resultado, la pobreza desaparecería y habría igualdad de condiciones para todas las sociedades. Pese a ello, en la práctica el efecto es contradictorio, la empleada de la mamá de don Guillo se había visto obligada a salir de su país a causa de la mala remuneración que recibía como profesional, de modo que prefirió venirse a Miami como empleada para tener la posibilidad de cubrir sus necesidades “La que trabaja donde doña Bertha se llama Yadira. Es nicaragüense. Allá era profesora, pero dizque se hacía apenas setenta dólares mensuales. Así no vive nadie, ni siquiera en Nicaragua” (123). La protagonista empieza a descubrir que nada es como parece, las oportunidades de migrar son casi nulas y la forma de conseguir empleo en el extranjero es llegar de manera ilegal. La globalización señala que sus procesos llevan a fortalecer la consolidación de ciudadanos cosmopolitas, capaces de moverse en cualquier parte del mundo sin barreras que le impidan conocer y desenvolverse como individuo. Los emigrantes aprovechan esas oportunidades y viajan a otros países con el propósito de suplir las necesidades que en su entorno no han logrado subsanar. De modo que quienes resultan creyendo la idea de que son ciudadanos cosmopolitas son aquellos ciudadanos que estaban pasando por situaciones de hambre y escasez en su país. De manera que, la visa, el idioma, la edad, el nivel de educación entre muchos factores, se convierten en barreras para cuidar las fronteras de la invasión de inmigrantes. Por ello, la protagonista decide acceder a una economía más moderna de manera ilícita aunque ello le cueste su salud mental, de lo contrario regresaría a su país con las manos vacías. “[La globalización] en una espantosa pesadilla, que ha arrastrado conquistas históricas de los trabajadores, ha generalizado la miseria, ha destruido las empresas y servicios públicos, la seguridad social, los sistemas estatales de salud, y con ello ha incrementado la violencia, la morbilidad y la mortalidad” (Vega, 64). Las consecuencias de estos desplazamientos migratorios están dejando a los trabajadores sin condiciones justas de trabajo, las personas aceptan salarios integrales y descansos mínimos con el propósito de no ser reportados. La amenaza constante de regresar a su país sería un aliciente para ellos, pero el considerar que el dinero es la fuente de la felicidad y el bienestar, los deja presos en el extranjero. De hecho, gran parte de ellos sin medir las consecuencias de estos procesos neoliberales, terminan resignándose y aceptando la opresión de las lógicas económicas.

Las fuerzas del mercado hacen de los trabajadores máquinas en serie, su objetivo es aumentar los niveles de producción y ganancia, y disminuir las garantías laborales. La protagonista hace parte de ese grupo de personas para quienes las oportunidades de empleo son reducidas debido a su edad y nivel de estudio. En Colombia el salario mínimo no cubriría sus gastos y estaría en déficit constante. En Estados Unidos muchos de los inmigrantes cubren los oficios que los americanos no realizan: barren las calles, lavan los platos, levantan escombros, cuidan niños, entre otros. Dichos trabajos son bien remunerados, pero no justifican el abuso físico y psicológico que reciben muchos ciudadanos ilegales. En el caso de la empleada su maltrato empieza en Colombia, su esposo Aníbal era un hombre violento y machista, el paso por su vida la dejó marcada a tal punto que no iba a permitir que se repitiera esa historia en el extranjero. “Mi primer marido, Aníbal, me pegaba. Y un día lo abandoné y lo amenacé, le dije que la próxima vez que me pegara lo iba a matar. Y no se atrevió, y yo me prometí que nadie me iba a pegar nunca más” (167). Desde su experiencia familiar y laboral, no hay razones de peso que la retengan a permanecer en su país, por el contrario, la motiva la idea de convertirse en una persona útil, capaz de olvidar ese pasado en el cual fue sometida a los maltratos de su esposo. Sin embargo, al estar en el extranjero empieza a experimentar las inclemencias de sus patrones. Mientras trabajaba como empleada doméstica para doña Clara y su hija Rosario decide renunciar como consecuencia del maltrato que recibía por parte de la anciana: “¡Ustedes, malditos barbudos asquerosos, les vamos a mandar al ejército!, y me estaba golpeando con un cepillo largo y pesado que usaba para rascarse la espalda (...) gritó un rato hasta que se dio cuenta que era yo (...) La señora Rosario vino corriendo y apenas la vi me dio rabia e inmediatamente renuncié” (107). En comienzo, la protagonista empieza a encontrarse con una realidad distinta de la que percibía como el sueño americano; su orgullo y dignidad como mujer y trabajadora se veían amenazados frente a una familia que validaba ese maltrato justificándolo a través del pago. Ese maltrato que prometió ni su esposo ni nadie volvería a ejercer sobre su vida, pero que de manera indirecta lo hacía su situación económica. “Arrastré como puede todas mis cosas, como una gitana. Sudaba a chorros. En algún momento pensé que me iba a desmayar. No merecía que esa gente me hubiera tratado así, pero tampoco les iba a rogar que me dejaran quedar hasta el lunes”. (109). En esos momentos, la idea de retornar es una alternativa, pero para la protagonista existe una necesidad impostergable por conseguir recursos económicos.

Lo curioso es pensar ¿por qué razón para los latinoamericanos Estados Unidos se convirtió en la tierra prometida? Canclini señala que “Los hábitos y gustos de los consumidores condicionan su capacidad de convertirse en ciudadanos. Su desempeño como tales se forma en relación con los referentes artísticos y comunicacionales, con los entretenimientos la información preferidos” (131). La industria cinematográfica más grande del mundo y con mayor alcance de influencia la tiene Norteamérica. Su mercado a través de la televisión se convirtió en uno de los pioneros en el mundo. “En Estados Unidos lo que se gana en 2 horas 40 minutos de publicidad alcanza para financiar una hora de una serie, mientras la televisión francesa necesita 10 horas de anuncios comerciales para obtener los mismos fondos” (Canclini, 129). Esto refuerza la idea del capítulo anterior, en cuanto refería que la identidad de las personas empezó a ser moldeada por el consumo y estilo de vida de Hollywood. De hecho, Estados Unidos es uno de los países con mayor afluencia de colombianos desde los años setenta. Las estimaciones realizadas por el DANE sostienen que, a partir del censo de 2005, los principales destinos de colombianos en el exterior se distribuyen porcentualmente de la siguiente manera: el 34,6% se encuentra en Estados Unidos; el 23,1%, en España; el 20%, en la República Bolivariana de Venezuela; el 3,1%, en Ecuador, y el 2%, en Canadá (Mendoza 2013). Las estadísticas revelan cómo las personas empiezan a despreciar sus propias sociedades y van en busca de ese prototipo de ciudadano que proponen a través del cine y la televisión. “*Almas desesperadas* está buenísima. (...) un tipo que se aprovecha de las mujeres y se roba su fortuna. (...) En una de esas se ennovia con una señora de la alta sociedad, viuda que se llama Victoria. (...) no me la pierdo (115). Los medios acaparan a ricos y pobres, a niños y ancianos, es una herramienta poderosa de colonización. Es otra forma de domesticación que está moldeando los intereses de la mayoría de los ciudadanos. “Gisela está feliz porque va para Colombia. La voy a encantar con una caja (...) Le mando tres blusas, una chaqueta acolchonada color lila, unas botas, unas muestras de maquillaje (...) unos tenis nuevecitos que me regaló la señora (...) Son Adidas” (156). La protagonista se ilusiona frente a la idea de enviar una caja a Colombia, al enfatizar en las marcas es algo poco usual en generaciones anteriores. La marca de los productos se ha convertido en la materialización de lo que se es capaz de obtener. Los bienes representan el status, la capacidad de endeudamiento y la calidad de vida que se puede mantener en esta sociedad consumista.

La familia a la que llega la empleada está constituida por Don Guillermo “El señor es hermano de Ibarra, el que fue ministro en la época de Belisario y después fue embajador de Alemania” (116); doña Claudia, “Dizque fue reina del Atlántico hace tiempos, pero de ella no me acuerdo (...) tiene porte de reina y eso que ha tenido dos hijos” (116); los dos niños, “Kike tiene nueve y la niña, Sofía tiene cuatro (...) En total somos tres empleadas ” (116). Además, están los animales, cada uno está puesto de forma magistral en la narración para crear una metáfora de la domesticación humana que ocurre en medio de la sociedad neoliberal. “En esta casa hay una lora que se llama Talía, dos perritos píncher, Manolo y Bimbo, una iguana que permanece junto a las piscina y el pescadito más triste del mundo” (119). Es una familia adinerada, perteneciente al grupo de personas pudientes y descendientes de políticos que deciden acomodarse en el extranjero. “La señora Claudia es delgadita y todo lo come dietético (...) Don Guillo trabaja en un banco. Me parece, por lo que oí el otro día al pasar, que es auditor. (...) viajan a Nueva York, a Rhode Island; visitan a los Santo Domingo. Esos sí son multimillonarios, son dueños de medio país” (121). La visión exagerada de la empleada al pensar que ellos son dueños de medio país, explica cómo muchas de las comodidades extranjeras se convierten en un lujo exorbitante para ella. Sin embargo, las pretensiones de llegar como inmigrante a estados americanos y creerse “americana” es un espejismo que les permite a quienes llegan, comprender la diferencia entre ser parte de su industria a convertirse en uno de ellos. “El censo hecho en los Estados Unidos en el año 2000 señaló la presencia de 100.216 colombianos en el sur de la Florida (...) A diferencia del mayor número de emigrantes cubanos, los colombianos radicados en el sur de la Florida son casi imperceptibles en lo económico, lo político y lo social (Collier 2004). La participación en la política y la economía de los colombianos en Estados Unidos es mínima en comparación con la de los cubanos y los mexicanos que hacen parte de los debates públicos.

Si la migración de los países latinoamericanos hacia Estados Unidos se parara de repente, la fuerza de trabajo del país no sería suficiente para garantizar un crecimiento sostenido de la economía en los próximos veinte años. Por el contrario, si el nudo gordiano que hay en Washington en materia migratoria se pudiera destrabar, la economía de Estados Unidos crecería más allá de lo previsto en la actualidad. Tal es la principal conclusión de un estudio realizado

por IHS Economics, una firma global especializada en análisis y prospectiva económica. (Economics 2015)

Según la cita anterior, los estudios realizados revelan que los inmigrantes garantizan el crecimiento sostenido de su economía. Su participación se ha ido ampliando dadas las necesidades de establecer políticas que favorezcan a esta población extranjera en Estados Unidos, quienes han sufrido el maltrato y abandono por parte de sus países.

Cuando la protagonista recorre algunos sitios de Miami empieza a encontrar cómo el desplazamiento migratorio lleva a fortalecer los lazos de identidad nacional. “Aquí hay zonas en Key Biscayne viven puros venezolanos y colombianos ricos. Dicen que es gente que ha robado a sus países y vienen acá a invertir la plata (...) Está la pequeña Habana donde viven los cubanos (...) en la pequeña Haití todos son negros”. (112). La protagonista es testigo de cómo los grupos étnicos, al verse desplazados, intentan establecer de manera local lo que a través del proceso migratorio global han perdido. “Desde el punto de vista identitario, difícilmente se puede atribuir al cosmopolita una identidad transcultural y mucho menos global porque, si bien circula entre diferentes mundos culturales, no llega a ser parte de ninguno de ellos” (Giménez, 10). La identidad empieza a sufrir un proceso de hibridación en el que se reconoce la necesidad de establecer lazos con el país de origen. Un ejemplo de ello es la pequeña Habana “Es una pequeña reproducción de la vida cubana. (...) los olores, la música, los letreros en español (...) Incluyendo, los vendedores de fruta, los olores del jugo de la caña de azúcar, las fábricas de cigarro, las cafeterías que venden el delicioso café cubano” (Miami-info 2015). Estas pequeñas comunidades se han convertido en lugares turísticos y en parte del bagaje cultural de quienes visitan Miami. Sin embargo, develan cómo la globalización busca homogenizar la cultura y borrar los referentes de identidad para sustituirlos por el consumo y el mercado. Canclini lo explica en los siguientes términos:

Quienes se vinculan con la cultura estadounidense a distancia, mediante el consumo de imágenes y objetos desprendidos de las interacciones sociales, tienen una relación más abstracta y pasiva con la influencia "gringa". En cambio, quienes negocian todos los días, económica y culturalmente, están obligados a

discernir entre lo propio y lo ajeno, entre lo que admiran y rechazan de Estados Unidos”(Canclini, 176).

De este modo, la identidad empieza a sufrir un proceso de hibridismo entre sus raíces y los lugares de influencia. Sin embargo, ¿Cómo logra la protagonista mantener esos vínculos identitarios como prisionera de su trabajo? A diferencia de quienes se agrupan en pequeños sectores, ella está aislada de esos vínculos socioculturales y como empleada doméstica no tiene otro contacto que sus jefes y su familia por vía telefónica. “Son las cuatro y media de la mañana. No he podido dormir. Me siento como atrapada acá” (134). El encuentro con otro grupo de colombianos es para la protagonista un lazo cultural que se ha venido debilitando en medio de su encierro. Sin embargo, la soledad, la rutina y el desarraigo se empiezan a intensificar producto de los problemas al interior de quienes ya están presos del capital y las apariencias. “El desplazamiento está sirviendo para quebrar la posibilidad de resistencia de las comunidades (...) quien se quede allí tiene que aceptar las lógicas dominantes y esta manera de inclusión violenta de las comunidades, tanto en la modernidad como en el desarrollo”(Escobar, 109). Entender cómo la sociedad empieza a movilizarse en busca de garantías para ellos y sus familias se convierte en una forma de resistir el sistema dominante de su país, pero los vuelve esclavos del sistema económico y cultural de otros países. Sin embargo, ellos no son conscientes de las consecuencias psicológicas que implica perseguir ese nivel económico que los traiciona. “Ando de mal genio, la comida me queda fea, en mis sueños ya no aparece el carro” (114). La economía neoliberal conduce a la resignación, las personas empiezan a entrar en el desencanto de sus acciones y nada parece tener sentido al descubrir que la idolatría al dinero tiene sus nefastos resultados. Ella ya no quiere un carro, no piensa en enviar dinero a su país, solo siente que su vida colapsa frente a sus ojos y descarta la idea del retorno. “He llamado a Colombia como loca: a Anita, a mis hermanas, a mi sobrino, a unas amigas. Es el puro aburrimiento. A veces pienso en devolverme, ¿pero a qué?, a aburrirme peor metida en la casa sin poder trabajar, sin nada” (114).

El culto desaforado a la tecnología empieza a desplegar su poder dentro de las familias, por ello, las personas de edad avanzada son consideradas como inútiles. Al igual que las máquinas, las personas son empleadas en relación con su productividad y eficiencia. ¿Qué hacer cuando las posibilidades de empleo se reducen y la edad es un factor que amenaza la supervivencia? Crear una forma de resistencia frente a estas

fuerzas es imposible, la protagonista representa la ineficiencia de quienes empiezan actuar bajo la presión de la productividad. El respeto por esas generaciones mayores ha quedado en un segundo plano, ni las políticas estatales, ni los hijos de esas generaciones, ni el sector productivo le permite a estas personas acceder a trabajos con ingresos justos y recibir un salario que les permita sostener con dignidad a sus familias. La protagonista empieza, como todo inmigrante a consolidar sus ahorros y a comprar utensilios que le permitan comunicarse con su familia a través de las redes y los medios que desconoce. Es así como empieza ahorrar para su computador, su carro y cada uno de los aparatos electrónicos que se convirtieron en tecnologías indispensables para acortar las distancias. “Me pagaron el miércoles pasado y ya junté la plata para comprarme el computador. Anita me dice que averigüe un HP. Yo le dije que último HP que había tenido era su papá. Cada vez que me acuerdo me río” (127). La empleada reconoce la funcionalidad del computador y la internet; pero las probabilidades de que domine la técnica son muy pocas. Es una generación que creció con instrumentos de consulta y comunicación diferentes, lo que genera un choque y una estratificación cultural dada su formación. Las nuevas tecnologías están demandando sujetos con la capacidad de actualizarse y movilizarse al ritmo que se moviliza el mercado. Todo se vuelve efímero y tiene un tiempo corto de utilidad. “La nueva economía o economía digital para subsistir y desarrollarse no solo necesita de trabajadores, sino y sobre todo de consumidores formados en el manejo de las máquinas digitales. Sin consumidores digitales no habrá crecimiento de este sector productivo” (Moreira, 4). La dependencia tecnológica implica que las grandes empresas obligan a sus trabajadores a utilizar las TICs para comprar, promocionar, vender, entrar en el mercado. Pero, como lo indica la cita, busca crear consumidores, personas que emplean cada uno de los aparatos que están de moda. Desde los equipos electrónicos hasta los celulares tienen un tiempo de vida útil que los convierte en objetos desechables que necesitan ser reemplazados periódicamente. Las garantías son cortas y los televisores ya incluyen el tiempo de vida útil. La vida se convirtió en “un apartheid tecnosocial, porque las diferencias de riqueza y poder generan diferentes posibilidades de acceso a la educación y a los elementos técnicos. Los dispositivos tecnológicos - como el computador y el internet- en lugar de acortar las distancias entre pobres y ricos las amplían” (Vega, 57). El autor explica cómo estos dispositivos han creado abismos entre quienes pueden acceder a ellos y quienes, dadas sus condiciones económicas- se ven limitados y están afuera de la modernización. “Estaba ansiosa por comprar mi computador (...) se me sentó al lado un

tipo que olía feo, como a sudor seco, a sudor viejo. Era joven, tenía cara como de boliviano. (...) no sentí el rollo de billetes. Luego me asomé, removí las cosas y vi la punta de mi pie por un hueco que tenía la cartera” (130). Después de todas las ilusiones que tenía la protagonista para conseguir su computador, le roban su dinero y llega a casa en las mismas condiciones en las que salió.

El aislamiento, el encierro y el tedio de estar en una casa enorme empieza a sofocar a la protagonista, pero la compañía de algunas mascotas y de sus ocupaciones mantienen su mente ocupada “En la casa hay una lora que se llama Talía, dos perritos píncher, Manolo y Bimbo, una iguana que permanece junto a la piscina y el pescadito más triste del mundo” (119). La vida del pescadito y la protagonista se escriben de forma paralela, uno está representado en el otro. “Es un pescado negro de bordes azules brillantes que da unos reflejos metálicos. Tiene un montón de aletas largas y desflecadas. Divino. Parece una flor que se mueve, y por eso lo tienen en un florero estrecho y sin nada. No hay piedritas, ni un castillo de plástico, ni otros peces, nada. Agua no más” (119). Él al igual que ella está sólo, sus aletas largas le podrían ayudar a movilizarse más rápido, pero está contenido en un florero que limita sus posibilidades de nadar. Su ambiente es tan condicionado que sus dueños ni siquiera buscan adaptarle un espacio parecido a su hábitat natural, ambos están presos como animales ornamentales que adecuan el lugar, pero no son indispensables. El animal es un ejemplo de cómo el capitalismo ha inmovilizado la fuerza trabajadora en los países del sur, ha llevado multinacionales a sus países y paga mano de obra barata. “Ahora los capitalistas del mundo tienen la iniciativa y proclaman como un derecho natural la movilidad absoluta del capital, pero, al mismo tiempo, exigen la inmovilidad de los trabajadores y de los pobres de los países periféricos” (Vega, 53). Según Vega, el objetivo es impedir la migración y ubicar a las personas en empleos dentro de su país con condiciones pésimas de trabajo. Para frenar estos procesos de migración se deben crear empleos que garanticen un salario adecuado y estabilidad laboral. En Colombia, por ejemplo, las tasas de desempleo aumentan cada año, Bogotá recibe un gran número de ciudadanos de otras partes del país que aprovechan instalarse en las periferias y trabajar en el centro de la ciudad.

De acuerdo con el Dane, en las 13 ciudades y áreas metropolitanas, la tasa de desempleo para febrero del 2016 fue de 10,3 por ciento, acompañada de una tasa global de participación de 68,4 por ciento y una tasa de ocupación de 61,4 por

ciento (...) Según el director de la entidad, “históricamente Colombia no había registrado en las principales ciudades unas tasas tan elevadas de participación y ocupación como estas” (Tiempo 2016)

Los datos del Dane revelan cómo cada año aumenta el desempleo en Colombia. El mayor impacto lo ha sufrido la capital, lugar que alberga cada vez un mayor número de habitantes de otras ciudades. En consecuencia, Bogotá empieza a extenderse en número pero no en oportunidades, la cobertura no es suficiente para satisfacer las necesidades de toda la población. Por lo anterior, muchos ciudadanos empiezan ese mismo proceso migratorio hacia otros países, pese a que esa decisión afecte su unión familiar y salud mental.

El pescado es un animal ignorado por los dueños de la casa, es tomado como un accesorio pese a su exótica belleza. La única que sufre al verlo en esas condiciones es la empleada. Al llamar la atención sobre el espacio en el cual se encuentra el animal descubre que sólo esperan usarlo y esperar que muera para remplazarlo. “Todos se ven contentos menos el pescadito (...) Si por lo menos estuviera en un acuario. Esta mañana le dije a la señora Claudia (...) Ella se rió como si fuera una brutalidad (...) me respondió que era una injusticia que un animal tan hermoso permaneciera escondido en el fondo del mar, en un río” (120). La visión de Doña Claudia muestra cómo para ella el pescadito está feliz en un florero, para ella es correcto domesticarlo, dejarlo en un río es abandonarlo.

Hasta el momento, la protagonista ha estado en un estado de pasividad e inconformismo. Sin embargo ¿cambiaría el panorama si tuviera acceso a todos esos bienes que le han sido negados? ¿Es el dinero lo que ella necesita para sentirse satisfecha? El panorama familiar va a cambiar y la situación de la empleada también. “Estoy sacando la ropa de la maleta de Don Guillo y en el bolsillo de uno de los sacos encontré una tarjeta que decía “Baños Apolo” (...) modelos hermosos, quince habitaciones privadas” (126). El padre cabeza de hogar es homosexual. Su secreto había estado guardado hasta que por su descuido empiezan las murmuraciones y él habla con su esposa. Ella desesperada decide sumergirse en el alcohol, acabar con los vestigios que hay en la casa de su esposo, llorar incesantemente. “[La señora Claudia] llora y llora sin parar mientras yo le acaricio la cabeza” (148). Finalmente deciden tomarse

unas vacaciones y pensar las cosas dadas las repercusiones que su confesión puede tener. Es un hombre reconocido en el círculo de la política colombiana.

Me siento en una silla en donde comemos Gisela y yo, don Guillo se recuesta en el mesón. Se ve cansado. Le pregunto cómo está “Pues ahí más o menos, usted sabe que esto ha sido muy difícil”. Le pregunto que si volvió del todo y él me dice que no, que se va el martes. Luego me dice “Como usted sabe, Claudia no ha estado muy bien. Ella... ella se ha tomado las cosas de una forma... no sé... destructiva”. Suspira, se queda mirando hacia el piso, “la culpa es mía”, dice. (García, 153)

Don Guillo empieza a sufrir las consecuencias de sus palabras y es testigo de cómo su familia se sigue desintegrando. Sus hijos prefieren estar con Gisela- su nana- que permanecer algún tiempo con su madre. “Sofi la agarraba (Gisela), le decía no te vayas. Le tiene miedo a la mamá porque ella es muy brava y a veces le pega”. (125). Ella por su lado está embebida en el engaño y no para de tomar y llorar al ver cómo su hogar se acaba producto de la homosexualidad de su esposo. Cada uno de ellos se sumerge en sus problemas y los hijos se convierten en una carga dentro del sistema capitalista. Las parejas deciden tener cada día menos hijos, menos celebraciones para compartir con ellos y dejan sus responsabilidades en manos de sus empleadas de servicio. Su interés radica en imitar el estilo de vida americano y llevar una vida de apariencias pese al profundo vacío y desconsuelo que se vive al interior de sus hogares. Desde la perspectiva económica, la familia, “constituye una institución que basa su existencia en la previsión de costos, gastos monetarios y de ingresos, que llevan a sus miembros, por ejemplo, a considerar a cada hijo como bienes de consumo o como generadores en presente de gastos de inversión que se proyectan como inversión a futuro” (Isaza, 16). Y aunque hasta el momento, cada uno de ellos había actuado acorde con sus intereses y vida privada, la situación de don Guillo los desmorona y dejan a la empleada doméstica sola a cargo de la casa, los animales, los bienes. Un proceso que pudiera ser positivo se vuelve destructivo porque va a llevar a la empleada doméstica a conocer un estilo de vida al que no puede acceder, caerá en la trampa de vivir de forma momentánea como millonaria, para después volver al florero y quedar vetada de esos lujos que en soledad disfrutó. Las otras empleadas salen de viaje y la única que se queda en esa mansión es ella. Por su parte, el pececito va a tener la posibilidad de salir de ese florero y experimentar la libertad artificial por unos momentos. “Hace cuatro días que el

florero donde vive el pececito está sobre mi nochero. Nadie se ha dado cuenta, nadie lo ha extrañado. Nadie ha preguntado por él. (...) El pez no existe excepto para mí. Yo lo cuido, yo le hablo, le doy una comida que parece caspa (...) Claro que en estos días están muy ocupados para andarse fijando en el ser más silencioso de la casa” (140). Ambos van a encontrar la oportunidad de concebir esa vida americana que supone felicidad y bienestar.

Ese bienestar va acompañado de un progreso a nivel intelectual y cultural que supone el aprendizaje de un nuevo idioma: el inglés. La creciente demanda del mercado y del consumo obliga a las personas a aprender este idioma como requisito para establecer relaciones comerciales con las mayores potencias. De hecho, las nuevas tecnologías están diseñadas para el intercambio de bienes y conocimientos a través de un idioma global que unifique la manera cómo todos los ciudadanos pueden integrarse desde sus países. Los líderes tecnológicos han establecido el inglés como la fuerza colonizante más poderosa en el mercado, ya que no se trata de un segundo idioma para todos, se trata de su idioma. Es así, como la protagonista siente la necesidad de tener estas herramientas lingüísticas para calificar en diferentes trabajos. “Yo he tenido muchas ganas de aprender inglés, porque así uno puede trabajar para los gringos, y ellos si pagan mucho mejor. (...) pero ¿a qué horas aprendo inglés si estoy interna? Apenas me dan salida los sábados a las tres de la tarde. Yo ya quiero es echarme a dormir hasta el lunes.” (119). Sus intenciones de aprender se disuelven a causa de su cansancio y carga laboral; a su edad se resiste a pesar de lo lucrativo que podría ser para ella dicho aprendizaje en términos financieros. Aprender inglés significa comprender costumbres, fiestas, expresiones idiomáticas y cada uno de los elementos que marcan la idiosincrasia de una nación. [En el caso del inglés] “si su difusión respondiera a los criterios de ampliación del horizonte cultural de los seres humanos, al mismo tiempo se estarían preservando todos los idiomas que existen en el mundo. Pero no es así, ya que la imposición del inglés tiene que ver con la hegemonía del *American Way of Life*” (Vega, 59) De manera que el idioma va arraigado a la cultura y al estilo de vida, no se puede comprender de manera separada su construcción. Sin embargo, la pregunta del por qué se legitima el inglés y no otros idiomas, radica en la capacidad de exportación y la cobertura internacional por parte de Norteamérica en comparación con otros mercados, no obstante, el mercado chino está equiparando a gran escala el mercado mundial y está poniendo en jaque el mercado internacional.

Lo anterior explica cómo la idea de la globalización, el pretender que los ciudadanos están en la capacidad de desplazarse y adaptarse a cualquier sociedad, es incomprensible. Un ejemplo es el idioma, cuyos intereses dominantes van más allá de un acceso lingüístico. El chovinismo americano desprecia de otro estilo de vida que no sea el de ellos, muchos de sus habitantes nunca han querido viajar fuera del país en busca de otras posibilidades porque su ideología localista los lleva a desconocer la manera cómo viven, piensan y sufren en el extranjero. Su nacionalismo los ha llevado a fortalecer los lazos identitarios y a ser ajenos a una realidad latinoamericana, europea, asiática que los rodea. “Un estudio de la *National Geographic Society*, que encuestó a jóvenes entre 18 y 24 años arrojó estos interesantes resultados (...) un 11 por ciento de los jóvenes ni siquiera pudo localizar a los Estados Unidos (...) solo un 13 por ciento pudo localizar Iraq o Irán, apenas un 14% ubicó a Israel, y tan solo el 17% ubicó a Afganistán” (Vega, 58). Lo anterior, confirma cómo la globalización está aprovechando cada una de sus herramientas para crear una dependencia nacional.

Los ciudadanos inconformes e inquietos por sobrevivir en ese régimen económico que se desborda en el individualismo, sueñan con bienes que reemplacen su vida vacía y con relaciones interpersonales rotas. “ayer tuve otro sueño en que manejaba carro. (...) iba con el pelo no así como lo tengo yo, sino largo, larguísimo, a toda velocidad por una avenida” (127). El carro aparece en sus sueños, en su presupuesto y en su proyecto vida, ella lo concibe como un inmueble indispensable para ser feliz. La empleada sabe que sus sueños van más allá de la idea de tener un carro, implican emancipación, libertad de manejar su economía, sus emociones y sus problemas. Castro explica cómo la llegada del auto en Colombia significó una idea de bienestar e independencia, no un simple mecanismo de transporte:

Conducir un auto en los años veinte significaba algo más que operar una simple máquina. Más que un medio de transporte (es decir más allá de su "valor de uso"), el automóvil arrastraba un valor simbólico importante. Era emblema del tipo de sujeto que la industrialización necesitaba crear en el país: el sujeto como "conductor", como ser capaz de someter sus pasiones al control racional, de darse su propia ley (auto-nomos) y de moverse a partir de sus propias fuerzas (auto-mobile). El automóvil otorga al individuo una identidad específica: la del sujeto que "progresa" y es libre para moverse

hacia donde quiera, sin depender para ello de la voluntad de otro” (Castro, 14)

En la cita se explica cómo el automóvil se convirtió en un bien que se relacionaba con la idea de ser moderno, de obtener lo novedoso y que a su vez le iba a proporcionar a los ciudadanos la posibilidad de transportarse sin el dominio de otros. Hoy en día, las avenidas colapsan ante esa idea, tener un auto es vivir estancado en los embotellamientos de las principales ciudades y depender de un sin número de leyes, impuestos y revisiones periódicas. En el caso de la protagonista el auto pasa de estar en sus sueños a ser parte de su realidad, lo curioso es que ni en el mundo onírico ni en las grandes avenidas de Key Biscayne, la protagonista sabe para dónde va. Su carro no conoce el lugar de destino porque como muchos ciudadanos se encuentra perdida en el quehacer cotidiano. Los procesos globalizantes dejan a los ciudadanos en un estado de inercia que les impide encontrar una salida a su situación. “Esa versión del estar contento con lo que se tiene, que fue el nacionalismo de los años sesenta y setenta, es vista hoy como el último esfuerzo de las élites desarrollistas, las clases medias y algunos movimientos populares por contener dentro de las tambaleantes fronteras nacionales la explosión globalizada de las identidades y de los bienes de consumo que las diferenciaban.” (Canclini, 13). Hoy en día ni los bienes, ni la familia satisfacen a quienes ponen su felicidad en términos económicos. Las falacias de la globalización llevan a entender estos procesos como una colonización económica que impide la adaptación de los más vulnerables y busca oprimirlos y desaparecerlos. Después de mucho soñar la protagonista se aventura aprender a conducir y cumplir esos sueños que la perseguían. “No puedo con las autopistas. De verdad que no. La gente va arriada y no soy capaz. El carril lento me pareció que va rapidísimo. ¿Cómo serán los otros?”(152). Ella no logra acoplarse a ese ritmo desaforado del consumo. Todos van corriendo por alcanzar y recolectar de una forma trasgredida bienes y servicios por encima de otros. En las avenidas de Estados Unidos se puede recibir una multa por conducir demasiado despacio. “En el último tiempo lo que ha ocurrido es que, a la par que avanzan las fronteras de la civilización, avanzan también las lógicas que están detrás, instrumentalizadas a través de procesos de colonización” (Escobar, 107). La colonización tecnológica ha contribuido al desarrollo de la medicina, las comunicaciones y la ciencia; pero, a su vez, el consumismo desaforado ha obligado a las

personas adquirir deudas impagables, hipotecas, préstamos con tasas altas de interés, con el propósito de tener el status de quienes están a la par de la modernización.

Doña Claudia representa el vivo ejemplo de quien durante años buscó mantener un estilo de vida americano, aparentando una rutina que la apartaba de sus verdaderos intereses. [La señora Claudia] “tiene una fundación para ayudar a Colombia. Pero yo no sé, yo creo que es para ayudarse a ella misma. El otro día, con Gisela, calculábamos cuánto les contaba mantener los gastos. Por ahí bajito veinte mil dólares, porque además el barco no lo han acabado de pagar” (García, 121). Sus lujos, excesos y dietas la volvieron dependiente de lo que otros querían de ella y no de lo que ella quería para sí, en consecuencia, dejó que su hogar tomara el rumbo que quisiera en manos de otros administradores. “No sé qué se me sale pero le doy una cachetada. Ambas nos quedamos así como paralizadas. Agarro la botella y la pongo lejos. La señora llora bajito, sin fuerza, la abrazo, la siento en el sofá. Lloro y lloro sin parar mientras yo le acaricié la cabeza” (148). La empleada golpea a su jefe al verla sumergida en el alcohol y rompiendo todos los implementos valiosos de la casa. En medio de su borrachera la señora Claudia comprende la inutilidad de sus ostentaciones y solo quiere devolver el tiempo y recuperar a su familia. Ella hubiera podido golpear a la empleada, gritarla y despedirla; pero pareciera que ese golpe fue lo único que le permitió abrir los ojos y entender que ya era tarde para coger las riendas de lo que había perdido. Pese a su situación, la pirámide social tiene sus raíces en muchos ciudadanos que como doña Claudia o como la protagonista alimentan ese capitalismo, un régimen que puede llegar a colapsar cuando las personas ya no tengan cómo comprar, ni mantener ese sistema que ellos proponen.

Mientras tanto, la situación de género entre la señora Claudia y don Guillo representa uno de los tabúes que ha salido a la luz con mayor frecuencia. Las minorías han buscado ser reconocidas y han creado nombres distintivos, lugares y sindicatos en pro de sus derechos. La comunidad LGTBI se ha unido para reclamar igualdad de condiciones con la población heterosexual y la posibilidad de equilibrar el trato excluyente que han recibido por años. En el caso de la esposa, le es difícil comprender cómo después de años de matrimonio y dos hijos de por medio, el hombre al que ama y ha dedicado su vida, se declara homosexual. “Estábamos en el cuarto de ella (Claudia), terminando de hacer la maleta y me pregunta ¿Será que si me dejo crecer el bigote y no me depilo las piernas Guillo vuelve?, y le dio risa. A mí también pero me aguanté,

porque una cosa es que ella se ría de eso y otra que me ría yo” (159). Ese comentario devela la imposibilidad de una mujer para quien es difícil entender las causas naturales o sociales que llevaron a su esposo a establecer vínculos con otros hombres. “Yo creo que es peor que la dejen por un hombre. La sensación debe ser horrible. Yo no la juzgo, aunque sí me da pesar que los niños la vean toda jumada” (146). Las empleadas representan la sociedad tradicional que no logra concebir este tipo de situaciones. Sin embargo, la globalización ha favorecido estos procesos de inclusión, porque a través de las nuevas tecnologías las personas LGTBI logran sentirse identificadas con otros ciudadanos del mundo que han vivido situaciones similares. “La globalización no en sí, sino sus instrumentos de comunicación son los que están dando poder a la/s comunidad/es gays para cambiar el mundo, sobre todo los media (cine y televisión y su poder para instaurar nuevos prototipos sociales de amplia aceptación) y las nuevas tecnologías digitales”. (Martel, 400). De este modo, los medios masivos han colaborado en el proceso de reconocimiento y aceptación de estas comunidades y han buscado la manera de sacar provecho promocionando películas que convierten esas vivencias secretas en una realidad que se comparte y que muestra todas las facetas y emociones de quienes han tenido que cohabitar con el secreto de ser homosexual. Esta transición ha permitido que el mercado saque provecho de estas circunstancias y los muestre a todos como una mercancía unificada. “Los símbolos gays se han convertido en simples productos comerciales idénticos en todas las ciudades (...) En zonas concretas como China y su militancia gay de perfil bajo, donde es el mercado, más que la política o las asociaciones, el que está liberando a los gays” (Martel, 400). Es así, como muchos tuvieron la oportunidad de liberarse, pero siguen habiendo un sin número de casos que muestran las distintas caras de estas historias. El director canadiense Xavier Dolan ha logrado captar en sus películas dichas problemáticas a las cuales se ven enfrentadas estas personas y cómo se distinguen en un mundo que los segrega. En el caso de doña Claudia y don Guillo esos espacios de relación no logran reconstruirse, los une la preocupación por sus hijos y los recuerdos de lo que fueron en el pasado. El cuento centra su atención en la ruptura de este matrimonio producto de la homosexualidad de don Guillo y de la tensión de pareja que se haya incrementado con los años. Es una historia que no se resuelve y deja al lector con un sentimiento de vacío porque se hace evidente que los lazos filiales y el amor de pareja no era suficiente para sobrellevar una diferencia ajena al bienestar de sus hijos. Ellos son testigos de cómo los bienes materiales no generan felicidad, ni unión ni bienestar, para un problema que ya se ha

venido gestando en las familias. Problemas que van desde un consumismo vano y de apariencias, hasta la incomunicación total.

Las relaciones interpersonales cambiaron con la llegada de la tecnología, mujeres y hombres de diferentes partes del mundo se comunican de manera instantánea a través de páginas y servidores diseñados para ello. El amor trasciende a las redes sociales, las personas tienen la oportunidad de conocerse, ennoviarse y casarse a través de estos medios. Sin embargo, la protagonista no está interesada en tener una relación romántica, ni revivir ese pasado traumático que tuvo con su esposo. Pero al encontrarse sola, sin ayuda y esperando horas que llegara su amiga Glenda, no le quedó otra alternativa que establecer un diálogo con un hombre cubano que sería su prospecto de novio en Miami. “Miss y yo “¿Qué?”, respondí en español, porque en el uniforme decía *Valdés*. “Ya vamosacerral”, me respondió. “Ya voy”, “¿Cubano?”. “Ajá”, dijo. “¿Tu erela dueña del lugage?”. “Sí”. “¿Venezolana?”. “Colombiana” (...) “Yo me llamo LuiVatdés, se presentó y estuvo charlándome hasta la puerta, haciéndome chistes” (111). Lo que empieza como un cruce de palabras se convierte en una relación de la que dependen los dos para acompañarse en medio de esa gran ciudad. Lejos del hombre que imaginó para sí, la protagonista acepta salir con Luis y encontrarse de manera ocasional con una persona con la cual no siente más que gratitud. “Luis llegó, tiene los dientes incompletos. No me acordaba de que los tuviera así. (...) Era viejo. Mucho más viejo que yo. Me dio el brazo de gancho todo bobo. Me hizo reír pero yo venía con cara de tragedia” (132). El segundo encuentro le permite a la protagonista detallar a esa persona que manifestó interés por ella, pese a su físico poco llamativo, es un hombre que necesita compañía. Haber ido hasta su trabajo en el zoológico para verlo de nuevo, muestra el interés que, de una u otra forma, empieza a sentir la protagonista por alguien cercano, en una gran ciudad. Luego de su cita, ella espera ir donde su prima Glenda, quedarse como todos los fines de semana en su casa y regresar el lunes a sus labores domésticas. Pero, infortunadamente, Glenda nunca contesta. Su vida liberada y promiscua es más importante que cualquier otra persona que obstaculice sus momentos de placer. En consecuencia, la protagonista accede a pasar la noche en el trabajo de Luis. “Tengo miedo porque a mí él no me gusta, pero me atrae o algo, no sé porque invertí mis últimos dólares en venir a verlo. Y él está aquí al lado, reposando de un beso medio atropellado que nos dimos” (134). La protagonista se encuentra en el dilema de solapar su compañía y tolerar a un hombre de quien, en otras circunstancias, no se

hubiera enamorado o permanecer sola hasta que encuentre al hombre que ella considere es el adecuado. “Hace un ratico me metí al baño y tuve ganas de llorar. Yo lloro por todo. Por nada” (134). Su cita resulta causando más dolor que felicidad, está suspendida en el sentimiento de aceptar la compañía de alguien o resignarse a estar sola, cada fin de semana esperando a su prima, como lo venía haciendo semana tras semana.

La protagonista sufre una soledad que transforma su estadía en una forma de supervivencia, se aferra a la ayuda y compañía de quienes conoce y se resiste a establecer contacto con quienes pueden afectar su estadía o bienestar emocional. “Debido a que las culturas latinas valoran especialmente los lazos familiares y grupales, los migrantes pueden estar más propensos a sufrir de depresión, porque carecen del apoyo familiar y el de sus amigos” (ICSA 2013). Para la protagonista su prima se convierte en la compañía más confiable. La ausencia de sus seres queridos la obliga a visitarla frecuentemente y hacerla partícipe de cada una de sus decisiones; sin embargo, su carácter disiente de su manera de ser y la lleva a intensificar su soledad. La protagonista representa a muchos ciudadanos quienes al igual que ella sufren producto de los procesos migratorios: Depresión, apatía y retraimiento. Aunque, en su caso se acrecienta al estar encerrada como empleada del servicio doméstico. Es en esos momentos en los que Luis pasa de ser un novio a una compañía indispensable para sobrevivir. Al pasar el tiempo, las cosas van cambiando y las pequeñas salidas generan una dependencia emocional recíproca; aunque para ella no existe una idea clara de lo que quiere con Luis. Se empiezan a conocer y a entender cómo es el mundo en el que habita el otro, sus familias, sus sueños, sus miedos. [Luis] “Cuenta de cuando vivía en Cuba. Su familia se quedó allá. La esposa y tres hijos, dos hijos varones y una mujer. Al principio hablaba con ellos, llamaba, mandaba cartas. Luego ya no. Uno de sus hijos vino luego a vivir acá. Se ven muy poco. Lo miro y me parece el tipo más triste del mundo” (137). La situación de Luis es la misma situación de muchos cubanos que se arriesgaron a salir de la isla debido a los conflictos internos y el bloqueo internacional por parte de Estados Unidos. Los inmigrantes vieron las tierras americanas como su salvación y encontraron en otras tierras la realización que en su país de origen les era imposible. Díaz lo explica:

El carácter más joven de la emigración cubana de mediados de los 90 en adelante, responde a los conflictos de la crisis económica que ha estado viviendo la Isla y a circunstancias generacionales, pudiendo primar, en determinados

sectores de los jóvenes, la desmotivación, el desinterés y la desconfianza en el proceso social cubano para la realización de su proyecto individual. (Diáz 2011)

El hambre, la pobreza y la falta de oportunidades para las nuevas generaciones cubanas han obligado a muchos de ellos a encontrar la manera de salir de su país. Pese a los riesgos que implican una fuga, los cubanos toman la decisión de abandonar sus familias e ir en busca del sustento económico que les permita subsanar sus necesidades básicas. Él es un personaje que sufrió las consecuencias de este desplazamiento y no pudo ver cómo sus hijos crecían ni acompañaban cada una de las etapas de su vida. Luis parece comprender cómo los procesos globalizantes y los acuerdos económicos benefician a una parte de la población y dejan a un gran porcentaje viviendo en situaciones de escasez. Con muchos años más que la protagonista, se ha dado cuenta cómo el capitalismo ha obligado a muchos a salir de sus tierras y a padecer el aislamiento y rechazo en el extranjero. De forma aparente, nada afecta a ese hombre fuerte y veterano que ha pasado años batallando en busca de su comida, pero que al igual que muchos se dio cuenta de que era una utopía recuperarla. El sacrificio de un comienzo se dilapidó al tiempo que olvidó sus rostros, sus voces y hasta el sentido que lo motivó a salir de la isla. “Le pregunto por qué no se hace poner el diente y él me dice que no sabe (...) le digo que no sea dejado, que eso lo hace ver pobre y sin el diente no va a progresar. Me dice que él no va a progresar, que está esperando el momento en que su cuerpo no dé más” (136). Su visión resignada de la vida parece mostrar una actitud muy diferente a la de la protagonista, ella cree que va a poder obtener todo lo que se ha propuesto para su bienestar y el de su familia; pero no ha podido alcanzar ninguno porque la han robado, ha tenido que enviar encomiendas y ha gastado los fines de semana algunos de sus ahorros. No ha podido porque no se ha dado cuenta de que nunca podrá salir del círculo de pobreza en el que se encuentra, para dar ese salto al bienestar debe priorizar qué es para ella bienestar, si el dinero, la familia, sus relaciones interpersonales o su trabajo. Él, por su parte, comprende que perdió lo que más le importaba, su familia, solo necesita una compañía que haga de su tiempo una lucha menos pesada que esos años de silencio. Los bienes y lujos ya no le llaman la atención ni se convierten en una prioridad, pareciera que desde su físico se resistiera aceptar las comodidades que podría tener, aún, si eso implicara felicidad y plenitud. Un diente no significa para Luis una oportunidad, tal vez, es una inversión para verse como otros

quieren verlo, para adaptarse a quienes piensa que solo así se es bello y se tiene la posibilidad de progresar.

La manera cómo la protagonista concibe el mundo, la tiene esclava de sus creencias y a la vez es lo único que le permite trabajar, salir, tratar de enamorarse: la esperanza. Ella cree que algún día todo será diferente, al igual que Mauricio Mosquera y el Ciego Ávila, ella cree que le llegará un golpe de suerte y le permitirá disfrutar de riquezas, de un hombre diferente a Luis, de su familia. Pero, sus sueños están muy alejados de la realidad cotidiana, su vida doméstica no le permite ahorrar lo suficiente y el amor de su vida no llena sus expectativas. “Luis está viejo. Cascado. Me lleva como dieciséis años. Y eso que yo ya estoy vieja. Si me quedo con él, me voy es a quedar viéndolo morir” (141). Y si no se queda con él no se sabe, tal vez, espere cómo en todas sus telenovelas ser rescatada de su abismo por un hombre con dinero que la saque de sus penurias y al estilo de las telenovelas rosas “todos fueran felices para siempre”. Un estado eterno incuestionable que muchas mujeres desean para sus vidas y que les impide salir de esa burbuja para tratar de cuestionar su realidad y crear una resistencia frente a esas fuerzas del mercado que se benefician de sus pocos recursos que las dominan a través de los medios masivos.

Mientras todo colisiona: el matrimonio de don Guillo y doña Claudia, la relación de Kike y Sofí con sus padres, la relación de la protagonista con Luis, el pescadito disfruta de las bondades de una tina. Pasa de estar atrapado en un florero, a nadar libremente en un lugar para él desconocido. “El pez que llevaba estrecho durante meses, cayó en la tina y se quedó inmóvil un rato” (155). Para él la costumbre había sido más fuerte que su capacidad de desplazamiento natural, cansado de intentar nadar en un florero que lo oprimía, se resignó a la idea de conocer cuál era su función en esa casa: adornar. “No sé, seguro estoy equivocada, pero a mí se me ocurre que acostumbrado como estaba a vivir apuchado entre cuatro vidrios, no reaccionaba a que tenía todo ese espacio para él. De pronto se animó y nadó hasta la mitad de la bañera” (155). De la misma manera, la empleada se estaba acostumbrando a la rutina de limpiar y sobrellevar la carga emocional propia y de la casa. Buscaba mantener los oficios a la perfección, mantener sus capítulos al día y sobrellevar la relación que mantenía con Luis. Al igual que el pez, ella iba a tener un espacio más amplio para nadar, iba a tener la oportunidad de tener la casa solo para ella, los niños saldrían a vacaciones y la ruptura de los señores permitió que cada uno buscara vivir el duelo de la separación en lugares diferentes. La

señora Claudia se iba para las Bahamas con su amiga Eliana, don Guillo se iría de la casa por completo y los niños pasarían las vacaciones con su abuela paterna. Las otras empleadas visitarían su país de origen y la protagonista cuidaría de los inmuebles mientras ellos retornan a la casa.

La protagonista se encuentra sola en la casa y llena de comodidades, con salida al mar, con habitaciones amplias, spa, piscina, y un sinnúmero de lujos que aunque no son propios quedan a su cuidado. “Me dejaron la nevera llena. Suficiente para vivir este mes. Y también me dejaron una plata de bolsillo para comprar cualquier cosa que se ofreciera” (161). Antes estaba agotada y restringida por su trabajo, ahora, es la dueña temporal de la casa, puede disfrutar de cada uno de esos espacios e intercalarlos con sus tareas domésticas, ya no estará sujeta a la presión de sus patrones ni al estrés de si salir o no los fines de semana. Sin cámaras de vigilancia, ni personas a su cuidado, la protagonista podrá reconocer cómo se siente tener tantos bienes a su cargo, su vida no estará perturbada por cómo mantenerse, ni qué comer, ni cómo pagar los servicios, porque está cuidando de algo que no es suyo. “Llamé a Luis pero no me contestó. Glenda vino con Gabriel. Yo estaba toda nerviosa. Me sentía conchuda porque justo se van y yo agarro la casa de ruana, pero después se me olvidó y les agradecí porque me había aburrido mucho aquí sola” (161). A pocos días y la soledad es más intensa, los oficios innecesarios empezarán a ser parte de su rutina, las llamadas a Colombia, los encuentros con Luis. Culturalmente ella no está acostumbrada a permanecer sola, no vale la pena disfrutar de tantos lujos sin tener con quien compartirlo. “Preparé los greatscallop con un guiso, y como yo he visto que don Guillo le echa licor, les eché un poquito de cerveza. El sabor es como a pescado, pero no sé, son cauchudos, es como masticar un gordo” (166). Entonces, empieza a creer que puede imitar un estilo de vida que desconocía, prepara comidas diferentes al estilo americano, se sumerge en la piscina, prueba subirse en el auto de doña Claudia, entre otros placeres. “Anoche me quedé dormida viendo televisión en la pieza de los señores. Me desperté como a las tres de la mañana y ya me dio pereza irme para mi cama” (174). En su habitación también puede ver televisión, pero experimentar salir de su espacio, le permite tocar ese terreno desconocido y privilegiado de sus jefes. Ella quiere encontrarse con lo que le ha sido negado económicamente, con ese mundo de cristal que aparece en las telenovelas con las cuales se siente identificada. “Me estoy mirando en el espejo de cuerpo entero que está en el baño de la señora. Creo que he engordado. Me he vuelto comelona. Además

es que aquí todo engorda, hasta el agua (...) Me meto, está deliciosa el agua. Ahorita busco el botón que prende las burbujas” (166). Disfruta de la tina, la televisión y la comida, está descubriendo a su ritmo las delicias de mantener un estilo de vida en el cual no cuenta las monedas para pagar ni disfrutar de unas vacaciones en Miami. Es la primera vez desde que llegó como inmigrante ilegal a Estados Unidos, que tiene la posibilidad de pasar de ser una pieza útil a ser quien maneje las tareas a su acomodo.

Al parecer la domesticación a la que ha sido sometida se revierte por unos instantes, de la misma manera que le sucede a la lora, quien ha vivido presa en una jaula durante toda su estadía en esa casa. “Le abrí la jaula a la lora. A mí sí me habían advertido que debía cortarle un poquito las alas, pero se voló y se montó en un árbol de mango que está contra la pared de atrás” (163). Los jefes nunca la habían dejado escapar, pero a la protagonista le pareció abrir la jaula sin haber contado sus alas. Dejarla salir de su jaula era poner en riesgo su puesto de trabajo, pero ya era tarde, la lora no quería bajar de los árboles para sentirse de nuevo aprisionada, para decorar la hermosa mansión. La lora se resistía a su encierro, pese a que estaba siendo protegida, alimentada y cuidada, para ella era más importante su libertad, ella podía volar. La protagonista sufre por el escape de la lora, conoce el valor sentimental de este animal pero desconoce la valentía de su vuelo. Ella nunca ha sido capaz de volar de ese encierro que la tiene presa, no vuela porque probablemente no logre sobrevivir en un régimen capitalista que desplaza a los pobres y sonrío con su miseria. Ella se ha empezado a acostumbrar que corten sus alas, que cierren su jaula y que la cuiden al igual que un animal doméstico.

Por su parte, el pececito ya ha venido arriesgándose a nadar en espacios más amplios, ahora si puede nadar como pez en el agua y no inmovilizado en un jarrón. “Hoy saqué el pececito al patio. Ya no lo pongo en el florero. Para nada. Lo tengo en la tina, con sus matas y sus piedras. Para mí que se ha puesto más brillante ¿será la luz del sol?” (162). Él se ha empezado acostumbrar a un ambiente más amplio, ya puede recorrer mayores distancias y sentir que pone a prueba su belleza y capacidad. El pececito está en un espacio al que nunca accedería si la empleada no hubiese puesto las condiciones para que él disfrutara de esas comodidades. Sin embargo, el pescadito no ha podido interactuar con otros pescaditos, ha permanecido sólo durante muchos años y desconoce lo que implica vivir en compañía. “Le cambié el agua al pececito pero no alcanzó. Tuve que sacarlo de la bañera y meterlo otra vez en el florero, porque se había

acabado el agua cristal. Me pareció que me miraba con tristeza, como diciéndome que lo sacara de allí” (175). Asimismo, la protagonista se empieza a dar cuenta que el tiempo fuera del florero solo le permitirá sentir cuán grande es su pobreza, cuán difícil será acceder a eso que ella ha soñado y, a su vez, empezará a darse cuenta de que su lucha incansable por obtener recursos y bienes para sí, solo la volverían esclava de una pirámide globalizante que va en decadencia.

Pronto ese espacio amplio y hermoso se empieza a convertir en un lugar asfixiante. “no he hecho nada más hoy. Aburrirme, pensar en Luis, mirar al pececito” (164). Los oficios se convierten en tareas inútiles, no hay nadie en la casa. No hay una persona para tomar un café, no hay con quien ver televisión ni con quién disfrutar la piscina. Todo ese universo la empieza a devorar en su avaricia, la trampa del dinero le muestra su desenlace. No está Glenda, ha peleado con Luis, al parecer nadie puede hacerle más compañía que los otros animales domésticos. Entonces se sube al auto de doña Claudia como si fuera suyo, lo prende y queda suspendida por el miedo de encenderlo en un ambiente cerrado, sacarlo es pasar el límite de lo permitido, prefiere resignarse y quedarse ahí, sola, esperando que algo suceda. “Me quedo un rato ahí, con el motor prendido, pero me acuerdo de una película en la que un tipo trata de suicidarse prendiendo el carro en el garaje, me da miedo y lo apago. Me quedo ahí, agarrada al timón, metiendo cambios, imaginándome que voy por alguna calle de mis sueños” (172) De pronto, suena el teléfono, la llamada de Luis se escucha victoriosa ante el silencio de la casa “Me saluda, me pregunta cómo estoy (...) le pregunto qué busca si anda con otra mujer. Me responde que la que me había contestado cuando llamé era su hija que recién llegó de Cuba. Llevaban veintiocho años sin verse. Me dice que me la quiere presentar y que quiere verme” (180). Luis aparece como la medicina a su desconsuelo, la propuesta de una cita y el saber que no estaba con otra mujer, hacen que todos sus prejuicios caigan al piso y la idea de compartir con él por unos momentos, la salvan de su rutina absorbente.

Tras unos segundos nada parece suficiente, vuelve el desgano y la desesperación de estar lejos, sin su nieto, sin su hija, sola. Sale al patio y ve que la lora regresó. “La lora está dentro de la jaula, callada. (...) antes era libre y daba vueltas por ahí, ahora está encerrada y más triste que el pececito, que está inmóvil en un agua vieja, amarillenta, de nuevo en su florero” (181). El pececito ya no volvió a la tina, está en peores condiciones que cuando estaban sus dueños, la lora regresó y no quiere salir, está tan acostumbrada a

depender de la comida y el abrigo que le brindan en la casa que no se atreve a escaparse de nuevo de jaula. Todos están domesticados, contenidos a expensas del dinero de otros, acatan órdenes, obedecen, no están preparados para lanzarse al abismo.

Como que todo esto ha sido inútil, mi vida es inútil y el destino se las arregla para que siga siendo así. Dejo la cartera encima del mueble, salgo al patio, voy a la jaula y la abro, La lora permanece adentro, da vueltas, mira y se queda ahí. Le dejo la puerta abierta pero cuando salgo aún no se ha ido. Agarro el florero con el pecesito flotando desganado en medio de unas hojuelas que no se ha querido comer (186).

Ni el pez, ni la lora, ni ella quieren salir de la casa, desesperados como están se someten a morir o esperar las instrucciones de alguien más. Sueñan con salir, con volar, pero su mente ya está domesticada por la rutina. Esperan un cambio de agua, un pedazo de banano, una llamada de los jefes, un ser cercano. Pese a su desencanto el pez y ella saldrán de la casa, harán como la lora y se escaparán a un espacio donde no estén solos, van a encontrarse con otros. Ambos transitarán las vías de Miami, por fin llegará la oportunidad de manejar en las calles, no en sus sueños, no despierta imaginando que acelera por grandes avenidas. Los dos se sienten libres, se arreglan, usan su mejor traje para saltar al encuentro de una cita que antes no hubiera significado más que un encuentro atropellado, ambos quieren cumplir esos sueños de nadar en aguas naturales, de vencer esos miedos que los han atrapado por años, ellos quieren escaparse de la jaula en la que los tienen atrapados aunque van agonizando, cansados, tal vez con el último aliento de vida. “Llego al Jungle Park. El asiento del copiloto está un poquito mojado porque un par de veces he frenado en seco. El pescadito está ahí, flotando (...) Reviso mi maquillaje en el retrovisor, me bajo del carro, camino hasta la portería y pregunto por él”.

Al entrar Luis estaba muy elegante, listo para pedirle matrimonio, parecía un hombre completamente diferente. Su elegancia sonrojó por unos instantes a la protagonista, el nerviosismo la envolvía. Para ella, llevar al pescadito era redimirlo de su encierro, hacerlo parte de su invitación y su alegría momentánea. De una u otra manera, todo parecía indicar que su vida iba a cambiar y él debía ser testigo de ese gran momento. Luis y ella lo llevaron a un estanque a la entrada del lugar, un estanque grande y hermoso. “Fuimos hasta la pecera, yo le di un beso al vidrio del florero, le

deseé buena suerte al pececito y vacié el agua” (189). Ella veía como el pescadito se hundía, nadaba, parecía más feliz que nunca. “[Luis insistía] Tengo que decirte algo, dijo. Me pareció que el pececito me daba las gracias. Fue entonces cuando se acercó otro pez y empezó atacarlo, y llegó otro y otro. Le arrancaron las aletas que le colgaban, lo dejaron sin cola, lo soltaban y volvían a morderlo” (190). La protagonista comprendió que el florero era el lugar más seguro para alguien que no había salido nunca de la casa, su domesticación le ocasionó la muerte y juntos morían al ser devorados por otros peces. Finalmente, la esperanza que motivaba a la protagonista empieza a desaparecer, de la misma manera que su identidad, su alegría y sus ilusiones de cambiar la manera cómo sonó se verían en un futuro ella y el pescadito. Pero García Ángel muestra cómo la destrucción de uno es la aniquilación de ambos, del sujeto, la imposibilidad de las personas de cambiar el rumbo que otros ya han venido trazando para los más pobres. La empleada en su anonimato comprende cómo su vida no tiene sentido sino para favorecer a otros, ella es un peón más en una partida de ajedrez. Una ficha que puede ser remplazada en cualquier momento, una jugada antes de un jaque mate entre reyes.

La protagonista sale corriendo del restaurante y se olvida de Luis, de su propuesta, de la alegría que pudo sentir al escucharlo. Ella sólo se desmorona al ver en el pez su vida misma. Justo en el momento en el que el pez se creyó libre fue devorado por otros peces. Unos más grandes, con mandíbulas más fuertes, unos que esperaban con ansias que llegara una presa más a su acuario. La empleada llora en el auto de su jefe, llora ante la redención de su cómplice. Tal vez, se dio cuenta de que solo en el florero, en la tina y en la casa en pez podría sobrevivir, aunque eso implicara sentirse solo, triste y aislado de su especie. El desenlace del pez es la revelación que necesitaba la protagonista. “Di vueltas hasta que perdí la orientación y llegué hasta esta avenida. Trato de no llorar porque me da miedo que no pueda ver bien” (190). Ella al igual que muchos ciudadanos estuvo ciega frente a su realidad, y tal vez como lo dijo Luis en el pasado, esperará en momento en el que se acaben sus fuerzas para luchar y más que sobrevivir, subsistir en medio de una sociedad que dejó a los sujetos sin nombre, sin identidad y sin raíces.

García Ángel muestra a través del cuento cómo la dominación lleva a una especie a su exterminio. La lora entendió mucho antes que la empleada cuáles eran los riesgos de su libertad, una libertad que se han venido robando las fuerzas del mercado y

la globalización. Nos revela esa violencia a puerta cerrada, el sufrimiento de quienes caen como consecuencia de la soledad, la desesperación y la frustración de unas políticas que los ahogan. Este autor dio cuenta de esa realidad que muchos han olvidado, la angustia de los ciudadanos e inmigrantes, la generación de quienes padecen los resultados de una globalización que promete y no cumple, que goza viendo las situaciones de pobreza en los países más frágiles.

CONCLUSIONES

UNA VENTANA A LA NOCHE O UNA SALIDA DE EMERGENCIA

Sólo porque es un mundo puede uno entrar en un libro.

Enrique Vila-Matas

Historia Abreviada de la Literatura Portátil (108)

La respuesta de la especie humana al mundo es la abstracción. La desconocida mutación que disparó la evolución cerebral del humano hizo que éste, un día que se le escapa a la historia, se irguiera en la altura de un acantilado y contemplara el mundo, lo nombrara y con ese ejercicio se percatara de la propia presencia. La autoconsciencia parece ser la única conquista no pírrica de la humanidad. Las demás conquistas, las del dominio de la técnica, han ido en su contra. El dominio de la naturaleza y la imposición de lo abstracto sobre lo concreto natural en el planeta le han reventado en la cara al género humano. La invención de un sistema como lo es el de la economía y su puesta en funcionamiento en un plano inaccesible, el mismo plano de las religiones y las ideologías, de la política, del idioma, en resumen, es, como lo menciona Christopher Tibble en su artículo acerca de *De Animales a Dioses* (2015) de Yuval Noah Harari, el punto de inflexión en el que la humanidad empieza su nefasto proceso de domesticación y, por ende, de disolución. El panorama es pesimista, como se ha apuntado a todo lo largo de este ensayo; la sociedad humana se ha alejado de la vida, de los aspectos más simples y necesarios de la existencia: el afecto, la alimentación, el contacto con lo natural e, incluso, la relación de simbiosis que debe existir entre la especie y su medio, para migrar a zonas inconclusas e inhóspitas, las de los sistemas de pensamiento.

Es por esto que una mujer en edad avanzada como la empleada del servicio, anónima, por demás, del último relato del libro de Antonio García Ángel, se convierte en el paradigma del sujeto contemporáneo. La palabra “sujeto” no deja de ser interesante en este contexto. ¿“Sujeto” a qué?, “sujeto” a la abstracción del sistema humano, a la economía, al estado, a las dinámicas transculturales, a la colonización ideológica y económica, “sujeto” al mercado, “sujeto” al paso del tiempo. El sujeto deja de ser un protagonista para convertirse en un elemento pasivo, en un instrumento, en un

aspecto más de la gran maquinaria que tiene en funcionamiento el mundo y su historia. La vida se ha extinguido, queda un movimiento de inercia en el cual la vida no es lo más importante, o lo es, pero en términos teóricos y no prácticos. Es decir, George Carlin en *Back in Town* (1995) pone de manifiesto que el ser humano ha consagrado la vida a una suerte de sacralidad únicamente porque le conviene tener ese punto de vista ético. En todo caso, se trata de una ética relativa. La vida es sagrada sólo en ciertos casos y únicamente porque estamos vivos, por supuesto, quien está muerto no puede opinar al respecto, no sólo porque su existencia ha cesado y en términos prácticos es imposible validar su opinión en tiempo real, sino porque, muerto el individuo, el interés por la vida se termina. A parte de esto, la vida es sagrada en términos humanos, en términos religiosos, en términos culturales y políticos, pero no en términos generales; se matan animales a diario, se matan poblaciones, se extermina por ideologías religiosas, etc. La sacralidad de la vida no existe. Ahora, en términos abstractos, la vida tampoco es sagrada. La vida es, también, un artículo de comercio en la medida de su posible uso. La empleada del servicio no tiene mayor valor de intercambio por su edad y por su poca preparación técnica y académica. ¿Qué argumento puede darse frente al hecho de que se considere de mayor importancia el rol de un político, un sacerdote, un científico o un profesor, es decir, su vida, con respecto de la vida de una mujer que desempeña la labor de limpieza en una casa? ¿Por qué el ingeniero mecánico o eléctrico goza de mayor reconocimiento social que el mecánico de automóviles o el electricista? La abstracción con que el hombre como especie ha querido diseñar el mundo de las sociedades y de los sistemas políticos bajo la influencia del sistema económico es la pulsión de domesticación y autodestrucción de la vida como vida para darle un estatus de artículo de intercambio.

El proceso, como se ha visto, es lento y destructivo, en el presente, mucho más acelerado dadas las garantías tecnológicas. En este ensayo, se ha querido explorar la relación entre los niveles de violencia social a los que las comunidades humanas se ven sometidos dados los sistemas de abstracción creados por la misma especie. Se comprende, por demás, que una violencia como la que se desató tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en Colombia, por dar un ejemplo, es una manifestación humana que responde a un proceso complejo y demorado, la colonización. La violencia política que vive el país durante ese periodo responde a la normalización de un pensamiento colonizado, el cual señala la supervivencia y dirigencia del más fuerte y de quien está

mejor preparado: la élite política. Una clase que, por demás, se encuentra encumbrada en los estamentos reguladores del estado como resultado histórico de la influencia del pensamiento colonial. Una clase blanca (o blanqueda), rica, preparada en Europa, alejada de la realidad del campo y con su pensamiento puesto en el futuro, en ese concepto extraño que es el progreso. La violencia así, no sólo es una manifestación claramente social y generalizada que afecta a las masas, aquellos quienes son pobres, mestizos o híbridos, iletrados, etc, sino que se traslada a la privacidad de las habitaciones, al comedor, a la sala de la casa, a la cama. Los patrones de pensamiento histórico, tales como el machismo, tales como la segregación racial y de estratos, invaden las calles y los recintos de las casas, las iglesias, los salones de acción comunal, los clubes sociales, los parques, los colegios y las universidades. Finalmente, la violencia se trasladará a otros espacios mucho más íntimos, la psique y las zonas afectivas del individuo.

Preso de los sistemas que el mercado ha impuesto a las sociedades por medio de las acciones transnacionales, por medio de los pactos internaciones de comercio, por medio de un sistema económico extendido a lo largo y ancho del mundo, el individuo se convierte más en sujeto que en ser social, puesto que las dinámicas al interior del hogar se han dinamitado por completo: prima la respuesta del sujeto al sistema económico que a la familia. La familia desaparece como unidad esencial de la sociedad y queda el sujeto. Todos los personajes de Antonio García Ángel en *Animales Domésticos* son precisamente eso, animales domesticados, animales que han querido ser dioses por medio del dominio del pensamiento, pero que han sido traicionados por la imposición de un sistema que ni siquiera les pertenece y que se resume en un experimento macabro que no termina y que terminará sólo con la fragmentación total de la realidad humana. Los trapevistas, los héroes, los testigos y los animales domésticos son diferentes facetas del mismo sujeto que intenta moverse por un mundo que ya le es ajeno. Lo curioso es que el ser humano quiera seguir jugando el juego inverosímil de la economía. El mercado del capital sigue su curso porque, a pesar de propender al exterminio de lo humano, lo necesita para sobrevivir. La paradoja es elocuente: el humano responde al sistema parasitario de la economía para alcanzar la vida. El humano quiere acceder a la vida abandonando la vida y la humanidad en el proceso. El sujeto responde a las propuestas del mercado en un afán por conseguir el bienestar prometido, pero la ilusión del espectáculo es impenetrable y, por consiguiente, la felicidad, el amor, la familia, el

bienestar, se convierten en ideales, en metáforas, en imágenes especulares de lo inaccesible. La sociedad ha abandonado su centro para, desde la periferia alcanzar lo esencial en posesión de lo prescindible.

Antonio García Ángel comprende la neurosis de nuestro tiempo. Entiende que el síntoma de nuestro momento es el signo nefasto de un proceso que abarca varias décadas. Decide dejar la violencia política y estatal inexplorada de manera tácita, para acercarse a la violencia humana en su aspecto más silencioso y brutal: la abstracción de lo humano dentro del sistema del mercado. Pero la única manera de lograr un acercamiento a la realidad no es la crónica ni el reportaje, es el artefacto paródico que ofrece la literatura. García Ángel sabe que sólo la imagen deformada de la realidad puede equipararse a la realidad misma. La reproducción especular de los actos y de los hábitos que los humanos han apropiado para sí tras la imposición de un sistema es la realidad misma, ya no ficcionada, ya no parodiada, sino prístina de la existencia. El relato, la literatura se convierte, entonces, en una forma de emplear la herramienta que define a la humanidad con propósitos críticos. El ser humano está tan cerca de la vida que ya no la puede ver. El libro se la presenta y lo confronta. Pero hay que abrir el libro y entrar.

La otra vía es la de la negociación. Al respecto de la negociación, de la forma en que ésta repercute en la apertura de espacios de diálogo que forjan cultura, y que podrían crear una alternativa concertada frente a la neurosis del mundo contemporáneo, el profesor Homi Bhabha, en su libro *El lugar de la cultura* (1994), escribe:

Cuando hablo de *negociación* más que de *negación*, es para transmitir una idea de temporalidad que hace posible concebir la articulación de elementos antagónicos o contradictorios: una dialéctica sin la emergencia de una Historia teleológica o trascendente, y más allá de la forma prescriptiva de una lectura sintomática donde los tics nerviosos sobre la superficie de la ideología revelan la "contradicción materialista real" que encarna la Historia. En esa temporalidad discursiva, el advenimiento de la teoría se vuelve una *negociación* de instancias contradictorias y antagónicas que abren sitios y objetivos híbridos de lucha

y destruyen esas polaridades negativas entre el conocimiento y sus objetos, y entre la teoría y la razón práctico-política. (46)

Pero es evidente que los estados no están en la capacidad de salir de la *negación* que describe Bhabha para entrar en el campo de la *negociación*, principalmente, porque los estados los ha fundado el hombre, como la economía.

La salida que le queda al individuo es una ventana a la noche o una puerta de emergencia, pero no de emergencia dentro del sistema, sino fuera del sistema; la cancelación de la vida. La muerte. No es, pues, extraño atender a una realidad cada vez más generalizada, la del suicidio. Para nadie es un secreto que tras la crisis económica que se generó en 2008 y que no termina, pero que en los medios se quiere señalar que terminó en 2015 (no termina porque el sistema económico es el mismo y porque sigue propendiendo a la desigualdad), la única salida para el ciudadano promedio en los Estados Unidos fue el suicidio ¿por qué? Porque, en apariencia, lo perdió todo. Perdió su acceso al dinero y con ello perdió el acceso a la vida. Las personas siguen enarbolando el dinero y rindiéndole culto a un mundo banal que los está dejando como mendigos en tierras prósperas, ignorantes en medio de la era de la educación, la comunicación y la técnica. Al igual que la empleada siguen viendo en los medios los modelos a seguir por una colectividad.

La pregunta sería ¿Tienen los medios la culpa de que las personas sigan estos modelos y caigan presos en sus redes de manipulación y mercadeo? No, ellos ponen la red y la población muerde el anzuelo, se convierte más atractivo el incentivo que la muerte. Lo anterior no indica que los medios masivos no tengan velas en este entierro, simplemente se lavan las manos al estilo de Poncio Pilato y disfrutan ver cómo millones de consumidores se apropian de sus ideales. Estamos en una sociedad que cuida sus tierras pero no cuida la mente de sus habitantes, no protege la industria cinematográfica que ingresa a su país. Estados Unidos se ha venido alimentando del analfabetismo contemporáneo en el que muchos separan la globalización de la política, como si el mercado no fuera el peor atentado terrorista del que se ha sido testigo en los últimos tiempos. Los niños no sueñan con vacaciones en el Chocó, los niños sueñan con vacaciones en Orlando acompañados de todos los artistas de Disney, vistiendo un vestido de príncipes y princesas, sueñan con viajar a las Vegas y tener un tiempo de esparcimiento con la locura impregnada que muestran los medios. Pueblos que

reproducen estilos de vida sin cuestionarse, sin preguntar las consecuencias de sus acciones. Tal vez, Ciegos como Dávila esperan la llegada de dos musas que les permitan olvidar por unos instantes el lodo cenagoso en el que se encuentran. ¿Cómo es posible que se quiera seguir ciego, alcoholizado y atado cuando todo alrededor se derrumba en manos de unos pocos?

Hay quienes prefieren la ventana a la noche. Miles de personas deciden todavía jugar el juego de la economía mundial y como en “Retrato de familia con Papá Noel” apostarle a la suerte, al hallazgo de una montaña de dinero que solucione sus problemas financieros. Ignoran quienes confían en el azar que su situación de segregación económica es el resultado del mismo sistema en el que confían. Se someten a las dinámicas y a las reglas del mercado, aguantan el insulto del sistema y se alejan de sí y de sus familias: ocho horas de trabajo diarias con lapsos de desplazamiento dentro del entramado de la ciudad de dos a tres horas en los casos más afortunados; jornadas de trabajo los sábados; estudio nocturno o de fin de semana; respuesta a las demandas económicas del mercado: compra de útiles escolares (de marca), compra de uniformes, pago de matrículas, regalos de navidad, de día de la madre, de día del padre, de día de la profesión, de cumpleaños, compra de los últimos dispositivos celulares y computacionales, pago de impuestos de vivienda, de trabajo, de educación, de automóvil. Así las cosas, un único empleo no da a vasto, hace falta una tecnificación más alta; una maestría no es suficiente, se hace necesario un doctorado, un post doctorado y un post post doctorado. La familia queda en un reducto lejano. El tiempo se implosiona. Las relaciones humanas se reducen a un saludo, a una pantomima de lo que es la familia. Mamá y papá dejan el hogar cuando aún no ha amanecido y vuelven a casa cuando ya es de noche. Hay gente que nunca ve el día, tampoco a sus hijos. El único espacio que les queda es una ventana a la noche.

Una ventana oscura por la que siguen mirando cada uno de los personajes, todos engañados, con un sin sabor que no entienden, con la esperanza de que todo cambie, con los ojos puestos en otros. Todos tienen un nudo en la garganta, todos quieren llorar frente a su realidad, pero qué queda después de ese enfrentamiento sino llorar. Al igual que lo hice al escribir una, a una las líneas de esta conclusión. Aquí sentada con mi esposo, con mi pequeña hija esperando que, tal vez mañana, ella no vea esa ventana oscura y sienta el vacío desbordante con el que luchamos en nuestras vidas.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Amelia Peña. *La Gaceta Jurídica*. 8 de Agosto de 2014. http://www.la-razon.com/suplementos/la_gaceta_juridica/instrumento-politico-llamado-miedo-gaceta_0_2102789780.html (último acceso: 24 de Mayo de 2016).
- Aleksiévich, Svetlana. «Aleksiévich y su mirada dura de la guerra. Fragmento de los muchachos de zinc.» *Lecturas*, 2016: 7.
- Ángel, Antonio García. *Animales Domésticos*. Bogotá: Norma, 2010.
- Bushnell, David. *Colombia, una nación a pesar de sí misma. Nuestra historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy*. decimoquinta edición. Bogotá: Planeta, 2012.
- Cabindo, Nicola Mauricio Caicedo. *INCIDENCIA DEL BLANQUEAMIENTO EN LA POSICIÓN DE LAS PERSONAS QUE POSEAN*. Trabajo de grado, Santiago de Cali: Universidad el Valle, 2013.
- Campbell, Joseph. *El héroe de las mil caras*. México: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 1959.
- Canclini, Nestor García. *CONSUMIDORES Y CIUDADANOS. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Editorial Grijalbo, 1995.
- Castro, Gomez Santiago. *TEJIDOS ONÍRICOS. Movilidad, capitalismo y biopolítico en Bogotá (1910- 1930)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Primera edición: Bogotá, D.C, Julio de 2009. Impreso.
- Collier, Michell. «Emigrantes colombianos en el sur de la Florida: el recibimiento es poco acogedor.» *Colombia Internacional*, 2004: 126-141.
- Correal, Diana Marcela Gómez. «Colombianistas.» *Entrevista pdf*. Octubre de 2012, Seminario John E. Sawyer en el Estudio. http://www.colombianistas.org/Portals/0/Publicaciones/Entrevista_A_Escobar.pdf (último acceso: 7 de Enero de 2016).
- . «Colombianistas.» *Este encuentro se titula: Indigenous Cosmopolitics.*. Octubre de 2012, en el marco del Seminario John E. Sawyer en el Estudio.

http://www.colombianistas.org/Portals/0/Publicaciones/Entrevista_A_Escobar.pdf (último acceso: 7 de Enero de 2016).

Davis, Mike. *Planeta de Ciudades-Miseria*. Madrid: Foca, 2007.

Diáz, Antonio Aja. «LA MIGRACIÓN DESDE CUBA.» *Aldea Mundo*, 2011: 3.

Economics, IHS. *Huella Digital. La Migración Hispana y la Economía de EEUU*. 2015. <http://huelladigital.univisionnoticias.com/inmigracion/> (último acceso: 11 de Julio de 2016).

Escobar, Arturo. *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Febrero, 2010.

—. *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas, Venezuela: El perro y la rana, 2007, primera edición.

—. *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá: Universidad del Cauca, Noviembre, 2005.

García. *Animales Domésticos*. Bogotá: Norma, 2010.

García Canclini, Néstor. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Capítulo V.* México: Grijalbo, 1990.

García, Antonio. *Animales Domésticos*. Bogotá: Norma, 2010.

García, Canclini Nestor. *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Avellaneda, Buenos Aires: Gedisa, S.A, 2004.

Gaviria, Alejandro. «La lucha persiste.» *Arcadia* 124 (Enero 2016): 12, 13.

Giménez, Gilberto. «Identidades en Globalización.» *Instituto de investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México*, 2000: 10.

Giraldo, Luz Mery. *Cuentos Caníbales. Antología de nuevos narradores colombianos (Prólogo)*. Bogotá: Alfaguara, 2002.

Gómez, Coral Herrera. *Ssociólogos | Blog de Actualidad y Sociología*. 25 de Septiembre de 2013. <http://ssociologos.com/2013/09/25/el-amor-romantico-como-utopia-emocional-de-la-posmodernidad/> (último acceso: 14 de Mayo de 2016).

ICSA, Investigaciones. *La migración y la salud mental*. Junio de 2013. http://mujermigrante.mx/wp-content/uploads/2013/06/Migraci%C3%B3n_saludmental.pdf (último acceso: 03 de Junio de 2016).

Isaza, Francisco Giraldo. «América Latina frente a la.» *Apuntes de CENES*, 2001: 16.

- Lipovetsky, Gilíes. *La era del vacío*. España: Anagrama, Decimotercera edición: diciembre 2000.
- Martel, Frédéric. *CÓMO LA REVOLUCIÓN GAY ESTÁ CAMBIANDO*. Madrid: Taurus, 2013.
- Mendoza, Clemencia Ramírez y Laura. «Organización Internacional para las Migraciones.» *Organización Internacional para las Migraciones*. Septiembre de 2013. <http://www.oim.org.co/> (último acceso: 14 de Junio de 2016).
- Miami-info. *La pequeña Habana, atracciones en Miami Florida*. 2015. http://www.miami-info.com/little-havana-miami-attractions-things-to-do_sp.php (último acceso: 22 de Junio de 2016).
- Montaner, Carlos Alberto. «El tiempo.» *El tiempo*. 7 de Junio de 1993. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-155765> (último acceso: 14 de Junio de 2016).
- Moreira, Manuel Area. «SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN Y ANALFABETISMO .» *DIÁLOGOS*, 2012: 3-4.
- Orjuela, Escobar Luis. «La debilidad del Estado colombiano en tiempos del neoliberalismo y el conflicto armado.» *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes*, 2000: 11.
- Orwell, George. *Copan*. s.f. <http://www.copan.edu.mx/docs/DESSECU14-15/rebellion%20en%20la%20granja.pdf> (último acceso: 1 de Abril de 2016).
- Reyes, Juan Pablo. *Contextos*. 31 de Octubre de 2014. dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5427168.pdf (último acceso: 20 de Mayo de 2016).
- Rincón, Omar. *Narrativas mediáticas. o cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento*. Barcelona: Gedisa, S.A, 2006.
- Rivera-Salgado, Gaspar. «Participación cívica y política de los migrantes mexicanos en Estados Unidos.» *Mexican Migrant Social and Civic Participation in the United States*. Washington DC.: https://www.researchgate.net/profile/Xochitl_Bada/publication/228676192_Participacion_civica_y_politica_de_los_migrantes_mexicanos_en_Estados_Unidos_las_asociaciones_de_paisanos_en_Los_Angeles_y_Chicago/links/54872bf30cf289302e2ed54e.pdf, 2005. 40.
- Rojas, Juan Fernando. *El colombiano.com*. 7 de Octubre de 2013. http://www.elcolombiano.com/historico/la_gente_gasta_dinero_100_veces_al_dia_y_ni_se_da_cuenta-LYec_264078 (último acceso: 9 de Abril de 2016).

- Salazar, Robinson. *Acta Académica*. 2009. <http://www.aacademica.org/000-062/2239> (último acceso: 23 de Mayo de 2016).
- Thompson, John B. *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. . Barcelona: Paidós, 1998, primera edición .
- Tibble, Christopher. «El 'Homo sapiens' o el fracaso de la humanidad.» *Arcadia*, 2016: Literatura.
- Tiempo, Economía y negocios periódico El. *EL Tiempo*. 31 de Marzo de 2016. <http://www.eltiempo.com/economia/indicadores/cifra-de-desempleo-de-febrero-del-2016-en-colombia/16550652> (último acceso: 11 de Julio de 2016).
- Urtuzuástegui, Rubén. *El impacto de la mitología*. 16 de Junio de 2012. <http://www.istmodigital.com/329/pdf/heroesyantiheroes.pdf> (último acceso: 19 de Mayo de 2016).
- Vega, Renán. *Un Mundo Incierto, Un Mundo para Aprender y Enseñar*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2007.
- Vengoa, Hugo Fazio. *¿Qué es la globalización? Contenido, explicación y representación*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2011.